RENOVACIÓN

Nº 64

REVISTA MENSUAL TEOLÓGICA Y DE OPINIÓN



A los hambrientos colmó de bienes, y a los ricos envió vacíos (Lc. 1:53)

RENOVACIÓN

Editor: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es/Revista_Renovacion.html
Correspondencia: editorenovacion@gmail.com

Nº 64 - Diciembre - 2018

ÍNDICE

AUTORES

Jorge Alberto Montejo
Marià Corbi
Luis Bueno
Joaquín García-Alandete
Esteban Pérez-Delgado
José Manuel González Campa
Esteban López González
Carlos Osma
Félix Benlliure Andrieux
Juan A. Monroy
Rafael Narbona
Gerardo Oberman
Michael Morwood
Antonio Piñero
Renato Lings
Plutarco Bonilla Acosta
Máximo García Ruiz
Isabel Pavón
Alfonso Pérez Ranchal
José María Castillo
Alejandro Rivas Alva
Alberto Pietrafesa
Juan Larios

Las opiniones de los autores son estríctamente personales y no representan necesariamente la línea editorial de esta revista.





NAVIDAD

CADA AÑO, AL LLEGAR LA "NAVIDAD", es recurrente en ciertos círculos religiosos, tanto en publicaciones como en predicaciones, rebatir que Jesús hubiera nacido un 25 de diciembre. Incluso se ofrecen otras fechas alternativas del año como más probables (por datos bíblicos e históricos indirectos), pero en ninguna manera en invierno. Cualquier tipo de celebración del nacimiento del Galileo, ante la absoluta ignorancia que tenemos de la fecha exacta, radica en el nacimiento en sí: ¡algún día tuvo que haber nacido! En cuanto al lugar donde nació Jesús de Nazaret, Belén es la aldea donde apuntan los relatos bíblicos, pero, según los estudiosos, con pretensiones ideológicas y teológicas más que históricas.

En cualquier caso, el folclore festivo-religioso que adquirió la celebración de la "Navidad" a través de los siglos en el mundo cristiano, ha consagrado tanto el lugar (Belén) como la fecha (25 de diciembre). Una celebración por otro lado desconocida hasta principios del siglo IV. Se cree que fue Juan Crisóstomo (patriarca de Constantinopla) quien impulsó a su comunidad a celebrar el nacimiento de Jesús el 25 de diciembre, que coincidía con la celebración de la fiesta del Nacimiento del Sol Invicto (*Natalis Solis Invicti*) en el Imperio romano. Luego, con el tiempo, esta fecha se universalizaría.

Sin embargo, la espiritualidad que durante siglos la "Navidad" había aportado a la vida familiar, social y, sobre todo, religiosa, ha venido devaluándose progresivamente por la mercantilización que se ha hecho de dicha celebración y, sobre todo, por la secularización que ha invadido todas las áreas de la sociedad occidental cristiana. Hoy el recogimiento espiritual ancestral que conllevaba la "Navidad" ha cambiado en pocas décadas, salvo que la celebración como tal se ha convertido en un pretexto para el encuentro social y familiar. Algo es algo.

A estos fenómenos socio-culturales, que han afectado al sentido de la "Navidad", se ha añadido el influjo académico-teológico que estudia a la persona histórica de Jesús de Nazaret. actualmente es aceptado por la mayoría de los estudiosos que los autores de los capítulos 1-2 del evangelio de Mateo y 1-2 de Lucas, que relatan lo concerniente al nacimiento y a la infancia de Jesús, recurren al mito y a la leyenda más que a la historia misma: los magos y la estrella, la muerte violenta de los niños menores de dos años por mandato del rey Herodes, la anunciación a María por medio de un ángel de que concebiría un hijo de manera sobrenatural, el exilio a Egipto de la "sagrada familia", entre otras cosas, son claros recursos literarios míticos y legendarios. Estos relatos míticos y legendarios, sin duda, fueron de una gran importancia teológica para presentar el carácter, la personalidad y la naturaleza del Mesías (que luego pasaría a ser "Dios Hijo" en el desarrollo cristológico). Sin embargo, los autores del segundo y del cuarto evangelios (Marcos y Juan), no consideraron importantes estas referencias al nacimiento y a la infancia del Nazareno; por ello, ni siquiera hicieron mención de ellas.

¿Significará la secularización de la sociedad, por un lado, y el estudio de la persona histórica de Jesús (descartando lo mítico y legendario de los relatos evangélicos, como se está haciendo), por otro, que estamos en el umbral de un nuevo paradigma que afectará a la vida y la práctica religiosa cristiana? Según auguran los estudios sociológicos, la práctica de la religión se transformará (salvo para los grupos fundamentalistas, que lucharán por defender a ultranza el literalismo de los textos sagrados), pero se mantendrá vivo el anhelo de trascendencia que siente el ser humano en lo más profundo de sí, y continuará su búsqueda donde satisfacerlo. Quizás tenga razón Marià Corbi cuando afirma que "otra espiritualidad es posible y necesaria". Así que, las religiones, todas ellas, están aseguradas. El ser humano, diga lo que diga el laicismo, es un animal religioso.

¡Feliz Navidad!

ÁGORA SOCIOLÓGICA

ECOS DE SOCIEDAD

La critique est aisée, et l'art est difficile.

(La crítica es fácil, y el arte es difícil).

***André C. Destouches**. Le Glorieux, ac. II, esc.5.*

Por
Jorge Alberto Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

EN LOS TIEMPOS QUE CORREN hablar de sensatez y cordura es extremadamente difícil. En primer lugar porque la rapidez de las noticias que nos llegan a través de los distintos medios de comunicación (prensa, radio, televisión, internet, etc.) induce a que se pase de puntillas sobre las mismas y en segundo lugar por el hecho de que la evidencia de vivir en un mundo caótico y contradictorio no deja lugar a dudas.

En efecto, nos llegan los *ecos* de una sociedad convulsa donde tristemente en muchas ocasiones la ficción y la realidad se entremezclan y hace difícil discernir la una de la otra. Por una parte tenemos la situación política del mundo y observamos cómo intereses espurios desvirtúan los planteamientos políticos hasta el punto de alcanzar cotas de demagogia insostenible. Y por otra lo peor de todo es que vivimos en una sociedad democrática donde se presupone que el derecho a la información veraz debería ser su ineludible seña de identidad. Pero, lamentablemente, lejos de eso la política (por boca de algunos políticos en connivencia con determinados medios de comunicación partidista) se esfuerzan en confundir a la opinión pública emponzoñando la vida social por medio de mensajes demagógicos y alarmistas en extremo con marcados tintes sectarios. Y es que la política en estos tiempos ya no es lo que fue en las sociedades democráticas de hace tan solo unos decenios o lo que se supone que debe ser, esto es, ***un instrumento del Estado al servicio de los intereses comunes basados en la tolerancia y el respeto hacia el adversario (que no enemigo) político***. Da la sensación que hoy en día todo vale con tal de alcanzar altas cotas de poder. No importa que la ciudadanía contemple atónita tan pernicioso espectáculo que supone ver a los grupos o fuerzas políticas enfrentados airadamente recurriendo incluso a la difamación, el agravio y el

insulto, como recientemente se ha visto en desfile del Día de la Hispanidad de nuestro país contra el actual Presidente del Gobierno y algo que lamentablemente ya se dio en esta y en otras circunstancias y en otros momentos con otros Presidentes de Gobierno de distintos signo político. En fin... Y el caso es que algunos líderes políticos en vez de censurar tales situaciones o bien callan o bien justifican el agravio y el insulto hacia los representantes del Estado. ¡Verdaderamente lamentable! Y es que cierta clase política (con todo su cortejo de adláteres o subordinados provenientes de determinados medios de comunicación y coaligados con una determinada clase vinculada a la derecha política más reaccionaria) no le hace ascos a tal ayuda, la cual persigue satisfacer sus propios intereses partidistas. Como bien decía **André C. Destouches**, el célebre compositor francés que vivió entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII (y al que me refería en la cita inicial de este artículo), la crítica es ciertamente fácil de desplegar y en absoluto tiene por qué ser negativa, pero otra cosa muy distinta es el desprestigio, la difamación y la descalificación sin más, atendiendo tan solo a fines espurios y partidistas. Lo verdaderamente meritorio sería efectuar, en cualquier caso, una crítica noble sin atisbos de rencor o enconamiento sino buscando el buen fin que no sería otro que realizar una función de opinión o juicio mesurado que puede ser positivo o negativo, pero nunca lleno de rencor y animadversión. Efectivamente, *efectuar una crítica acertada es todo un arte y todo indica que la crítica política y el arte están enfrentados, sin posibilidad de maridaje alguno*, como bien dejaba entrever **Destouches**.

Pero lo más paradójico de todo esto es que cabe esperar que así fuera dada la exaltación de la vida política actual en el mundo democrático posmoderno. Obviamente esto no justifica en absoluto tal actuación pero sí que viene a explicarla desde el afán de establecer control y poder sobre las sociedades actuales. Parece que todo vale (hasta exacerbar a las masas) con tal de alcanzar el Poder. La poderosa maquinaria electoralista pronto está presta para ganar a sus incondicionales adeptos por medio de elaborados programas políticosociales difundidos de manera machacona por los distintos medios de comunicación. En algunos países (como es el caso de los Estados Unidos) las campañas electorales se convierten en todo un circo mediático. En España no se llega a tanto pero en los últimos años priva más el espectáculo que rodea a los candidatos que los propios programas que presentan.

Y, entretanto, ¿qué tienen que decir los sufridos ciudadanos ante tanta confusión? Pues, la verdad, pienso que poco o nada, pero no porque no lo deseen sino por la confusión existente ante tal amalgama de ideas, de ofrecimientos y proposiciones sociales que en muchas ocasiones ni se cumplen a medias por el partido o fuerza política que finalmente ocupa el Gobierno de la nación. Y es que, como dice el refranero popular, “una cosa es predicar y otra dar trigo”. La gran masa social, lejos de rebelarse contra tal situación manipuladora, se ve aletargada por el fenómeno político de turno guiándose más por la simpatía hacia el líder en cuestión que de las propuestas reales que pueda ofrecer su partido político. Más pronto que tarde se cae en el desengaño y la desilusión ante la carencia de perspectivas reales. Hoy en día existe, paradójicamente, una desinformación alarmante por parte de la inmensa mayoría de la población sobre lo que verdaderamente significa una fuerza política de izquierdas o de derechas, liberal, progresista o conservadora, de extrema izquierda o extrema derecha o de otros grupos radicales, qué implicaciones tiene una monarquía parlamentaria o un sistema político republicano, etc. Y así el pueblo permanece en la más absoluta ignorancia dejándose llevar por las primeras impresiones.

El caso es que el concepto diferenciador entre las *izquierdas* y las *derechas* políticas desde su origen en el período de la *Revolución francesa* de 1789 siempre sembró la discrepancia -como sagazmente analizó el **Prof. Gustavo Bueno**- pese a la clara diferenciación en su origen. Si la *derecha* política representaba la conservación de los valores del *Antiguo Régimen* absolutista basados en especial en la autoridad, el orden y la tradición, la *izquierda*, por contra, desde entonces siempre vino a representar el progresismo, la solidaridad, la igualdad y el reformismo político como elementos sustanciales de su ideario. No obstante en las sociedades modernas y posmodernas tanto la izquierda como la derecha políticas comparten unos valores que podríamos decir que son transversales (con las matizaciones precisas), tales como la justicia, la libertad y el derecho a un trabajo digno, entre otras. Aquellos que estamos convencidos de que la izquierda política de carácter moderado, representado por la *socialdemocracia* y el *socialismo* en general, es el sistema político-social que más se acerca al ideal de una sociedad más justa e igualitaria, hemos de saber valorar, desde las limitaciones que impone toda opción política, que la lucha por la igualdad y el amparo social a los

Pero los ecos de las sociedades posmodernas actuales también llegan a otras áreas o parcelas del estamento social. Entre estos estamentos se encuentra el eclesial con todas sus connotaciones las cuales vienen a delimitar no solo el asunto religioso sino también el ético-moral como es lógico.

Afortunadamente los tiempos han cambiado y evolucionado, como no podía ser de otra manera, y las sociedades actuales ya protegen mediante leyes que combaten y sancionan actitudes irrespetuosas, como la xenofobia o la homofobia.

más desfavorecidos son premisas insustituibles e innegociables y que contribuyen al establecimiento de una sociedad más justa y equilibrada. Queda mucho por hacer pero el desafío que iniciaron los *socialismos utópicos* del siglo XIX es el reto de las sociedades futuras.

Pero el caso es que ***en nuestras sociedades posmodernas reina el desconocimiento, lo cual es motivo interesado y manipulador de la masa social por parte de algunos líderes políticos que desde la demagogia, como decíamos antes, tan solo buscan el progreso propio y el alcanzar el poder a toda costa. Esto, por desgracia, es un fenómeno bastante común en las sociedades democráticas actuales.*** Quedan lejos aquellos ideales políticos de los grandes juristas, retóricos y oradores de la época clásica, como **Marco Tulio Cicerón** (103-43 a. C.), el gran retórico y orador romano, defensor de la república y que venía a esquematizar el ideal de toda buena política cuando decía que *"El Estado ideal es aquel en el que los mejores buscan la gloria y el honor y evitan la ignominia y el descrédito, y si no hacen el mal es no tanto por miedo a los castigos que imponen las leyes como por la vergüenza que ha dado el hombre a la naturaleza y que nos hace temer la crítica justificada" (Cita del libro Como Gobernar un país. Guía antigua para políticos modernos. Ed.Crítica. Colección de textos seleccionados de Marco Tulio Cicerón comentados por Philip Freeman).* Es indudable que el Estado ideal y perfecto no existe porque nuestra condición humana de imperfección así nos lo da a entender, pero sí es posible un acercamiento a un Estado más justo e igualitario donde los bienes en propiedad estén mejor repartidos.

Lamentablemente queda un largo camino por recorrer. Por eso no todas las formas de hacer política son iguales. Unas, como es obvio, se acercan más que otras a ese Estado ideal del que disertaban **Cicerón** en Roma y otros grandes juristas y políticos de la Antigüedad como **Platón** y **Aristóteles**, entre otros, en Grecia. Otras políticas sustentadas en la aceptación del clasismo social difícilmente lucharán por una sociedad más justa e igualitaria porque parten de conceptos discriminatorios entre los seres humanos que entienden que forman parte de la propia naturaleza humana que no se puede cambiar y marcando por ello la existencia de una sociedad de clases o castas bien diferenciadas entre, por ejemplo, *patricios* y *plebeyos* en la sociedad romana de la antigüedad, o ricos y pobres en las sociedades así establecidas por castas o clases sociales y que han perdurado hasta nuestros días. Precisamente son las clases sociales las que marcan grandes diferencias entre los seres humanos discriminando a unos en detrimento de otros.

Pero los *ecos* de las sociedades posmodernas actuales también llegan a otras áreas o parcelas del estamento social. Entre estos estamentos se encuentra el eclesial con todas sus connotaciones las cuales vienen a delimitar no solo el asunto religioso sino también el ético-moral como es lógico. Y a esto me refiero a continuación.

Ya sabemos la importancia y la influencia que ejerce el *fenómeno religioso* tantas veces ya analizado sobre gran parte de la sociedad, aquella que se define como creyente en una u otra religión. En las sociedades posmodernas del mundo occidental podemos decir que son dos las grandes comunidades religiosas que han dejado su impronta en el devenir religioso de las sociedades democráticas: *la cristiana y la musulmana*. En estas sociedades la separación *Iglesia-Estado* legislada por las *Constituciones* de los diversos países viene a establecer unas pautas de actuación y unos límites establecidos por las legislaciones vigentes las cuales se deben respetar y acatar. Pero, el caso es que en muchas ocasiones se infiltran (al amparo de una cierta permisividad sustentada en la *libertad religiosa*) grupos religiosos de carácter sectario cuyas actuaciones ni se pueden ni se deben aceptar. No obstante, esta es una cuestión delicada de muy difícil resolución. Y decimos esto porque es complejo establecer los límites que no se deben sobrepasar pues es al amparo de la libertad religiosa defendida por la *Constitución,* como comentábamos, que ciertos grupos religiosos de muy dudosa inspiración despliegan todo su potencial proselitista y manipulador tratando de ejercer el control de sus advenedizos.

Pero, es obvio que la complejidad aumenta cuando se pretende que convivan dentro de un mismo marco social individuos de distintas creencias religiosas. Incluso dentro de una misma filiación religiosa (como la cristiana o la musulmana, las dos imperantes en nuestras sociedades posmodernas, como decíamos) marcan sus diferencias, a veces de manera enconada, en aras de una supuesta fidelidad a los textos sagrados en que basan sus creencias. Esto denota la inmadurez y la cerrazón de algunos de estos grupos que viven desconectados de una

realidad social que les desborda. Viven todavía en ese estado que **Mariano Corbí** denominaba "preindustrial" en alusión a una forma de vivir la fe desde unas creencias obsoletas y desfasadas fruto de una desconexión con el entorno social posmoderno actual y científico. Y esta situación crea tensiones por parte de estos grupos (generalmente de signo radical y fundamentalista) que no son capaces de adaptarse al nuevo espacio social en que viven y exteriorizan su vida de fe, por lo demás muy respetable siempre y cuando no sean un obstáculo para la vida de fe de aquellos que viven al margen de tales pretensiones caducas y decimonónicas. Son grupos que viven por lo general en *guetos* aislados y desconectados del entorno social actual y que parece que no se han enterado a estas alturas que vivimos en un mundo pluricultural donde ninguna ideología religiosa (por muy loable que sea) es superior a otras y que fenómenos como la *xenofobia* o la *homofobia* (que camufladamente predican y amparan estos grupos sectarios y exclusivistas) no debería entrar en sus presupuestos ideológicos por ser contrarios al sentimiento de consideración y manifestación de normalidad ciudadana en una sociedad madura, tolerante y respetuosa con aquellos que son o se sienten diferentes.

Afortunadamente los tiempos han cambiado y evolucionado, como no podía ser de otra manera, y las sociedades actuales ya protegen mediante leyes que combaten y sancionan actitudes irrespetuosas, como la *xenofobia* o la *homofobia*, a estos colectivos todavía marginados en muchos aspectos dentro de su particular *gueto* y que viven, por desgracia en muchos casos, en el desamparo más absoluto. Pero las leyes están para cumplirse y situaciones de esta índole deben ser denunciadas en aras de una convivencia democrática en tolerancia, respeto e igualdad más allá de cualquier situación. Queda mucho por hacer desde el respeto, la tolerancia y el amor genuino a todo estos colectivos considerados diferentes que por el mero hecho de serlo se ven, todavía hoy en muchas situaciones, desconsiderados y marginados, como decíamos. Por eso es necesario que el Estado proteja a estos y otros colectivos que se sienten desamparados (en algunas situaciones incluso por parte de algunas fuerzas políticas ultraconservadoras y regresivas de tinte religioso que lejos de luchar por la igualdad azuzan a estos colectivos tachándolos de escandalosos simplemente por ser extranjeros u homosexuales). ¡Verdaderamente lamentable y vergonzoso, máxime viniendo en muchas ocasiones de colectivos religiosos que se dicen humanitarios y amorosos para con el prójimo! En fin...

Nos llegan desde distintos lugares recónditos del mundo los *ecos de sociedad* que nos hablan de un mundo plagado de injusticias y agravios. De un mundo donde el poderoso todavía pisotea al más débil sin piedad amparándose en el poder tiránico y opresor. ¡Qué decir de aquellos lugares donde aún prevalecen la dictadura política y la opresión de pueblos enteros que desconocen la paz y que viven bajo la tiranía del miedo de la guerra, en unos casos, y del desastre natural en otros, cuando no de la miseria y la pobreza más escandalosas! Este es el mundo creado por la criatura humana que en su devenir ha sembrado con relativa frecuencia el odio y el enfrentamiento en todas las parcelas de su existencia. Y mientras el mundo opulento de Occidente (al menos un destacado sector de él) vive al margen de estas realidades que asolan una buena parte del mundo menos agraciado. Esto también forma parte de los *ecos de la sociedad* en que vivimos.

Con todo y con eso pienso que todavía queda un margen para la esperanza. Posiblemente pudiera ser una ilusión o, mejor diría, un deseo seguramente irrealizable. Pero, en fin, estoy seguro que otros muchos apostarían conmigo, en un amago onírico, por un mundo más humano y fraterno donde las divisiones por razones de distinta índole (culturales, sociales, políticas, religiosas, etc.) se queden atrás y lleguen a formar parte algún día de un pasado tenebroso que ya fue y abra las puertas a la esperanza de un mundo en paz y armonía que anhelamos pudiera algún día llegar a ser. Entretanto, vivamos el hoy, el ahora, el presente, que diría **Unamuno**, y hagámoslo desde el firme convencimiento de que vendrán tiempos mejores.

Pero, en fin, estoy seguro que otros muchos apostarían conmigo, en un amago onírico, por un mundo más humano y fraterno donde las divisiones por razones de distinta índole (culturales, sociales, políticas, religiosas, etc.) se queden atrás y lleguen a formar parte algún día de un pasado tenebroso que ya fue y abra las puertas a la esperanza de un mundo en paz y armonía que anhelamos pudiera algún día llegar a ser

Después de todo el luchar por un mundo mejor nos ennoblece y nos capacita para afrontar las realidades del mundo contemporáneo. ***R***

OTRA ESPIRITUALIDAD ES POSIBLE Y NECESARIA



XIX. FORO RELIGIOSO VITORIA/GASTEIZ
NO ES TIEMPO DE CALLAR, ES TIEMPO DE HABLAR

Para esta edición:
www.redescristianas.net

Por

Marià Corbi

Director del Centro de Estudio de las Tradiciones de Sabiduría (CETR) en Barcelona.

Presentación general.
No somos adivinos del futuro, sólo estudiamos las tendencias y dinámicas culturales. Nuestra intención es sólo salir al paso, con tiempo, a ser posible, de una dinámica cultural que se nos ha echado encima y que no habrá quien la pare. Esta es la dinámica que se extenderá, si las cosas no van muy mal, a todos los países, en un grado u otro. Todo esto está ya provocando una gran globalización, financiera, económica, científica y tecnológica, cultural, en modos de ocio, de vestir, y también religiosa, etc.

Esta dinámica cultural, hasta ahora, la ha manejado en neocapitalismo, pero otra sociedad es posible con esta dinámica, que es la propia de las sociedades de conocimiento y cambio continuo. Caben muchos proyectos con este tipo de sociedad, porque es una sociedad creativa y la creatividad no crea uniformidad: puede haber una versión europea, norteamericana, latinoamericana, india, árabe, china, africana, etc.

Todas estas trasformaciones culturales, y de los modos de vida, tienen graves consecuencias: sobre las religiones, sobre la concepción de la espiritualidad, sobre el legado de todas las tradiciones religiosas y espirituales humanas, en una globalización completa, aunque no igual ni, menos, igualitaria y, en resumen, sobre todo lo axiológico.

Sin dejar otras tareas, todo esto hay que irlo pensando con tiempo, para intentar darle soluciones y para preparar a las gentes a lo que irremediablemente se nos viene encima.

Introducción.
Para estudiar la dimensión espiritualidad humana en las nuevas condiciones culturales, provocadas por la completa o progresiva desaparición de las sociedades preindustriales, la generalización de la industrialización y el asentamiento de las sociedades de conocimiento, cambio e innovación continua, no podemos partir desde la religión y desde las creencias porque

http://www.redescristianas.net/otra-espiritualidad-es-posible-y-necesariamaria-corbi-director-del-centro-de-estudio-de-las-tradiciones-de-sabiduria-cetr-en-barcelona/

unas y otras han entrado en una crisis muy grave. Tenemos que partir de un análisis antropológico y del análisis de las condiciones de las nuevas sociedades industriales.

¿Qué hay en nuestra estructura humana que genere esa dimensión, que nuestros antepasados llamaron espiritualidad desde una antropología de cuerpo y espíritu?

¿En qué consiste el fenómeno que nuestros antepasados llamaron "espiritualidad" y que se presentaba unido a la religión?

¿Hay identidad entre espiritualidad y religión?

¿Hay diferencia entre lo que se llamó religión y lo que se llamó espiritualidad, aunque en las condiciones de las sociedades preindustriales, estuvieron generalmente unidos?

¿Se ha presentado, en el pasado de la historia de la humanidad, la espiritualidad separada de la religión?

Lo ha hecho, en determinadas corrientes hindúes: el yoga, en todas sus diversas formas ha sido autónomo de la religión, incluso el yoga de la devoción (bhakti) no tiene por qué ser explícitamente religiosa. El budismo y el taoísmo también son espiritualidades independientes de la religión, aunque en algunas corrientes populares se transforme en algo que se asemeja mucho a las religiones.

La lógica interna de la cultura del nuevo tipo de sociedad industrial.
-Hemos entrado en un tipo de sociedad que para funcionar correctamente tiene que excluir todo lo que fije y estar siempre dispuesta al cambio constante en todo nivel. ¿Por qué?

1º. Estamos en una sociedad que vive y prospera creando continuamente innovación científica. En las nuevas sociedades las ciencias se extienden a todos los niveles de la vida humana; por consiguientes todos los niveles de nuestro vivir y de la realidad que nos rodea están continuamente afectados por las continuas transformaciones de la interpretación que las ciencias provocan, cada vez con más rapidez.

2º. Las innovaciones científicas van seguidas, precedidas y acompañadas de innovaciones tecnológicas. Esas innovaciones tecnológicas afectan a todos los ámbitos de nuestro vivir.

3º. Las innovaciones científicas y tecnológicas suponen una continua transformación de nuestras maneras de trabajar.

4º y las continuas transformaciones de las formas de trabajo, van acompañadas por continuas transformaciones de nuestras formas de organizarnos.

5º. Los cambios de los modos de organización implican y arrastran cambios en las maneras de cohesionar los grupos, en sus sistemas de valores colectivos y en sus fines.

En las nuevas sociedades llamadas de conocimiento, porque es el conocimiento científico y tecnológico la clave del éxito económico, todo cambia continuamente a través de las innovaciones constantes en productos y servicios.

6º. Y lo que es más importante para el problema que nos ocupa, todos los miembros activos de estas sociedades tienen que estar siempre dispuestos a cambiar en lo que convenga. Quienes se fijen o se nieguen a los cambios, sean en la dimensión humana que sea, se verán necesariamente marginados.

7º. Los nuevos colectivos tienen que socializarse, programarse para el cambio continuo; tienen, pues, que excluir todo lo que fije, si quieren sobrevivir convenientemente en la nueva sociedad.

Nada fija más fuertemente que las creencias religiosas, porque fijan, aunque sólo sea nuclearmente, la interpretación de la realidad, su valoración, la organización familiar y social, la moralidad, etc.

8º. Los hombres y mujeres de las nuevas sociedades no tienen otro remedio que no ser creyentes; y si no pueden

Las innovaciones científicas van seguidas, precedidas y acompañadas de innovaciones tecnológicas. Esas innovaciones tecnológicas afectan a todos los ámbitos de nuestro vivir

ser creyentes, tampoco pueden ser religiosos, ni pueden tener sacralidades. Esta lógica es férrea e inevitable. Allá donde se asientan las sociedades de conocimiento, innovación continua y cambio, se impone irremediablemente esta lógica. No deberíamos olvidar nunca esta estructura de las nuevas sociedades industriales.

Todavía vivimos en una sociedad que es mixta.
Y es así porque la mayoría vive todavía en las condiciones industriales de la primera industrialización, y una minoría vive ya en las sociedades de conocimiento e innovación.

Sin embargo, la sociedad de conocimiento rige ya la economía, las ciencias y las técnicas, las comunicaciones, los ocios, etc. La sociedad de conocimiento es el motor de esas nuevas sociedades mixtas y va invadiendo, aceleradamente, todos los campos de nuestra vida individual y colectiva.

Muchos países todavía tienen un sector preindustrial de importancia, los países en vías de desarrollo; y otros países, los subdesarrollados apenas

Cuando aparecieron las sociedades industriales, haciéndose un hueco en las preindustriales, en esos huecos las religiones entraron en dificultades

tienen un sector industrial importante y carecen por completo de sociedad de innovación. Mientras haya sociedad preindustrial, la religión se sostiene en algunos sectores. La situación de la religión depende del tipo de sociedad mixta que sea cada país o región. (Sociedades preindustriales con poca industria, soc. industriales con bastante industria, soc. plenamente industrializadas, soc. plenamente industrializadas con sectores importantes de sociedades de conocimiento).

Una dificultad añadida: la globalización.
La globalización empezó mucho antes de la aparición de las sociedades de conocimiento. Se empezó a producir con el desarrollo de la navegación, los ferrocarriles, los automóviles, las comunicaciones; pero ha llegado a su culmen con las sociedades de conocimiento y con el desarrollo de las tecnologías relacionadas con la informática.

La globalización se extiende a todo, también a las religiones y tradiciones espirituales; todas están unas junto a las otras, a causa de las comunicaciones y a causa de los movimientos migratorios, tan acentuados en las últimas décadas.

Esta globalización se ha extendido, de una forma u otra, a todos los pueblos de la tierra. Nadie, ni en el rincón de África menos desarrollado, puede vivir como lo hicieron sus antepasados, ni en las condiciones de su vida material y ni en las de su vida espiritual.

Nueva mente colectiva.
Las ciencias, las técnicas y sus repercusiones, las comunicaciones y la globalización alteran constantemente nuestros modos de vida. Esas alteraciones, sin marcha atrás, son las que nos impiden vivir como nuestros antepasados. Si no podemos vivir como ellos, tampoco podemos pensar, creer, sentir, actuar, y organizarnos como ellos.

El movimiento acelerado de todos los parámetros de nuestra vida, crea la conciencia (implícita o explícita, consciente o inconsciente) de que lo que son nuestros modos de vida, lo que son los postulados sobre los que pretendemos construir nuestro vivir, y lo que son los proyectos colectivos edificados a partir de esos postulados axiológicos, no nos vienen de los cielos, ni nos vienen dados por la naturaleza, sino que tenemos que construírnoslos nosotros mismos, como tenemos que construirnos nuestras ciencias y tecnologías.

Y esos postulados axiológicos y proyectos van a tener que ser revisados con frecuencia para adaptarlos a los constantes cambios en ciencias y tecnologías, y a las nuevas maneras de vivir que ellos arrastran.

La conciencia, explícita o implícita, de que todo nos lo tenemos que hacer nosotros mismos, más la convivencia de religiones que tienen las mismas pretensiones de verdad exclusiva y excluyente, conducen también a la conciencia, clara u oscura, de que también la religión nos la construimos nosotros.

Algunos datos de la historia.
1º. Todas las sociedades preindustriales, sin excepción, por lo que sabemos, tuvieron religión.

2º. Cuando aparecieron las sociedades industriales, haciéndose un hueco en las preindustriales, en esos huecos las religiones entraron en dificultades.

Tenemos una experiencia de unos 150 años de este hecho. Con el crecimiento de la sociedad industrial, la religión entró en conflicto con las ideologías y las ciencias. Donde se implantaba la industrialización, la religión retrocedía.

Hemos vivido más de 150 años de conflictos entre esas dos maneras de vivir: la preindustrial y religiosa y la industrial distanciada de la religión o francamente irreligiosa.

Ese conflicto fue, primero de formas de pensar y sentir y, luego, llegó a la confrontación armada en guerras civiles, guerras entre países, etc.

Después de la segunda guerra mundial se llegó a una especie de pacto que consistió en un reparto de funciones: la ideología se encargó de la economía, la ciencia y la política y la religión se reservó para sí la espiritualidad, la moralidad, la organización familiar y en gran parte la organización social.

3º. La generalización de la industria barre los restos de sociedad preindustrial y elimina el humus en el que se apoyaba y se alimentaba la religión. Aparecen claros síntomas de crisis mortal de la religión en Europa y en otros lugares de las sociedades plenamente desarrolladas.

No nos parece correcto interpretar estos hechos como un proceso de degradación de la sociedad atribuido a diversas causas tales como el hedonismo reinante, el consumismo, el efecto del ataque sistemático y organizado contra la religión.

Hay que acoger a los hechos como hechos, sin partidismos. Hemos llegado donde hemos llegado porque hacía siglos que íbamos caminando en esa dirección. No es fruto de la decisión de nadie, es fruto de la lógica de la cultura occidental, que ha llegado a ser, en muchos aspectos, global. La situación

en que nos encontramos es decisión de todos y de nadie, de las generaciones que nos precedieron y de nuestra generación.

Nuestra situación es un hecho que está ahí y que no tendrá marcha atrás. No podemos frenar a las ciencias y a las tecnologías ni las consecuencias que tienen para todos los aspectos de la vida humana. Eso es irrefrenable e irreversible. Pero, además, supuesta la población humana de la tierra, tampoco podemos vivir como nuestros antepasados que eran muchos menos. Solventaremos nuestros problemas no con menos ciencia y tecnología sino con más.

Eso quiere decir que, una vez entrados en las sociedades de conocimiento e innovación y cambio continuo, tenemos que continuar por esa vía, con los arreglos que sean convenientes, pero por ese camino.

Y no podemos olvidarnos nunca de la dinámica cultural que tienen las sociedades de innovación y cambio, que se ven forzadas a excluir sistemáticamente todo lo que fije, lo que no haga a los hombres y mujeres dispuestos a cambiar lo que sea y cuando sea en todos los aspectos de su vida.

Por consiguiente, debemos partir del hecho de que las sociedades de conocimiento tienen una lógica contraria a las creencias; se ven forzadas a ser sociedades sin creencias, sin religiones, laicas.

Estamos todavía en una situación mixta, algo esquizofrénica, donde convive todavía, en algunos sectores, generalmente minoritarios, la sociedad de conocimiento y las creencias y religiones. Pero hay que tomar conciencia que esa convivencia es contraria, a medio y largo plazo, a la lógica de las sociedades de conocimiento.

Pero las nuevas sociedades son sociedades de riesgo. El cambio continuo supone mucho riesgo, supone ser capaz de asumir la libertad y la responsabilidad sobre la marcha de todos los aspectos de nuestra vida, tanto los individuales como los colectivos. Habrá muchas personas e incluso comunidades relativamente amplias que se verán incapaces de asumir tanta responsabilidad y riesgo, y otras, por su marginación se volverán a las religiones en formas integristas para encontrar en ellas cobijo, donde agarrarse y donde se les diga, sin duda alguna, como tienen que actuar y vivir.

La crisis mortal de las religiones y el auge de formas integristas de las religiones son dos aspectos de un mismo fenómeno.

Creo que se equivocan quienes interpretan el incremento de los integrismos como la vuelta de la religión; es más bien la prueba de la gravedad de su crisis.

Creo que es justo sostener que la nueva sociedad no es creyente ni religiosa, en su gran mayoría, (esta afirmación tiene que tener en cuenta a las todavía sociedades mixtas) pero también hay que afirmar que en ella crece continuamente el interés por la espiritualidad. También eso es un dato.

Exigencias del estudio de la crisis de las religiones.
La religión ha sido la forma peculiar de cultivar la espiritualidad en las sociedades preindustriales. Los mitos, símbolos y rituales que socializaban y programaban a las sociedades preindustriales, eran el instrumento para expresar y vivir la dimensión absoluta de la realidad, y eran también el medio para cultivar la espiritualidad.

Al desaparecer las sociedades preindustriales en los países desarrollados, entran en crisis los sistemas colectivos de programación mítico-simbólica y entran en crisis las religiones, con todo tipo de convulsiones o enfermedades: integrismos, proliferación de sectas, espiritualidad salvaje, creencias y supersticiones de todo tipo, ateísmo militante, laicismo que ignora toda dimensión espiritual humana, sincretismos diversos, crisis mortal de las religiones, etc.

Para comprender este fenómeno y para estudiarlo adecuadamente, debemos situarnos fuera de las religiones y

Creo que se equivocan quienes interpretan el incremento de los integrismos como la vuelta de la religión; es más bien la prueba de la gravedad de su crisis.

sus creencias. Desde las creencias sería difícil; para analizar un sistema, hay que salirse del sistema. Salirse de los sistemas religiosos y sus sistemas de creencias, para analizarlos, no comporta, como veremos, salirse de la fe, de la espiritualidad.

Esta será la única manera conveniente, a mi juicio, de rastrear cómo cultivar la espiritualidad en sociedades en las que la vida preindustrial ha desaparecido, la industrialización es completa y se ha implantado la sociedad de conocimiento e innovación y cambio continuo.

Esta nueva situación está precipitando a una crisis mortal a las religiones, sus sistemas de creencias y sus organizaciones.

Nos vemos forzados a fundamentar nuestra reflexión sobre datos, contando con la ayuda de lingüística, la antropología, la sociología y el conocimiento de la historia de las tradiciones religiosas de la humanidad, prestando una peculiar atención a aquellas tradiciones espirituales que no se apoyan en creencias y que no se pueden lla-

Las sociedades preindustriales son sociedades estáticas, porque viven durante milenios haciendo fundamentalmente lo mismo

mar propiamente religiones, como el budismo y algunas corrientes hindúes.

Breve aclaración sobre las nociones de "religión", "espiritualidad", "creencia".
¿Qué entendemos por religión? La peculiar manera de vivir y expresar la dimensión absoluta de la realidad, a través de los sistemas de socialización y programación propios de las sociedades preindustriales.

Las sociedades preindustriales son sociedades estáticas, porque viven durante milenios haciendo fundamentalmente lo mismo. Sus sistemas de programación colectivos son los adecuados a este tipo de sociedades: se fundamentan en creencias intocables, porque las consideran reveladas por los dioses o los antepasados sagrados; con esa intocabilidad de las creencias, se excluyen los cambios profundos y las posibles alternativas.

Las religiones, en las sociedades preindustriales, tienen una doble función: programar los colectivos para un modo concreto de vida preindustrial (cazador-recolector, horticultura, agricultura de riego, ganadería) y, a la vez, expresar e iniciar a la experiencia de la dimensión absoluta de la realidad. Y ello como una unidad.

¿Cuáles son los generadores de la religión?

El primero es nuestra condición de hablantes.

El segundo es nuestra doble experiencia de la realidad que se deriva de esa condición.

Estos dos primeros factores son el núcleo irreductible que se dará en todo tipo de cultura.

El tercer factor es la condición de vida preindustrial

El cuarto es el peculiar tipo de programación de este tipo de sociedades que es a través de mitos, símbolos y rituales.

Estos dos últimos factores son variables porque pueden darse o no darse. En las sociedades industriales no se darán. Por consiguiente, los dos primeros factores podrán darse sin los dos últimos. Hay religión cuando se cumplen los cuatro factores y no la habrá cuando se cumplan los dos primeros pero ya en unas condiciones de vida no preindustriales sino plenamente industrializadas y en sociedades de conocimiento. Ya podemos afirmar lo que entendemos por "religión":

La religión es la forma de cultivo de la dimensión absoluta de nuestro acceso a la realidad, propio del modo de vida de las sociedades preindustriales y condicionada por un sistema de programación colectiva mediante narraciones sagradas, mitos símbolos y rituales, que, puesto que deben programar a sociedades estáticas que excluyen todo cambio de importancia, se han presentado como sagrados e intocables por su origen divino. Es intocabilidad comporta o equivale a un cuerpo de creencias a las que hay que someterse.

¿Qué es la espiritualidad? El cultivo explícito de la dimensión absoluta de nuestro acceso a la realidad, que en la época preindustrial tuvo que ser religioso y a través de creencias. No pudo hacerse de otra manera sin poner en peligro el programa colectivo y, con él, la supervivencia del grupo.

¿Qué entendemos por creencias? Formulaciones intocables, por su carácter de reveladas, derivadas de los sistemas míticos, simbólicos y rituales de la programación colectiva de sociedades que deben excluir el cambio, que son simultáneamente expresión y orientación para el cultivo de la dimensión absoluta de la realidad.

Los supuestos intocables por falta de crítica o por intereses implicados en ellos, no son creencias, sino eso, supuestos. En nuestra época abundan de una forma especial, a causa de la crisis de las creencias.

Datos que debemos tener en cuenta.
Vamos a señalar brevemente los puntos básicos desde donde debemos partir para averiguar qué es la espiritualidad y cómo cultivarla en las nuevas condiciones culturales.

Esa espiritualidad será la base de la calidad humana que precisamos para gestionar nuestras potentes ciencias y tecnologías, para gestionar nuestra vida colectiva global, y gestionar la vida en el planeta.

Y será la base, también para el cultivo de la espiritualidad en su sentido más elevado. Los puntos básicos de partida son datos y consecuencias de esos datos.

Nuestro dato primero es que somos unos vivientes, y como tales, no somos nadie venido a este mundo. Tanto nuestro cuerpo, como nuestra mente, son como una pequeña ondulación de la inmensidad que nos rodea.

Este primer dato sitúa nuestra actitud epistemológica con los pies en el suelo. Debemos comprender todas nuestras dimensiones humanas desde esta base: vivientes de este mundo, leve y breve oscilación de la inmensidad que forma el universo.

Esta no es una postura materialista, no rechazaremos ni reprimiremos las dimensiones espirituales humanas, sólo intentaremos comprenderlas desde

nuestra condición inevitable de vivientes.

Segundo dato: los vivientes tienen que hacer una lectura y valoración del medio, desde y en función de sus necesidades. Todos los vivientes, cada uno a su manera, modelan la realidad que les rodea, desde el patrón de sus necesidades. Nosotros estamos incluidos en esta ley.

Al tener que leer la realidad desde el núcleo de sus necesidades, los vivientes necesariamente tienen que hacer una lectura dual de la realidad: el viviente con su cuadro de necesidades por un lado, y el medio en el que satisface esas necesidades por otro. El viviente tiene que interpretarse como un individuo frente a un mundo.

Esa lectura dual de lo real es lo que el viviente precisa ver y hacer para vivir, no es como es la realidad en ella misma. Lo real, de la que el viviente forma parte, no es esa lectura dual que precisamos hacer. La lectura dual no describe la realidad, la modela. Una garrapata la modela de una forma, una hormiga de otra, un caballo de otra y un humano de otra, pero todos tendrán que dualizar. Pero ni la modelación de la garrapata describe la realidad como es, ni tampoco la modelación humana. El mundo de realidades de todos los vivientes está en su sistema nervioso, perceptivo y activo, pero no ahí fuera.

Tercer dato: Todos los animales, menos los humanos, tienen determinada genéticamente la modelación que hacen de esta inmensidad, para poder sobrevivir en ella. Tienen determinada, con algunos márgenes de aprendizaje, unas acotaciones/valoraciones en la realidad, unos modos de comportarse, unos modos de organizarse y llevar adelante la crianza.

Todos los animales, menos nosotros, tiene una relación binaria con la realidad: el sujeto de necesidades, frente al medio donde satisface esas necesidades.

Los humanos somos los únicos que tenemos una relación ternaria con la realidad: el sujeto de necesidades, la lengua y el medio.

La lengua es el gran invento biológico de nuestra especie. La lengua traspasa el significado de las cosas, de las realidades mismas, a una estructura acústica.

La palabra es la conjunción de un significante acústico (la estructura fonética) y un significado, (el de las cosas a las que hace referencia el significado). Con este ingenioso invento podemos distinguir entre lo que las cosas puedan significar para nuestra vida, y las cosas mismas, que están ahí independientes del significado que puedan tener o no tener para nosotros.

La lengua es un invento biológico para acelerar, lo que convenga, la adaptación al medio o adaptar el medio a nosotros. Aunque es un invento biológico y tiene una pretensión biológica, nos abre un gran portalón que es la posibilidad de adentrarnos en la dimensión absoluta de todo lo real.

Cuarto dato: El invento de la lengua supone que tengamos determinado genéticamente nuestro organismo, nuestra condición sexuada, nuestra condición simbiótica, pero que tengamos indeterminados los modos de llevar a la práctica nuestras maneras de supervivencia, nuestras formas de llevar adelante la crianza y nuestras formas de organización.

Pero se nos ha dotado de un instrumento para programar ese amplio margen de indeterminación programática: la lengua. Con ella debemos autoprogramarnos para resultar animales viables. Somos animales culturales porque tenemos que autoprogramarnos, y autoprogramándonos nos hacemos animales viables.

Quinto dato: Nuestra condiciones de animales que hablan, de vivientes culturales, nos proporciona un doble acceso a la realidad: un acceso relativo a nuestras necesidades, y un acceso absoluto, independiente de nuestras necesidades.

La lectura dual no describe la realidad, la modela. Una garrapata la modela de una forma, una hormiga de otra, un caballo de otra y un humano de otra, pero todos tendrán que dualizar

Este doble acceso es nuestra cualidad específica.

Porque tenemos ese doble acceso a lo real y a nosotros mismos, poseemos flexibilidad frente al medio, no estamos claveteados en una sola dimensión, la determinada genéticamente en función de nuestras necesidades, como los restantes animales, sino que podemos modificar nuestra interpretación y valoración del medio cuando convenga.

Este doble acceso es un dato, y lo prueba la existencia misma del arte, de determinadas actitudes de la ciencia y la filosofía, la religión y la espiritualidad.

Sexto dato: Nuestra condición de vivientes nos impone interpretarnos como individuos frente a un medio y hacer una interpretación dual de la realidad. Pero nos permite comprender, también, que nosotros mismos somos parte de esa realidad absoluta, no relativa a nosotros, que todo es.

Séptimo dato: Las sociedades preindustriales se programaban colectiva-

Los mitos, símbolos y rituales son estructuras culturales construidas, como son construidas nuestras teorías científicas, y por tanto no pueden ser objeto de creencia en el sentido religioso tradicional, son objeto de verificación, cada una a su manera

mente, durante milenios, mediante narraciones que explicaban lo que los antepasados sagrados o los dioses determinaron sobre cómo había que interpretar y valorar la realidad, cómo había que actuar en ella, cómo había que emparejarse y cuidar a la prole, cómo había que organizar la vida colectiva y cómo había que rememorar y ritualizar esas narraciones para actualizar periódicamente la programación colectiva.

Esas narraciones eran los mitos, los símbolos y los rituales. Esos mismos procedimientos de programación colectiva, eran también los procedimientos para expresar y cultivar la dimensión absoluta de la realidad.

Esa doble función de los mitos, símbolos y rituales es lo que hemos llamado religión. Nuestra experiencia absoluta de la realidad, en la época preindustrial, se expresaba mediante los mismos procedimientos de programación. No podía ser de otra manera.
Los mitos y símbolos no pretenden describir la realidad sino sólo modelarla de forma adecuada a nuestras formas de vivir. No tienen tampoco finalidad religiosa, sino biológica y cultural. Consiguientemente, ni pretenden describir las realidades de este mundo ni, menos, las del otro.

Modelan la experiencia absoluta de la realidad para que sea viable en unas formas de comprender la realidad y de vivir.

Los mitos, símbolos y rituales están construidos a partir de patrones directamente relacionados con las determinadas formas preindustriales de vivir. Tanto esos paradigmas míticos, como sus desarrollos y el cuerpo mítico completo y plenamente desplegado no pueden ni pretenden describir la realidad, ni la de este mundo, ni la del otro, sino modelarla para hacerla apta a un determinado modo de vida.

Las estructuras que sabemos que sólo modelan la realidad no pueden ser objeto de creencia. Los mitos, símbolos y rituales son estructuras culturales construidas, como son construidas nuestras teorías científicas, y por tanto no pueden ser objeto de creencia en el sentido religioso tradicional, son objeto de verificación, cada una a su manera.

Octavo dato: Cuando se cambia la manera de sobrevivir preindustrial, por ejemplo, cuando se pasa de cazador/recolector a horticultor, o cuando se pasa de horticultor a agricultor de riego, se cambia de sistema mítico-simbólico de programación y, por tanto, se cambia también de religión.

Noveno dato: Las sociedades industrializadas ya no se programan con narraciones sagradas, los mitos, sino con teorías filosóficas apoyadas por las ciencias. Lo que hemos llamado ideologías.

Eso supone, que donde se introducía la vida industrial, retrocedían los sistemas míticos de programación, y con ellos las religiones.

Hemos pasado más de 150 años en un tipo de sociedad mixta en la que una mayoría era preindustrial y religiosa y una minoría industrial e irreligiosa o antirreligiosa.

Durante esa época han abundado los conflictos ideológicos e incluso militares. Nuestras guerras civiles en el siglo XIX y en el XX son un caso de esos conflictos. Lo mismo ha ocurrido en otros muchos países.

Con la generalización de la industrialización los mitos y símbolos han perdido por completo su función y las religiones han perdido el suelo cultural en el que nacieron y se desarrollaron. Este solo hecho ha sido suficiente para que entren en una crisis mortal las religiones y las creencias que les acompañan.

Décimo dato: En las últimas décadas se ha producido una mutación cultural nueva, mayor que todas las anteriores. La aparición, asentamiento y progreso de las sociedades de conocimiento.

Estas son sociedades se sostienen y progresan creando continuamente nuevas ciencias y tecnologías. Las continuas innovaciones científicas y tecnológicas provocan inevitablemente cambios en las formas de trabajar de los colectivos y estos cambios exigen a su vez cambios en los sistemas de cohesión y valoración colectiva.

En estas sociedades, el éxito económico está dependiente de la capacidad de innovación en ciencias y tecnologías, y mediante ellas, de la continua innovación de productos y servicios que alteran continuamente las maneras de vivir.

En estas sociedades todo cambia, se ha de estar siempre dispuesto a cambiar, y se tiene que excluir todo lo que fije la mente, el sentir, las maneras de trabajar y organizarse; se tienen que excluir las creencias, porque la pretensión de las creencias era precisamente fijar y bloquear el cambio.

Las creencias no son un hecho religioso sino un hecho cultural.

Las nuevas sociedades de conocimiento y de cambio tienen que excluir las creencias, sean religiosas o laicas, para vivir y prosperar, consiguientemente tienen que excluir también las religiones, porque vienen vehiculadas por creencias.

Las nuevas sociedades tienen que programarse ya no mediante ideologías, -sino mediante postulados axiológicos (los derechos humanos son un ejemplo de ello) y mediante proyectos colectivos construidos sobre esos proyectos axiológicos.

Undécimo dato: Las nuevas ciencias y tecnologías han provocado una globalización completa de los saberes, de los modos de vida, de la economía, de las comunicaciones, de los ocios y también de las religiones y tradiciones religiosas.

Esta globalización afecta especialmente a los países desarrollados, pero se extiende, para bien o para mal a todos los pueblos de la tierra. Ya ni los pueblos menos desarrollados pueden vivir como sus antepasados.

Las consecuencias culturales, económicas, políticas y religiosas afectan a todos, integrando o marginando.

Las creencias se han puesto unas al lado de las otras, relativizándose mutuamente. Las religiones que pretendían tener la verdad exclusiva conviven con otras que también tienen la misma pretensión.

Las comunicaciones de todo tipo han creado una nueva conciencia colectiva, que se extiende a todos los pueblos de la tierra, de que las ciencias y las tecnologías, y sus consecuencias, alteran continuamente todas nuestras maneras de pensar y de vivir.

Todo eso lo construimos nosotros, no nos viene dado por los dioses o por los antepasados. Esta conciencia colectiva, explícita o implícita, clara u oscura, es más corrosiva para la pretensión de las religiones que la generalización de la industrialización o que las sociedades de conocimiento, que para existir tienen que excluir las creencias.

La globalización ataca de raíz a las creencias intocables de las religiones y la pretensión de cualquiera de ellas de poseer la verdad definitiva y un proyecto de vida humana dictada por los dioses.

Ataca a la noción de creación y de revelación tal como se vivieron en el pasado.

Primera consecuencia de estos datos: la separación de la fe de las creencias.

Todos estos datos nos fuerzan a diferenciar con toda claridad lo que en las tradiciones teístas se ha llamado “fe” / de lo que se ha llamado “creencia”.

Llamaremos “fe”, empleando la terminología de Juan de la Cruz, “al toque del absoluto” y “creencia” a la forma en que ese toque viene expresado.

También podríamos comparar, como lo hacen varias tradiciones, la fe con el vino, y la creencia con la copa.

En las sociedades preindustriales, que eran estáticas, porque vivían durante milenios haciendo fundamentalmente lo mismo, y que debían excluir el cambio, la fe iba unida inseparablemente a las creencias, de tal forma que resultaban términos intercambiables y equivalentes.

En las nuevas sociedades, que viven del cambio, que no pueden ligarse a creencias, que saben que todos los sistemas de míticos, simbólicos y rituales son construcción humana, y que no pretende describir la realidad, sino modelarla, que sufren la globalización religiosa, hay que separa con toda claridad la fe de la creencia.

Lo que nuestros antepasados llamaban “fe”, la apertura y experiencia de la dimensión absoluta de la realidad, puede y tiene que darse libre de la creencia, aunque siempre se formulará de una forma u otra.

La fe necesitará, para comunicarse, formas expresivas, ser dicha en palabras, pero no se ligará a esas palabras, porque sabrá que está refiriéndose a la dimensión no-dual de lo real, por tanto, más allá de todas las posibilidades de nuestro lenguaje, construido para nuestra vida en el seno de la dualidad propia de los vivientes.

En las sociedades preindustriales, que eran estáticas, porque vivían durante milenios haciendo fundamentalmente lo mismo, y que debían excluir el cambio, la fe iba unida inseparablemente a las creencias

Todos estos datos están especialmente marcados en las sociedades desarrolladas. En las sociedades en vía de desarrollo se dan diversas situaciones culturales.

Algunas son todavía mayoritariamente preindustriales y por tanto continúan vivas en ellas las religiones y las creencias. La mayoría son sociedades mixtas compuestas por mayorías preindustriales y algunas minorías industriales. Otras continúan teniendo mayoría de la población preindustrial, una minoría importante viviendo de la industria y una minoría que ya ha entrado en las sociedades de conocimiento.

En estas sociedades, con situaciones culturales mixtas, la religión sigue vigente en grandes sectores de la realidad, aunque siempre con una cierta esquizofrenia en el espíritu. Pero, si las cosas no van mal, es de esperar que los países subdesarrollados entren en proceso de desarrollo y que los que ya están en proceso de desarrollo se integren en el grupo de los ya desarrollados. Por tanto los datos reunidos tienden a tener valor general.

Los postulados axiológicos no pueden estar formulados desde una perspectiva exclusiva de la cultura occidental, han de poder dar pie a diversidad de proyectos colectivos en culturas diferentes.

Segunda consecuencia: Nuestra cualidad específica es tener y cultivar un doble acceso a la realidad.

Sin este doble acceso a la realidad perderíamos esa nuestra cualidad específica y, con ella, nuestra flexibilidad, cuando más la necesitamos, y cuando se nos exige estas siempre dispuestos al cambio.

1º. En la larga etapa preindustrial de la humanidad "las religiones" fueron el vehículo principal de cultivo de esa cualidad específica humana.

2º. Durante la relativamente breve etapa de la primera industrialización fueron "las ideologías" las que se ocuparon del cultivo de la cualidad humana, y como fueron sociedades mixtas compuestas de una mayoría preindustrial y una minoría industrial, la religión se ocupó de la dimensión espiritual.

3º. En la nueva situación cultural de completa industrialización y de sociedades de conocimiento en crecimiento, ni podemos cultivar la cualidad humana desde las ideologías, ni desde la religión.

4º. Carecemos de sistemas acreditados para adquirir cualidad humana y para cultivar la espiritualidad, que no pasen por las religiones o por las ideologías.

5º. Dependemos exclusivamente de nuestros postulados axiológicos y de los proyectos de vida colectiva que seamos capaces de construir desde esos postulados axiológicos.

Los postulados axiológicos no pueden estar formulados desde una perspectiva exclusiva de la cultura occidental, han de poder dar pie a diversidad de proyectos colectivos en culturas diferentes.

Tercera consecuencia: Tenemos que encontrar fuentes de cualidad y de espiritualidad, y procedimientos de cultivo que puedan ser usadas y practicadas sin creencias, ni religiosas ni laicas.

Cuarta consecuencia: No podemos partir de cero; sería una necedad.

Tenemos que aprender a heredar toda la sabiduría y la espiritualidad de nuestros antepasados, por tanto, tenemos que aprender a asumir todo el legado de sabiduría de todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, en el contexto creado por el crecimiento continuo de las ciencias y las tecnologías y los cambios continuos que provocan en todos los niveles de la vida de los individuos y de los pueblos en unas sociedades globalizadas.

No podemos ignorar la sabiduría y espiritualidad acumulada por la humanidad en casi 3.000 años de historia, porque venga expresado en lenguaje religioso.

Quinta consecuencia: Para hacernos con esa herencia tenemos que aprender a leer e interpretar los textos sagrados y los grandes maestros espirituales, no como descripciones de la realidad sino como símbolos que hablan de lo que no se puede hablar, como poemas que apuntan al innombrable, al que está más allá de todas las dualidades sobre las que está construida toda nuestra lengua y nuestra capacidad de expresión.

Eso sería el fundamento del cultivo de la cualidad humana que tanto precisamos en las nuevas condiciones culturales, sin dependencia alguna de creencias y religiones. Y eso sería la base de una espiritualidad o profunda cualidad humana laica, sin religiones ni creencias, pero heredera de la sabiduría y espiritualidad de todas las grandes tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad.

El fin de la epistemología mítica.
En las nuevas circunstancias culturales hemos sufrido otra gran mutación con respecto a las religiones y a sus creencias.

La determinación genética de los restantes animales dice, con pequeños márgenes de aprendizaje, cómo interpretar y valorar el medio, cómo organizar la crianza de la prole y todo sin ningún género de duda. Para los animales, las realidades son como los de su programa genético. No hay lugar para el titubeo o la duda.

Cuando los mitos y símbolos completan nuestra indeterminación genética para hacernos animales viables, lo hacen con la misma lógica: lo que dicen las narraciones sagradas, mitos, símbolos y rituales con respecto a cómo es la realidad, cómo hay que interpretarla, cómo hay que actuar en ella, cómo hay que comportarse y organizarse y, lo que es más cómo debe ser nuestra relación con la dimensión absoluta de lo real, cómo hay que concebirlo y aproximarse a él, dicen cómo todas esas realidades son, sin ningún género de duda admisible. Lo que dicen los mitos símbolos y rituales y lo que dicen las creencias que en ellos se fundamenta es como es la realidad.

Esta forma de interpretar nuestro hablar de la realidad es lo que llamamos como "epistemología mítica" porque se generó con los mitos.

El crecimiento acelerado de las ciencias, que cambian constantemente la interpretación de la realidad, en todos los niveles de lo real; el crecimiento constante de la tecnología y los cambios continuos que introduce en los modos de vivir; la globalización que ha puesto unos junto a otros, modos de vivir muy diferentes y religiones y tradiciones espirituales también dife-

rentes, (teniendo todas ellas la pretensión de poseer la verdad exclusiva y excluyente de todas las demás, –como corresponde a la epistemología mítica–), todo ello ha contribuido a hundir la epistemología mítica.

Estos factores, más el desarrollo de la epistemología de las ciencias y el estudio de la estructura de los mitos y símbolos, ha conducido a tener que admitir que la pretensión de los mitos no es proporcionar una descripción fidedigna, con garantía divina, de este mundo y del otro, sino que es una pretensión mucho más modesta: modelar la realidad, de acuerdo con unas formas de sobrevivencia, de manera que sea la vida humana viable en esta inmensidad que nos rodea y que nosotros mismos somos.

Los mitos y símbolos no describen ni cómo es el mundo de nuestra vida cotidiana, ni cómo es el mundo de la dimensión absoluta de lo que es, sólo los modelan, y lo hacen de forma parecida a como lo hacen los programas genéticos, sólo que esta vez, con palabras, culturalmente.

Los símbolos, mitos y rituales, como las ciencias, modelan la realidad para mejor actuar en ella. La diferencia entre los unos y las otras reside en que los mitos lo hacen con estructuras semánticas axiológicas y las ciencias con estructuras lingüísticas abstractas. Sin la epistemología mítica, en las religiones, que son construcciones nuestras, no hay nada que creer; las religiones no se oponen unas a las otras; no se excluyen sino que se complementan; no se oponen a las ciencias porque tienen diferente pretensión y estructura.

Esta es, además, la comprensión adecuada a la globalización de todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad.

La urgente necesidad, en las nuevas sociedades, de la cualidad humana profunda.
Los hombres de las nuevas sociedades industriales hemos de cultivar el acceso a la dimensión absoluta de la realidad porque la necesitamos más que nunca para enfrentarnos a las sociedades de continua innovación y cambio. En estas sociedades somos conscientes que ya nada nos viene de los cielos, ni tampoco dictado por la naturaleza de las cosas.

Si definimos la cualidad humana como la que se deriva del acceso explícito a la doble dimensión de la realidad, que es nuestra característica específica, necesitamos de esa cualidad humana con más urgencia que nunca, porque de esa nuestra cualidad dependerá nuestra flexibilidad, cómo gestionaremos las ciencias y las técnicas y sus desarrollos, cómo gestionaremos nuestras vidas y la vida en el planeta.

Necesitamos además, procedimientos capaces de adentrarnos profundamente en el cultivo de la dimensión absoluta de la realidad, la que nuestros antepasados llamaron espiritualidad. Nosotros no podemos darle ese nombre, sin provocar cierto equívoco, porque nuestra antropología ya no es de cuerpo / espíritu.

Preferimos llamarle con un nombre más adecuado a nuestra antropología, como “cualidad humana profunda”.

Para cultivar esa dimensión, que ya no podremos hacer mediante religiones en el sentido que hemos preci-sado, ni a través de creencias, no necesitaremos partir de cero; sería una enorme necedad y un gran despilfarro de una rica herencia.

No podemos cultivar esa dimensión como nuestros antepasados, pero sí podemos heredar todo su legado de sabiduría, de cualidad humana profunda, de espiritualidad.

Las tradiciones religiosas son un inmenso depósito de expresiones de la experiencia de la dimensión absoluta; son como grandes poemas; son un depósito riquísimo de procedimientos de cultivo de esa dimensión mediante el interés sin condiciones, el distanciamiento y el desapego y el silenciamiento interior (IDS); son un gran depósito de advertencias, orientaciones, correcciones de posibles errores en el camino.

Si definimos la cualidad humana como la que se deriva del acceso explícito a la doble dimensión de la realidad, que es nuestra característica específica, necesitamos de esa cualidad humana con más urgencia que nunca, porque de esa nuestra cualidad dependerá nuestra flexibilidad

Y todas esas expresiones, procedimientos, advertencias y correcciones están verificados y corregidos una y otra vez, durante milenios.

¿Cómo podremos heredar ese inmenso legado de todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad sin creer, sin pensar, sentir, organizarnos, actuar y vivir como ellos?

La herencia del legado de sabiduría de nuestros antepasados.
Nuestra tarea es aprender de nuestra propia tradición religiosa y de todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad a heredar su legado sin tener, por ello, una religión y ser hombres religiosos.

Aprender de las creencias de nuestra propia tradición y de las creencias de todas las tradiciones religiosas de la humanidad a heredar su legado sin tener que adoptar, por ello, creencias o hacernos creyentes.

¿Qué hemos de aprender de religiones y creencias, sin ser religiosos ni creyentes?

Todo sistema jerárquico exige crear una sociedad homogénea, porque tiene que estar sometida a una única autoridad, un único sistema de normas y leyes, a un único tipo de estructuras y a un mismo y único sistema de legitimación.

Hemos de aprender a cultivar la espiritualidad, o con una terminología más adecuada a nuestra real antropología, hemos de aprender a cultivar la cualidad humana profunda, que es navegar mar adentro en la noticia de la dimensión absoluta de la realidad, la única que realmente es, porque la dimensión relativa es construcción nuestra como vivientes necesitados.

Sin embargo, dicen los sabios que la dimensión absoluta de lo real no es "otra" de la dimensión relativa, como la dimensión relativa no es "otra" de la dimensión absoluta.

Tendremos que aprender a leer las sagradas escrituras de nuestra tradición y de las otras tradiciones no como descripciones de la realidad, de la realidad de esta orilla y de la realidad de la otra orilla, sino como poemas, como narraciones, mitos, símbolos y rituales que apuntan y orientan, sugieren con sus expresiones, lo que no puede ser nombrado, porque no es a la medida de nuestros sentidos, de nuestra mente, ni de nuestra sensibilidad, ni de nuestro pobre lenguaje, que es el instrumento de unos vivientes necesitados para vivir.

La intrínseca relación entre las creencias el poder y la violencia.

Las creencias están intrínsecamente ligadas a la imposición, al poder y a la violencia.

Las sociedades preindustriales eran jerarquizadas y por ello homogéneas. El sistema patriarcal y jerárquico se extendía a todos los niveles de la sociedad, desde el estado hasta la familia.

Todo sistema jerárquico exige crear una sociedad homogénea, porque tiene que estar sometida a una única autoridad, un único sistema de normas y leyes, a un único tipo de estructuras y a un mismo y único sistema de legitimación.

La religión, contemporánea de este tipo de sociedad, no pudo escaparse de esa lógica del sistema autoritario, sin ponerlo seriamente en riesgo. La religión tuvo que legitimar la totalidad del sistema y prestarle sacralidad e intocabilidad.

En las sociedades preindustriales agrario-autoritarias, la religión o tenía que fundirse con el poder político, como ocurrió en Egipto, Mesopotamia e incluso en el Califato musulmán, o tuvo que aliarse estrechamente con el poder, como ocurrió con el Imperio Romano, en el Bizantino, y con todos los reinos cristianos posteriores.

En estas condiciones culturales, la religiosidad y la espiritualidad tuvieron que someterse a la lógica del poder: jerarquía, sumisión y homogeneidad.

La cohesión colectiva en las sociedades agrario-autoritarias tenía que conseguirse por imposición.

Las sociedades de cazadores, las horticultoras primitivas o incluso las ganaderas poco desarrolladas se organizaban en familias, clanes, tribus. Se trataba de sociedades de tamaño reducido en las que las relaciones familiares amplias jugaban un gran papel. Este tipo de cohesión de grupo no requería imposición, coerción.

Las sociedades agrario-autoritarias, por el contrario, eran sociedades amplias y complejas, por consiguiente, la cohesión no podía conseguirse por vía de lazos familiares, de clan o tribu; la cohesión sólo resultaba posible si se empleaba un sistema impositivo.

Pero un sistema impositivo es un sistema de coerción y este sólo es posible, a medio y largo plazo, si se dispone de un sistema de legitimación que le de soporte.

Las sociedades autoritarias que han de conseguir la cohesión por la coerción, precisan imponer creencias obligatorias que la legitime. Esas creencias han de imponerse y han de ser obligatorias para el todo social.

En esa imposición de creencias, y en la eliminación de posibles cambios y alternativas, se sustenta el sistema de coerción por la fuerza que asegura la cohesión social y la sobrevivencia colectiva.

La religión, en estas condiciones culturales, tiene que fundamentarse en creencias fijas e intocables que se proclaman como reveladas y queridas por Dios.

No puede fundamentarse en el camino interior de los individuos libres y voluntarios, como enseñan todos los grandes maestros espirituales de la humanidad.

Cuando la religión se fundamente en creencias fijas e intocables que se imponen al pueblo, tiene que hacerlo aliándose con el poder. Aliarse con el poder es la única manera de imponer coercitivamente un sistema de creencias.

El sistema de creencias de las religiones propias de las sociedades agrario-autoritarias es una ortodoxia homogénea, universal, que excluye, violentamente si es necesario, toda posible alternativa.

Las creencias exclusivas y excluyentes son impositivas por su misma pretensión. Si son impositivas, tienen que ser coercitivas. Si tienen que ser coercitivas no les queda otro remedio que

aliarse con el poder para poder someter, si es preciso por la fuerza. Así se ha hecho a lo largo de la historia.

Resulta, pues, que la religión, como sistema de creencias, se liga inevitablemente a la violencia, moral y física.

El poder, por su parte, necesita de la legitimación de las creencias religiosas para poder ejercer la cohesión social mediante la coerción y la violencia necesaria.

A causa de esta asociación, la religión, que se concreta en creencias exclusivas y excluyentes, se ha estructurado y se ha puesto al servicio del poder, y necesita del poder y de su capacidad de coerción, imposición y violencia.

El estado necesita la legitimación de la religión para ejercer la coerción y la violencia que necesita, para conseguir la cohesión y la supervivencia; y la religión tiene que adaptarse a esa exigencia, -no tiene otro remedio-. La religión para imponer su sistema de creencias obligatorias y excluyentes, necesita del poder y de su capacidad de violencia.

-Es un círculo vicioso: el poder necesita de la religión y la religión necesita del poder. Ni uno ni otro pueden funcionar disociados.

Sólo cuando caen las sociedades autoritarias y patriarcales, cuando desaparecen en los países desarrollados las sociedades preindustriales agrario-autoritarias, se rompe ese círculo vicioso.

La ruina de este tipo de sociedad y de su aliada, la religión, la provocan las sociedades industriales, la globalización y la democracia.

La industrialización entra en las sociedades por necesidad de sobrevivencia. La democracia ha ido entrando, poco a poco, con penas, trabajos, guerras y luchas de todo tipo, en todos los niveles de la sociedad, desde el estado hasta la familia, porque la exigía la industrialización. La globalización también está entrando por necesidades de sobrevivencia.

Pero la religión, además de estas funciones sociales y políticas que se vio forzada a ejercer, era también la transmisora de las grandes tradiciones espirituales y de la profunda calidad humana que procedían de los grandes maestros religiosos y espirituales de la humanidad. Ese profundo elemento espiritual era la raíz de la fuerza de las religiones, la fuente de su poder sobre las conciencias. Y era ese poder el que le interesaba al poder político.

La fuerza de las religiones era espiritual y no se basaba en las creencias que debía imponer con ayuda del poder y para legitimarlo, sino que se basaba en algo mucho más sutil.

Podemos darle diversos nombres, aunque ninguno le describa: espiritualidad, experiencia interior, vida interior, experiencia de gratuidad, profunda calidad humana, vaciamiento interior, experiencia del Absoluto, experiencia de Dios, etc.

Esa era la única raíz del poder de las religiones, poder que era utilizado por la religión como sistema de creencias impositivas y por el poder político para sus fines y para la supervivencia colectiva.

En las religiones la transmisión del mensaje de los grandes maestros del espíritu se hace a través de creencias que se dicen reveladas e intocables y, por tanto, impositivas. Esta complementación mutua del poder y de la religión en las sociedades preindustriales tiene un precio: las creencias intocables, exclusivas y excluyentes llevan en su seno la violencia y la necesidad imperativa de un pacto con el poder.

Eso ha tenido graves consecuencias para la espiritualidad y para, diría yo, la fidelidad al mensaje de los maestros.

En las sociedades plenamente industrializadas y en las que han entrado las sociedades de conocimiento e innovación continua y cambio, el vaso que contenía el vino sagrado de la cultura de nuestros antepasados, se ha desintegrado o se está desintegrando.

La fuerza de las religiones era espiritual y no se basaba en las creencias que debía imponer con ayuda del poder y para legitimarlo, sino que se basaba en algo mucho más sutil

Ya no quedan más que residuos de los antiguos modos de vida y de religiosidad; residuos no significativos para vida colectiva de las nuevas sociedades.

A modo de conclusión.
El lazo íntimo entre las creencias el poder y la violencia es un motivo más para aprender a heredar el legado de las creencias, pero sin ser creyentes. Las creencias, con sus pretensiones exclusivas y excluyentes, por su misma naturaleza ni pueden ser asimiladas fácilmente por los hombres y mujeres de las nuevas sociedades, ni, diría yo, es conveniente que lo hagan.

Generarían, como lo hicieron y lo están haciendo, intentos de imposición. Para conseguirlo luchan por el apoyo del poder o buscan hacerse con él.

Esos intentos de imposición están íntimamente ligados a la violencia moral y, si es preciso y posible, física.

Las instituciones religiosas se niegan a reconocer que estamos sufriendo quizás la mayor transformación de las condiciones de vida colectiva de la historia de nuestra especie. Estamos frente a la crisis axiológica más grave de nuestra historia

El nuevo mundo de las sociedades globales ha de excluir esos riesgos y esos peligros si queremos que nuestra sociedad sea una globalidad pacífica que incluya a todos, sin que nadie pretenda ser superior a los demás, menospreciarlos o incluso eliminarlos, si fuera posible.

Sólo el cultivo de una cualidad humana profunda, heredera de la sabiduría de todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, pero libre de religiones, creencias, imposiciones y violencias, puede ser el fundamento útil al desarrollo de las nuevas sociedades de conocimiento en la globalidad, en las que todas las culturas y tradiciones espirituales de la humanidad confluyen en una sociedad de conocimiento y cambio continuo.

Actitud de las organizaciones religiosas frente a esta transformación cultural.
Las instituciones religiosas actualmente practican la política del avestruz, meter la cabeza en la arena para ignorar las dificultades.
Cualquier empresa que fuera a la baja tan constantemente, durante tanto tiempo y cada vez con más celeridad, haría un estudio profundo para ver lo que está pasando e intentarlo corregir.
Las instituciones religiosas no lo hacen. Y cuando lo hacen, parten de los mismos presupuestos, creencias y actitudes que les han llevado a la crisis.
Estos comportamientos son los propios de los organismos anquilosados que han perdido por completo la flexibilidad necesaria para adaptarse a las transformaciones de las condiciones de vida y de la cultura de las nuevas sociedades fundamentadas en la creación continua de nuevos conocimientos y tecnologías y, a través de ellos, en la continua creación de nuevos productos y servicios.

Esa actitud no augura nada bueno, es signo de esclerosis, de grave envejecimiento y de muerte.

Las instituciones religiosas se niegan a reconocer que estamos sufriendo quizás la mayor transformación de las condiciones de vida colectiva de la historia de nuestra especie. Estamos frente a la crisis axiológica más grave de nuestra historia.

-Estamos pasando de sociedades que vivían de hacer siempre fundamentalmente lo mismo, de no cambiar, de excluir los cambios de importancia y todas las posibles alternativas, sociedades que eran estáticas, a sociedades que viven del cambio continuo en todos los niveles de la vida: cambios continuos en la interpretación de la realidad en todos sus niveles, de las tecnologías, de los modos de trabajar, de las formas de colaboración y organización, de los sistemas de cohesión colectiva y de los valores y fines.

Hemos pasado de sociedades preindustriales a sociedades plenamente industrializadas, de conocimiento y cambio continuo.

Hemos pasado de sociedades que se educaban y programaban para no cambiar, a sociedades que tienen que programarse y educarse para cambiar continuamente y estar siempre dispuestos al cambio en el ámbito que sea y cuando sea necesario.

De sociedades que vivían repitiendo los esquemas básicos del pasado, a sociedades que no pueden repetir el pasado sino que tienen que proyectar el futuro al ritmo acelerado de la marcha de nuestras tecnociencias.

De sociedades que decidían el presente mirando al pasado, a sociedades que han de decidir el presente diseñando el futuro.

De sociedades que se articulaban en torno a creencias intocables que implicaban la sumisión de la mente, del sentir y la organización bajo un sistema de coerción a sociedades que se articulan en torno a la creatividad, la libertad, la voluntariedad y la creación de los propios postulados axiológicos y proyectos colectivos a todo nivel.

De sociedades provinciales, que creían poseer la verdadera norma de humanidad, la verdadera religión, la verdadera moralidad, el verdadero sistema de vida y de organización, a sociedades globales donde conviven todas las culturas, todas las religiones y sistemas de espiritualidad, los diversos sistemas de comportamiento, de moralidad y de vida.

-Ya nadie puede pretender poseer la verdad con exclusión de toda otra verdad. Quien piense así es un gran peligro para las sociedades globales.

No reconocer todos estos tránsitos y transformaciones y pretender continuar pensando, sintiendo, actuando, organizándose y viviendo como si no ocurriera nada, es una actitud suicida.
Las instituciones religiosas se empeñan en fijar a las personas y a los colectivos con las normas del pasado. Eso supone querer clavetear a los colectivos en las estructuras y modos de vida del pasado, que ya no existen porque se las llevaron las aguas torrenciales de las nuevas sociedades. Nadie puede frenar esas aguas.

Eso supone predicar unas normas de vida propias de otros tiempos, a unos hombres que, como se les piensa, ya no existen. ¿Cabe un sin sentido mayor?

Las generaciones más jóvenes (cuarenta largos hacia abajo), no tienen otro remedio, si quieren adaptarse y vivir en las nuevas sociedades que huir de creencias, religiones, sumisiones de modos de vida propios de sociedades que se han tenido que abandonar.

Los más jóvenes tienen un claro sentido de lo que es vida y de lo que es carente de vida y optan, sin pensarlo siquiera, por lo que no es carne muerta. Las organizaciones religiosas y sus jerarquías se empeñan, a contra corriente e inútilmente, en mantener la religión, la espiritualidad y la calidad humana, en los patrones que fueron adecuados durante milenios para sociedades preindustriales. Patrones que creen intocables, a los que deberían someterse las personas y los colectivos.

Esas creencias las procuran imponer contando con el poder político y su capacidad de coerción. No renuncian a someter al poder para contar con él para imponer creencias, normas de moralidad y de organización familiar y colectiva acreditadas en el pasado en unas condiciones de vida que ya no existen y que son totalmente inadecuadas a las nuevas sociedades industriales de conocimiento.

Todo esto son signos claros de que las organizaciones religiosas no saben y no quieren saber en qué mundo viven. Se empeñan en frenar una corriente poderosa y global, que fluye cada vez con más caudal y con más fuerza.

Es una misión tan inútil como ignorar e intentar frenar un poderoso tsunami global que ya hace décadas que está en marcha.

Ese poderoso tsunami lo forma

–la completa desaparición de las sociedades preindustriales, en las que nacieron y se desarrollaron las grandes religiones,

–la completa industrialización de las sociedades que barren las anteriores modalidades de vida preindustriales, con todo lo que suponían,

–la aparición y asentamiento de las sociedades que viven y prosperan creando continuamente conocimien-tos, tecnologías y, a través de ellas, nuevos productos y servicios,

–y la globalización que comportan las sociedades de conocimiento.

Todas las formas religiosas y espirituales y también la concepción de lo que es la cualidad humana están embebidos, concebidos y vividos desde las formas de pensar, sentir, actuar, organizarse y vivir propios de las sociedades preindustriales que han tenido que ser abandonados al entrar en las nuevas sociedades industriales globalizadas.

Por otra parte, nunca, en la historia de nuestra especie, nos es más necesaria la cualidad humana y la gran cualidad humana que cultivaron en el pasado las religiones y las espiritualidades.

Nuestras poderosas ciencias y tecnologías, que se extienden a todos los niveles de la realidad, crecen a un ritmo cada vez más acelerado, Ya son capaces de intervenir en el proceso que controlan la vida de las especies vegetales y animales, e incluso con capaces de intervenir en los procesos más radicales de la vida humana. Ya nada en el planeta tierra puede funcionar autónomo sin la intrusión de nuestras tecnociencias. Nos hemos convertido en los gestores de la globalidad de la vida, del medio ambiente y del planeta entero.

Las instituciones religiosas, principales responsables en el pasado, durante miles de años, de cultivar la cualidad humana que tanto necesitamos, están en una crisis mortal de la que no parece haber ninguna posibilidad de que se recuperen. Las mismas ideologías, que nos han regido durante casi 200 años, tampoco gozan de buena salud.

¿De dónde sacaremos los medios para cultivar esa cualidad humana honda, que nuestros antepasados llamaron espiritualidad, y que precisamos si no queremos que nuestras tecnociencias funcionen como un aprendiz de brujo, que nos llevaría a una ruina definitiva?

Todas las formas religiosas y espirituales y también la concepción de lo que es la cualidad humana están embebidos, concebidos y vividos desde las formas de pensar, sentir, actuar, organizarse y vivir propios de las sociedades preindustriales que han tenido que ser abandonados al entrar en las nuevas sociedades industriales globalizadas

Durante milenios nuestros antepasados cultivaron la sabiduría a través de las religiones y de la espiritualidad. En nuestra situación de sociedades globales enormemente complejas y sofisticadas, no podemos partir de cero en el cultivo de la cualidad humana, sería una gran necedad y un despilfarro imperdonable.

Hemos de arreglárnosla y buscar los medios para heredar esa sabiduría milenaria y verificada largamente de nuestros antepasados y adaptarla a las nuevas condiciones culturales.

Hemos de poder heredar y aprender del pasado, pero sin poder arrastrar sus sistemas de creencias, sus formas de sentir, actuar, vivir y organizarse.

Hemos de poder heredar su sabiduría, pero sin sus formas de vida.

Hemos de aprender a heredar el gran legado de nuestros antepasados, -en una sociedad globalizada en la que todas las tradiciones ya son nuestras, sin que, al hacerlo, tengamos que ser hombres sometidos, creyentes, religiosos.



¿Cómo se hace eso? Nunca antes lo habíamos hecho.
Nos vemos forzados a aprender a leer las Escrituras y los grandes textos de los maestros espirituales del pasado, no como cosas a creer a las que someterse, tampoco como programas de vida individual y colectiva, sino como sistemas expresivos, simbólicos que apuntan y expresan esa gran cualidad, que orientan hacia ella, que avisan de errores y desviaciones en el camino para adquirirla.

En sociedades globalizadas no es conveniente que nos ocupemos sólo de recoger el legado religioso y espiritual de nuestra propia cultura, debemos aprende a heredar todo el legado de la humanidad.

Sería peligroso para una sociedad globalizada que nos limitáramos a nuestro propio legado, ignorando el de los demás.

Todo el legado religioso y espiritualidad de la humanidad, en una sociedad globalizada, es de toda la humanidad. Sería necedad y despilfarro de riquezas ignorar esas otras riquísimas tradiciones.

La cualidad humana a la que apuntan todas las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad no está ligada a formas, aunque siempre se diga en formas; es libre, fresca, siempre nueva, y apuntan a una dimensión de nuestra vida y del existir que es gratuita, graciosa, absoluta, independiente de los patrones que crean nuestras condiciones de vivientes necesitados.
A esa dimensión de la que hablan las Escrituras y los maestros de todas las tradiciones de la humanidad se le ha apuntado con muchos nombres: Dios, Padre, Absoluto, Vacío, Ser-Conciencia-Beatitud, Ser, Tao, Alá, Gran Espíritu, Gran Antepasado, etc.
Y a su noticia se le ha llamado experiencia religiosa, experiencia mística, experiencia de la unidad, Nirvana, Satori, etc.

Debemos aprender a entender a dónde apuntan todas esas expresiones, sabiendo que señalan al Innombrable, al Indecible, al que está más allá de todas las categorías que pueda formar nuestra lengua de pobres vivientes, al que está vacío de toda categoría que podamos aplicarle, al que no cabe en ninguno de nuestros pobres moldes lingüísticos.

Hemos de aprender a heredar el gran legado de nuestros antepasados, -en una sociedad globalizada en la que todas las tradiciones ya son nuestras, sin que, al hacerlo, tengamos que ser hombres sometidos, creyentes, religiosos.

Y tenemos que hacer ese aprendizaje con urgencia, si no queremos perecer frente al poder de nuestras tecnociencias en crecimiento cada vez más acelerado, que, de hecho, están creciendo e invadiéndolo todo, sin control ninguno, si no es el control de los rendimientos del capital internacional.

La tarea frente a la que nos encontramos es difícil, nueva, nunca se había hecho antes, pero es imprescindible.
Las sociedades se alejan de la religión en masa y aceleradamente. -Lo hacen en silencio y sin problema. Para las nuevas generaciones la religión no es ni problema. Sin embargo, crece al mismo ritmo el interés por la espiritualidad, por la cualidad humana profunda. Crece el interés por el silencio, por la paz del espíritu, por la cualidad humana.

Cada vez más abundan los buscadores, aunque buscan sin criterios sólidos, sin orientación, confundiendo lo que es de calidad con lo que es pura charlatanería.

Por esa razón es urgente que se formen y crezcan hombres de gran calidad humana, capaces de heredar el legado religioso y espiritual de pasado, -pero adaptados a las nuevas condiciones culturales.

Es preciso renunciar a los intentos de volver al pasado. Hay que aceptar y amar a las nuevas sociedades y a los hombres y mujeres de las nuevas sociedades. Eso no supone conformismo, ni falta de lucidez y de crítica, pero sólo desde la aceptación, la comprensión y el amor es posible corregir y orientar la marcha de las nuevas sociedades industriales de conocimiento.

Estamos en una situación de crisis claramente mortal de las religiones a pesar del auge de los integrismos –que no son más que una nueva demostración de la crisis de las religiones, pero estamos también en una época de verdadera ebullición espiritual.

Hay que trabajar duro, con imaginación, con libertad y con mucho coraje. *R*



Seguramente no eres la mejor persona,
pero siempre dispones del derecho
a aspirar a tu mejor versión.

Tal vez descubras, o habrá quien te diga,
que te queda mucho por hacer,
y eso será una invitación plena
a seguir mostrando curiosidad, pasión y sorpresa.

Seguramente descubrirás
que no todo está a tu disposición,
pero siempre podrás agradecer
todo lo que ya está ahí,
todo lo que ya has conseguido,
o incluso darte cuenta, de que,
aunque te hayas equivocado, la vida sigue,
y eso te brinda nuevas oportunidades.

Seguramente a veces pensarás
que la vida se consume a toda prisa.
La vida nunca se consume.
La vida se saborea y deleita. Se adereza y mima.
Se macera lentamente. Y tú, solo tú,
eres quien puede elegir cuando apaga el fuego
o cuando aviva la llama.

Seguramente no naciste para ser un modelo,
pero tu corazón es único e insustituible,
genuino e incomparable, y
solo tú sabes cuánto ha vivido,
cuánto le ha tocado luchar
y qué papel quieres otorgarle en tu guion personal.
Cuando despliegas las alas del corazón,
el viento sopla de tu parte. *R*

©Luis Bueno

Fundación Diálogo (Facebook)

¿EVOLUCIÓN VERSUS CREACIONISMO?

RESPUESTA DE F. J. AYALA EN "DARWIN Y EL DISEÑO INTELIGENTE"

researchgate.net

Resumen: Las relaciones entre ciencia y religión distan de estar del todo resueltas en la actualidad. Un ejemplo claro de los conflictos epistemológicos entre ambas es la teoría del Diseño Inteligente, versión contemporánea del creacionismo. En este artículo se exponen las ideas fundamentales del Diseño Inteligente como teoría pseudocientífica, se analiza la crítica relación epistemológica entre ciencia y religión y se expone la tesis de complementariedad entre ambas de F. J. Ayala.

Por

Joaquín García-Alandete
Universidad Católica de Valencia

y

Esteban Pérez-Delgado
Facultad de Teología de Valencia

Nota del Editor: En esta edición faltan el *Abstract* y palabras claves que sí constan en el original.

1. INTRODUCCIÓN

Sabido es que de lejos vienen los conflictos entre la doctrina religiosa –en nuestro contexto socio-cultural, la cristiana– y la ciencia en la explicación de determinados fenómenos pertenecientes al ámbito tanto social, como político, moral y natural. Destacan especialmente los propios de las ciencias de la naturaleza, tales como la Física, la Biología, la Cosmología, etc. Ciencias duras, por cuanto utilizan con rigor el método experimental y emplean potentes pruebas estadísticas para la contrastación de hipótesis, permiten construir modelos cognitivos operativos de sus respectivos objetos de estudio, posibilitan el establecimiento de relaciones explicativas en términos de causa-efecto y dan lugar a predicciones refutables. Las ciencias naturales posibilitan una imagen real de los fenómenos naturales, nos enseñan cómo son y cómo se comportan. Nos desvelan su naturaleza –qué es una célula, por ejemplo–, la estructura de la realidad físico-natural –cómo es– y las leyes que los rigen –cómo se comportan y por qué se comportan así–, podría decirse. Eso sí, en términos estrictamente verificables empíricamente, sin ir nunca más allá de lo empírico.

No obstante, toda empresa científica descansa sobre unos *a prioris* que no se da a sí misma, sino que ha de tomar de la metafísica, y todo científico tiene una determinada preconcepción del mundo, lo quiera o no, que condiciona su quehacer científico. Al respecto, valgan las palabras de una voz más autorizada que la nuestra:

> "Ninguna ciencia especial (ni siquiera la física, y mucho menos la psicología) puede usurpar el papel de la metafísica, porque toda ciencia empírica presupone un marco metafísico en el cual se interpretan sus hallazgos fundamentales. Sin una concepción general coherente de toda la realidad no puede esperarse que hagamos compatibles las



(Foto: revistamira.com.mx)

> teorías y las observaciones de las diferentes ciencias, y proporcionar esa concepción no es una tarea de ninguna de esas ciencias, sino de la metafísica"[1].

Cierto es que desde la ciencia se están llevando a cabo esfuerzos por explicar la estructura de la realidad en su totalidad, como ejemplifica el cosmólogo S. W. Hawking en su intento de formular una definitiva "teoría del todo" [2]. No obstante, esta teoría unificadora del todo es, al día de hoy, más un *desideratum* teorético que una realidad empíricamente comprobada –lo cual no significa, obviamente, que lo que hoy es un *desideratum* sea más adelante una realidad; de no confiar en tal posibilidad, la ciencia se detendría–. La ciencia no puede fagocitar la metafísica ni sustituirla, pues siempre habrá aspectos de la realidad que escapen a su lógica y posibilidades, y no digamos cuando la pretensión consiste en explicar la realidad toda en su conjunto.

[1] Edward Jonathan LOWE, *Filosofía de la Mente*, Barcelona, Idea Books, 2000, p. 13.

[2] Stephen William HAWKING, La teoría del todo, Barcelona, Debolsillo, 2008. Como es sabido, este reconocido y afamado cosmólogo ocasionó recientemente una encendida polémica, al negar la existencia de Dios en virtud del conocimiento científico sobre el Universo físico. Pero hay que hacer notar que la afirmación de Hawking no es física, sino metafísica y, a mayor abundancia, extralimitada. De una hipótesis científica sobre el origen del universo físico –óntica– infiere falazmente una conclusión metafísica –ontológica–. Consideramos que no hay que dar más importancia al asunto del que realmente tiene, aunque haya sido suscitado por una de las eminencias científicas de nuestro tiempo. Durante siglos, pensadores y científicos han negado la existencia de Dios, o han puesto en duda su omnipotencia y/o bondad, sobre la base de argumentos filosóficos y evidencias empíricas y, al día de hoy, el asunto parece lejos de estar resuelto.

Por otra parte, hay que señalar que los *a prioris* metafísicos no son irracionales, sino expresión de la racionalidad, presupuestos que se consideran razonablemente suficientes y/o necesarios para llevar a cabo adecuadamente la actividad científica. Son supuestos de los que parece difícil poder prescindir:

> "Para un ser racional, la metafísica es inevitable, pero con esto no se quiere decir que el pensamiento o el razonamiento metafísico sean infalibles o que sean fáciles. La certeza absoluta no es más alcanzable en metafísica que en cualquier otro campo de investigación racional y es injusto criticar a la metafísica porque no pueda hacerlo, lo que no cabe esperar que ninguna otra disciplina pueda proporcionárnosla, ni siquiera la matemática. (...) La ciencia aspira solamente a establecer lo que de hecho *existe*, dada la información empírica de que podemos disponer" [3].

Queda claro que ninguna ciencia es metafísicamente neutra, como no lo es ningún científico en particular. En todo quehacer humano hay un cierto compromiso metafísico. Toda actividad científica implica unos *a prioris* metafísicos, una concepción del objeto de estudio que va más allá –o queda más acá, a modo de antecedente– de los datos empíricos y los resultados experimentales. Obviamente, las ciencias de la vida no escapan a estos *a prioris* metafísicos. Todo científico parte de un bagaje personal de preconcepciones y valores relativos a la vida, sobre su origen y el modo de entenderla. Así, encontraremos posturas que van del mecanicismo materialista al vitalismo espiritualista, una radical oposición entre:

[3] Edward Jonathan LOWE, o.c., pp. 14. Las cursivas, como en el original.

1. Quienes defienden que la vida y su evolución excluyen toda referencia metafísica, pues la materia posee las claves de su propio dinamismo –lo que de suyo ya supone, sin embargo, sostener una tesis metafísica–, que la ciencia descubre y explica mediante el método científico.

2. Quienes defienden que la complejidad de la vida exige un diseñador inteligente –es lo propio del Diseño Inteligente, versión moderna del creacionismo–, lo cual es una hipótesis metafísica que, no obstante –y en ello reside la polémica–, se expone y defiende como hipótesis científica.

En este trabajo exponemos la tesis de complementariedad o no-contradicción que el científico español Francisco José Ayala expone en su libro *Darwin y el Diseño Inteligente. Creacionismo, cristianismo y evolución*[4]. A juicio de Ayala, la disyuntiva se produce cuando se mantienen posturas fundamentalistas, radicales, que o bien eliminan de raíz la existencia de Dios y la acción divina en la Creación, o bien en aras de defender esto incurren en literalismo bíblico acrítico y falto de hermenéutica. En realidad, entre ciencia y religión, entre Creación como categoría teológica y leyes del universo físico como categoría científica, no hay oposición necesaria si se atiende a los distintos ámbitos categoriales, por tanto epistemológicos, de

[4] Francisco José Ayala (Madrid, 1934) es biólogo, especializado en genética y en biología molecular, miembro de la Academia Nacional de las Ciencias de Estados Unidos, entre otras academias y sociedades científicas. Profesor de la Universidad de California en Irving desde 1971, es uno de los más importantes representantes del neodarwinismo. Fue asesor científico de Bill Clinton durante su mandato como Presidente de los EE.UU., y presidente de la Asociación Americana para el Avance de las Ciencias, la cual edita la prestigiosa revista Science. Investido Doctor *Honoris Causa* por la Universitat de València (2000), entre otras universidades, y reconocido con diversos premios y condecoraciones, recientemente ha sido galardonado con el *Templeton Prize Laureate* (2010), la máxima distinción que la John Templeton Foundation concede cada año a científicos que contribuyen significativamente al diálogo entre ciencia y religión. Es autor o coautor de una amplísima obra científica, entre las que se encuentran más de 500 artículos y varias decenas de libros.

Frente al fundamentalismo cientifista y antirreligioso, pues, el literalismo fundamentalista, para el cual la religión expone verdades reveladas en sus libros sagrados, las cuales, en virtud precisamente de su carácter revelado y sagrado, son incontestables, incluso por la –aparente, desde esta postura– verdad científica

ambas. Ni la ciencia puede incurrir en saltos epistemológicos antimetafísicos, ni en nombre de la religión se puede negar la evidencia científica. Pero parece que a algunos les cuesta mantener el equilibrio, la templanza y la madurez intelectuales que ello exige. Dar razón, con argumentos pero también con datos, de que el Diseño Inteligente no es una alternativa a la teoría de la evolución por selección natural es el objetivo principal de J. F. Ayala en *Darwin y el Diseño Inteligente*, creemos que motivado doblemente: por su condición de científico y conocedor en profundidad de los sorprendentes mecanismos de la biología molecular y la biología evolutiva –como es sabido, es un referente mundial en estos campos–, a la vez que por su condición de creyente. Ninguna voz más autorizada para sostener una tesis de complementariedad entre ciencia y religión, entre teoría de la selección natural y creación, entre biología y teología que la de un creyente con la formación científica y la potencia intelectual de Ayala.

2. CIENTIFISMO MATERIALISTA, FUNDAMENTALISMO BÍBLICO Y DISEÑO INTELIGENTE

Para el cientifismo materialista, la religión es un conjunto de errores y falacias intelectuales que la ciencia ha superado con creces, si bien todavía hay una presencia importante de creencias religiosas en la sociedad, residuos de una ignorancia que ha de ser combatida con la ciencia. El sociobiólogo Richard Dawkins –al igual que Ayala, investido Doctor *Honoris Causa* por la Universitat de València, en 2009– ejemplifica esta postura. Como es sabido, Dawkins es uno de los más aguerridos paladines del ateísmo activo en nuestros días: la religión para él no es más que un error evolutivo, un meme innecesario y dañino que hay que desterrar para siempre de nuestros cerebros, pues idiotiza intelectualmente y tiene negativas repercusiones sociales[5].

Desde su página web y sus publicaciones, Dawkins arremete con vehemencia contra la religión, sobre la base de que la ciencia, especialmente la teoría de la evolución, ha desenmascarado la mitología religiosa[6]. No sin razón se ha ganado el epíteto de "rottweiler de Darwin" –de manera análoga a como Th. Huxley fue calificado como el "bulldog de Darwin"–, por su enconada defensa de la teoría de la evolución, especialmente frente a los creacionistas –aunque parezca mentira, todavía los hay–. Pero esto no tiene nada de extraño. Dawkins tiene razones para atacar la religiosidad que más conoce: la fundamentalista norteamericana, desde la cual se enarbolan las increíbles y, según el caso incluso absurdas –a la luz de los actuales conocimientos científicos– tesis de diversas posturas creacionistas –Creacionismo de la Tierra Reciente, Creacionismo de la Tierra Plana, Geocentrismo, Creacionismo de la Tierra Antigua, Diseño Inteligente, entre otros–[7], y que desde el que se ha tratado incluso de conseguir la prohibición de la teoría de la evolución en las escuelas de algunos estados –especialmente, el conocido como "cinturón bíblico", integrado sobre todo por evangelistas y protestantes: Oklahoma, Tennesse, Indiana, Texas, Arkansas, Georgia, Alabama– o, cuando menos, de que se ofrezca un trato académico igual al creacionismo que a la teoría de la evolución. Afortunadamente, la misma ley ha impedido tal despropósito[8].

Frente al fundamentalismo cientifista y antirreligioso, pues, el literalismo fundamentalista, para el cual la religión expone verdades reveladas en sus libros sagrados, las cuales, en virtud precisamente de su carácter revelado y sagrado, son incontestables, incluso por la –aparente, desde esta postura– verdad científica. En el caso de la Biblia, son varias las dificultades que permiten objetar que se tomen sus afirmaciones sobre los fenómenos naturales como verdades científicas –disparidad entre partes del texto sagrado que tratan del mismo tema, como son los relatos del Génesis sobre la creación del mundo, refutación por parte de las evidencias geológicas, bioquímicas, sobre la antigüedad del mismo y de la vida, etc.–.

Valga el siguiente texto como claro ejemplo de la postura fundamentalista –en el caso del texto que presentamos, protestante– y antievolucionista:

> "Más de 100 años de propaganda evolucionista ha puesto a grandes

[5] Joaquín GARCÍA-ALANDETE y Esteban PÉREZ-DELGADO, "Genes, memes, cerebro y religiosidad: A propósito de *El espejismo de Dios* de Richard Dawkins y *El gen de Dios* de Dean Hamer", en Teología Espiritual 52, no156 (2008) 385-418.
[6] http://www.richarddawkins.net/
[7] Cf. Eugenie SCOTT, *Evolution vs. Creationism*, Berkeley, University of California Press, 2005.

[8] Sentencia del juez John E. Jones III en el caso "Kitzmiller v. Dover Area School District", de 20 de diciembre de 2005. En el libro de Ayala que se comenta en este artículo (Darwin y el diseño inteligente, Madrid, Alianza, 2007) se hace referencia a este conocidísimo caso (pp. 169- 171). Asimismo, entre otros casos que resultan absolutamente increíbles en nuestros días, mencionamos el pleito entre la Unión para las Libertades Civiles Americanas y el Estado de Arkansas, respecto a la Ley 590, según la cual se ordenaba un tratamiento equilibrado a la teoría de la evolución y al creacionismo en la enseñanza de ciencias en las escuelas públicas de Arkansas.

sectores de la Cristiandad a la defensiva, los cuales se han apresurado a 'armonizar' Génesis, capítulos 1-11, con los 'hallazgos de la ciencia', hipotecando gravemente su testimonio y su visión de la naturaleza de Dios, del Hombre y de toda la Revelación en general. Pero se han apresurado demasiado en sus deseos de contemporizar con el mundo, pues el evolucionismo *no es una conclusión científica*, como falsamente afirman la inmensa mayoría de sus propagandistas, *sino una premisa filosófica materialista* sobre la que los no creyentes, científicos o no, tienen que construir una visión del mundo atea o panteísta, mezclando hábilmente los ingredientes filosóficos con datos científicos seleccionados, y apartando otros muchos datos científicos que no convienen"[9].

El contenido de la cita es muy significativo. El evolucionismo es científicamente erróneo, mera propaganda que induce a la pérdida de la conciencia de dignidad del ser humano y la Creación, y todo intento de armonizar el relato bíblico del Génesis con la ciencia es un atentado contra la dignidad humana y un error epistemológico fundamental que conduce al absurdo y la contradicción. Abundan textos como el expuesto en los cuales se pone en duda la teoría de la evolución por selección natural, debido, por ejemplo, a falta de pruebas sobre eslabones no hallados en el proceso evolutivo de las especies, entre otros[10]. Hay una muy activa corriente de este tipo en EE.UU., que está en la actualidad propagándose con cierta fuerza en Europa.

[9] Duane Tolbert GISH, Henry Madison MORRIS, Bolton DAVIDHEISER, Santiago ESCUAIN, David RODABAUGH y Norbert SMITH, *Creación, evolución y el registro fósil,* Cassà de la Selva, Girona, SEDIN, 2003, pp. 2s. (http://www.sedin.org/CC01RF/cc-01A.html).
[10] Colin PATTERSON, *¿Me pueden decir algo acerca de la Evolución? Discusión del Evolucionismo en su papel de antiteoría y anticonocimiento. Ponencia presentada el 05 de noviembre de 1981 en el Museo Americano de Historia Natural, de la ciudad de Nueva York*, Cassà de la Selva, Girona, SEDIN, 2005 (http://www.sedin.org/patterson/patterson01.html).

Una de las versiones modernas, quizás la más sofisticada, del creacionismo es el Diseño Inteligente. Defiende la tesis de que la complejidad de algunas estructuras biológicas es tal que hace absolutamente improbable que sea resultado del proceso selectivo natural, reclamando por ello como necesaria la participación agente de un diseñador inteligente. Esta tesis es apoyada mediante datos y argumentaciones impregnadas de cientificidad. Así, por ejemplo, son casos clásicos el del flagelo bacteriano y el del ojo humano [11].

En ambos casos extremos se incurre en la falacia del reduccionismo: sólo la ciencia posee la verdad, sólo la religión posee la verdad. Reduccionismo epistemológico, bien sobre la base de los datos empíricos, bien sobre la base de la verdad revelada, y expuesta literalmente sin necesidad de hermenéutica, en los textos sagrados. Entre ambas posturas, ambas igualmente extremas y, por ello mismo, fundamentalistas, es posible plantear las cosas de manera más templada y que haga mayor justicia a la verdad. Y esto es lo que intenta Ayala en el libro que revisamos en el presente trabajo –si bien argumentando contra el creacionismo more Diseño Inteligente, y no contra el reduccionismo positivista more Richard Dawkins–.

3. LA TESIS DE NO-CONTRADICCIÓN DE AYALA EN DARWIN Y EL DISEÑO INTELIGENTE

Como se señaló más arriba, Ayala publicó *Darwin y el Diseño Inteligente*, libro en el que, desde la historia más reciente de la biología evolutiva, estructura su concepción sobre las relaciones entre religión –doctrina de la Creación– y biología –teoría darwiniana de la evolución por selección natural–. En relación con la cuestión "evolución mediante selección natural versus creacionismo en versión diseño inteligente", expone la tesis de no-incompatibilidad, ya expuesta en otros lugares aparte del libro aquí revisado[12]:

[11] Cf. Michael J. BEHE, *La caja negra de Darwin: el reto de la bioquímica a la evolución,* México, Andrés Bello, 2000.

En ambos casos extremos se incurre en la falacia del reduccionismo: sólo la ciencia posee la verdad, sólo la religión posee la verdad. Reduccionismo epistemológico, bien sobre la base de los datos empíricos, bien sobre la base de la verdad revelada, y expuesta literalmente sin necesidad de hermenéutica, en los textos sagrados

"No veo por qué haya que pensar que los descubrimientos científicos son incompatibles con la fe religiosa. La ciencia busca descubrir y explicar los procesos de la naturaleza: el movimiento de los planetas, la composición de la materia y del espacio, el origen y función de los organismos. La religión trata del significado y propósito del universo y de la vida, las relaciones apropiadas entre los humanos y su Creador, los valores morales que inspiran y guían la vida humana. La ciencia no tiene nada que decir sobre estas materias, ni es asunto de la religión dar explicaciones científicas para los fenómenos que tienen lugar en la naturaleza"[13].

[12] Destacamos las recientes publicaciones: Leandro SEQUEIROS, *¿Puede un cristiano ser evolucionista?*, Madrid, PPC, 2009 y Leandro SEQUEIROS, *El diseño chapucero: Darwin, la biología y Dios*, Madrid, Khaf, 2010. Asimismo, las obras de Agustín Udías (véase en la nota a pie de página no 30 de este artículo referencia a algunas de ellas).
[13] Francisco José AYALA, "Entrevista", en *El Cultural*, 02 julio de 2010, pp. 48s.

Como ya se ha señalado, la versión contemporánea del creacionismo más difundida y que parece la alternativa más sofisticada a la teoría de la evolución por selección natural es la del Diseño Inteligente, una de cuyas tesis fundamentales es la de la complejidad irreducible

Así pues, la complementariedad o no-contradicción entre ciencia y religión consiste en demarcar las fronteras entre ambas, en delimitar qué corresponde a cada una, en establecer un criterio de demarcación. Y el criterio de demarcación es, sucintamente, el siguiente: puesto que ciencia y religión hablan de cosas distintas, no puede haber contradicción entre ellas. Cuando hay contradicción entre ciencia y religión, se debe bien a que la ciencia traspasa sus legítimos límites, incurriendo en conclusiones metafísicas –como lo es el reduccionismo materialista–, bien a que se pretende que las afirmaciones religiosas contenidas en los libros sagrados sean verdades científicas. Pero de suyo, reiteramos, puesto que tratan de cosas distintas, entre ciencia y religión no puede haber contradicción. En este punto, Ayala adhiere a la postura oficial de la Iglesia Católica al respecto, exponiendo su argumento nuclear al respecto. Traemos a colación las profusamente reproducidas palabras del Papa Juan Pablo II –también en el libro de Ayala que revisamos– en su alocución del 03 de octubre de 1981 a las personalidades de la Academia Pontifica de Ciencias:

> "La Biblia nos habla del origen del universo y de su constitución no para facilitarnos un tratado científico, sino para concretar las justas relaciones del hombre con Dios y con el universo (...) La Escritura santa quiere solamente declarar que el mundo ha sido creado por Dios, y para enseñar esta verdad se expresa con los términos de la cosmología, utilizada en tiempos de quien escribe. El Libro sagrado quiere, además, dar a conocer que el mundo no ha sido creado como sede de los dioses, como lo enseñaban otras cosmogonías y cosmologías, sino que ha sido creado para servicio del hombre y para gloria de Dios. Toda otra enseñanza sobre el origen y la constitución del universo es extraña a las intenciones de la Biblia: ésta no quiere enseñar cómo ha sido hecho el cielo, sino cómo se va al cielo"[14].

Como ya se ha señalado, la versión contemporánea del creacionismo más difundida y que parece la alternativa más sofisticada a la teoría de la evolución por selección natural es la del Diseño Inteligente, una de cuyas tesis fundamentales es la de la complejidad irreducible. Esta tesis sostiene, grosso modo, que los organismos vivos presentan una complejidad tal, especialmente constatable en algunos órganos, que exigen la intervención directa de un diseñador. Pero esta tesis no es nueva, ni mucho menos, pues ya fue expuesta por William Paley en su obra Natural Theology[15]. Ayala remite a la misma, en la que el célebre clérigo y naturalista sostiene el argumento contra el azar, derivado de la doctrina de la "relación". Ayala resume del siguiente modo:

> "Paley concluye que la complejidad organizada y la función útil evidencian, en cada caso, un diseñador inteligente; y la diversidad, la riqueza y la universalidad de los diseños pone de manifiesto que sólo el Creador Omnipotente podría ser este Diseñador Inteligente"[16].

Pero Paley no ofrece razón convincente para las imperfecciones y rarezas no funcionales que exhibe la naturaleza. A ello se puede responder lo siguiente:

> "Si el diseño funcional manifiesta a un diseñador inteligente, ¿por qué no deberían indicar las deficiencias que el diseñador es menos que omnisciente, o menos que omnipotente? Paley no puede nadar y guardar la ropa. Además, sabemos que algunas deficiencias no son sólo imperfecciones, sino que son completamente disfuncionales, y ponen en peligro la función misma que el órgano o la parte se supone servir (...) Además de las imperfecciones del diseño, las rarezas, las crueldades e incluso el sadismo impregnan el diseño del mundo vivo"[17].

A juicio de Ayala, Dios sería, incluso, responsable, desde la perspectiva creacionista, de los millones de abortos espontáneos que anualmente se producen en el mundo, así como de todas las imperfecciones y negatividades de la naturaleza originadoras de sufrimiento y muerte. El supuesto diseñador no parece, pues, tan inteligente como Paley pensaba y como pretenden actualmente los creacionistas en su versión del Diseño Inteligente.

A propósito del diseño, y tomando como referencia la obra de Charles Darwin Sobre el Origen de las Especies, señala:

> "A consecuencia de la selección natural, los organismo exhiben diseño, esto es, exhiben órganos y funciones adaptativas. Pero el diseño de los organismos tal como éstos existen en la naturaleza no es "diseño inteligente", impuesto por Dios como Supremo Ingeniero o por los humanos, más bien, es el resultado de un proceso natural de selección, que fomenta la adaptación de los organismos a sus entornos" [18].

[14] Citado por José María RIAZA, *La Iglesia en la historia de la ciencia*, Madrid, BAC, 1999, p. 195.

[15] William PALEY, *Natural Theology, or Evidences of the Existence and Attributes of the Deity collected from the Appearances of Nature*, Albany, Daniel & Samuel Whiting, 1802.

[16] Francisco José AYALA, *Darwin y el Diseño Inteligente*, p. 37.

[17] Ibid., p. 39

[18] Id., p. 51.

Además, el complejo "diseño" exhibido por los organismos

> "no es una 'complejidad irreducible', surgida toda de golpe en su elaboración actual (...) El diseño más bien ha surgido de forma gradual y acumulativa, paso a paso, impulsado por el éxito reproductivo de los individuos con elaboraciones cada vez más complejas"[19].

La tesis del Diseñador Inteligente de Paley ya fue contestada por el propio Darwin con su descubrimiento de la ley de la selección natural, tal y como recoge en su autobiografía. Como es sabido, negaba a la luz de la selección natural la posibilidad científica de un pretendido diseño inteligente de naturaleza divina para explicar la naturaleza en su diversidad y complejidad:

> "El viejo argumento de la Naturaleza concebida como un acto único de diseño (...) resulta insostenible ahora que se ha descubierto la ley de la selección natural (...) La variabilidad de los seres vivos, y la acción de la selección natural, parecen no tener otro diseño que la dirección hacia donde sopla el viento"[20] (...) Donde más esperaríamos encontrar diseño, a saber, en la estructura de un ser vivo, descubro que cuanto más reflexiono sobre el tema, menos encuentro una prueba de dicho diseño (...) No veo razón por la que debería clasificar como diseñadas por la providencia la variaciones acumuladas gracias a las que se ha formado el exquisitamente adaptado pájaro carpintero"[21].

Y, en una carta que remitió a Gray en julio de 1860, distingue Darwin entre "leyes diseñadas" y "resultados no diseñados": "Si la muerte del hombre y del mosquito no ha sido diseñada, no veo motivos para creer que su primer nacimiento o producción tuviera que estar necesariamente diseñado"[22].

En definitiva, como señala Ayala siguiendo la teoría de la selección natural de Darwin, la organización de los organismos es consecuencia de los procesos adaptativos a un entorno siempre cambiante y de variaciones hereditarias que posibilitan mejoras en las oportunidades para sobrevivir y reproducirse. Se trata, pues, de un "diseño sin diseñador", como indica bien a las claras el título del epígrafe en que Ayala incluye estas palabras, y como trasluce a las claras la siguiente cita:

> "Darwin propuso la selección natural principalmente con el fin de explicar la organización adaptativa, o 'diseño', de los seres vivos; es un proceso que conserva y fomenta la adaptación. El cambio evolutivo a través del tiempo y la diversificación evolutiva (la multiplicación de las especies) ocurren como consecuencia de la selección natural que favorece la adaptación de los organismos a su medio. Pero el cambio evolutivo no lo fomenta directamente la selección natural y, por tanto, no es su consecuencia necesaria" [23].

Ahora bien, que la selección natural no sea teleológica, que no responda a un objetivo evolutivo en forma necesaria, no significa que sea equivalente al azar. La selección natural no es aleatoria, y debemos atribuirle cierta direccionalidad evolutiva. La selección natural "es un proceso creativo. No 'crea' las entidades componentes sobre las cuales opera (las mutaciones genéticas), pero produce combinaciones adaptativas que no podrían haber existido de otro modo"[24].

Así pues, frente al determinismo teleológico del Diseño Inteligente, la selección natural opera creativamente, sobre la base del código genético en interacción con el medio ambiente, de manera que da lugar al proceso evolutivo. Hay creatividad evolutiva sobre la base de un material genético y unas condiciones ambientales. De hecho, distintas especies se han ido adaptando al medio ambiente cambiante en formas evolutivamente distintas pero adaptativas. No han seguido el mismo itinerario evolutivo, no han evolucionado igual. No hay una única manera de adaptarse al medio: "la selección natural es un proceso que fomenta la adaptación al elegir combinaciones que 'tienen sentido', es decir, que son útiles para los organismos"[25].

El cambio evolutivo a través del tiempo y la diversificación evolutiva (la multiplicación de las especies) ocurren como consecuencia de la selección natural que favorece la adaptación de los organismos a su medio. Pero el cambio evolutivo no lo fomenta directamente la selección natural y, por tanto, no es su consecuencia necesaria"

Hasta el punto de que las "estructuras complejas irreducibles" –como el ojo– son resultado de la acumulación aumentativa de minúsculos cambios funcionales que resultan ventajosos para los organismos en su proceso evolutivo. Con todo, tal complejidad no es una necesidad, sino una posibilidad ocasional. Considerando lo dicho, prefiere el término "oportunismo" al de "diseño":

> "En la evolución no hay ninguna entidad o persona que seleccione las combinaciones adaptativas (...) La selección natural no consiste en un esfuerzo para producir organismos de una clase predeterminada, sino sólo aquellos que se adapten a sus entornos actuales. Cuáles características serán seleccionadas dependerá de las variaciones que estén casualmente presentes en un momento y en un lugar dados. Esto a su vez depende del aleatorio pro- ceso de

[19] Id., p. 52.
[20] Charles DARWIN, *Autobiografía*, Barcelona, Verticales, 2009, p. 164.
[21] Id., p. 170.
[22] Id., p. 164. Las cursivas, como en el original
[23] Francisco José AYALA, *Darwin y el Diseño Inteligente*, p. 53.
[24] *Ibid*., p. 70.
[25] *Ibid*., p. 72.

Asimismo, los defensores del Diseño Inteligente sostienen que la teoría de la evolución por selección natural no ha logrado explicar ciertos fenómenos – existen lagunas en la explicación evolutiva–, con lo que los argumentos creacionistas deben ser ciertos, ya que con ellos sí se explican

> mutación, así como de la historia previa de los organismos (...) La selección natural es un proceso 'oportunista', lo cual aumenta la 'creatividad' del proceso de evolución tal como se expresa en la multiplicidad y diversidad de las especies. Las variables que determinan en qué dirección procederá la selección natural son el medio ambiente, la constitución preexistente de los organismos y las mutaciones que surjan azarosamente"[26].

El resultado de ello es la adaptación, la supervivencia y mayor probabilidad de reproducción de los organismos. El proceso es la selección natural, que no es aleatorio, sino creativo sobre una base genético-ambiental. No hay diseño, hay oportunidad. No hay diseñador, sino procesos naturales de selección.

Ayala centra su crítica al Diseño Inteligente, actual vestidura del Creacionismo, en el rechazo que desde el mismo se hace a la teoría de la evolución por selección natural, considerándola una mera teoría –en el sentido vulgar, y no sofisticado del término, es decir, como meras conjeturas y no como evidencias– y no un hecho, y la defensa del argumento de la complejidad irreducible como evidencia del diseño –Ayala revisa críticamente los argumentos relativos a la complejidad del ojo, del flagelo bacteriano, de la coagulación de la sangre y el sistema inmune, entre otros–. Obviamente, ello está motivado ideológicamente, por un sistema de creencias religiosas defendidas de manera fundamentalista, sobre la base de una aceptación literal de las palabras del texto del Génesis sobre la Creación.

Asimismo, los defensores del Diseño Inteligente sostienen que la teoría de la evolución por selección natural no ha logrado explicar ciertos fenómenos –existen lagunas en la explicación evolutiva–, con lo que los argumentos creacionistas deben ser ciertos, ya que con ellos sí se explican. Ello supone ignorar la lógica científica, toda vez que hacer de Dios una especie de "tapa-agujeros" ad hoc –es lo que Ayala denomina "la religión del Dios de los vacíos"–. A todo ello responde con las siguientes palabras:

> "La evolución responde a las necesidades del organismo a través de la selección natural, no por medio de un diseño óptimo sino de 'pequeños arreglos', modificando poco a poco las estructuras existentes. La evolución consigue el 'diseño', como consecuencia de la selección natural que favorece la adaptación. El DI de la evolución es Diseño Imperfecto, no Diseño Inteligente"[27].

Es decir, no sólo la teoría de la evolución por selección natural está fundamentada en evidencias y es más que una simple conjetura, sino que, además, salva al presunto diseñador de los defectos de su supuesto diseño, pues no hay tal diseño y no hay tal diseñador, no al menos como lo entiende el Diseño Inteligente. Paradójicamente, la ciencia salva a Dios de las posibles críticas a su Creación, pues los fallos de la misma se entienden dentro de la lógica de los procesos naturales, no de la necesidad metafísica. La ciencia, podría decirse, lleva a cabo la moderna teodicea. Y quienes presumiblemente defienden a Dios, en realidad, lo hacen culpable de las deficiencias naturales. Hasta tal punto su concepción de Dios, la naturaleza y la ciencia es errónea que incurren en blasfemia:

> "Los defensores del Diseño Inteligente harían bien en reconocer la revolución de Darwin y aceptar la selección natural como el proceso que explica el diseño de los organismos, así como las disfunciones, las rarezas, las crueldades y el sadismo que se hallan por todas partes en el mundo de los seres vivos. Atribuir éstos a una actuación específica por parte del Creador equivale a blasfemia. Los defensores y partidarios del diseño inteligente sin duda son personas bienintencionadas, que no pretenden semejante blasfemia. Pero así es como ve las cosas un biólogo preocupado de que Dios no sea calumniado con la imputación de un diseño incompetente"[28].

Y, repitiendo algo ya señalado al inicio de este epígrafe, a modo de corolario, Ayala afirma la compatibilidad o complementariedad de ciencia y religión, ocupándose cada una de ellas a ámbitos distintos de la realidad: la ciencia, a la naturaleza física y sus leyes; la religión, a las cuestiones relativas al sentido del mundo y la existencia.

4. CONCLUSIONES

Para el cientifismo materialista ateo, los libros religiosos no son más que patrañas; para el literalismo fundamentalista, hay que tomar tales libros en su sentido literal como verdades absolutas. Entre estos extremos –inconmensurabilidad e incompatibilidad de los discursos integristas, tanto cien-

[26] *Ibid*., p. 80.

[27] *Ibid*., pp. 158s. Las cursivas, como en el original.

[28] *Ibid*., p. 162.

[29] Juan Manuel IRANZO, "La demarcación social entre ciencia y religión a examen desde la sociología del conocimiento científico", en *Política y Sociedad* 22 (1996) 17-31; Francisco PELAYO, "La creación cuestionada. La dimensión histórica de las relaciones entre ciencia y religión", en *Métode. Anuario 2008* (2008) 105-111; Moisés PÉREZ MARCOS, "El 'neordarwinismo', ¿es compatible con la fe católica?", en *Cultura Religiosa* 481 (2009) 10-12.

tífico como religioso–, hay posturas más equilibradas, más templadas[29]. En el fondo, estas cuestiones atañen a la de las relaciones entre ciencia y religión, las cuales pueden ser entendidas en clave de complementariedad, considerando sus especificidades epistemológicas[30].

Reconocer que los textos sagrados no enuncian proposiciones científicas no implica, al menos necesariamente, una especie de fundamentalismo antimetafísico que justifique el ateísmo y la beligerancia ideológica contra la religión, considerada negativa en sí misma en términos absolutos, tal y como mantiene Dawkins. No necesariamente toda religiosidad es igual a fundamentalismo –literalismo de los libros sagrados–. Lo que debe quedar claro es que las verdades de la fe no son verdades sobre las leyes de la naturaleza, sino sobre lo que, en el sistema de creencias religioso se considera sobrenatural y accesible, fundamentalmente, a través de la Revelación. Su ámbito no es el de los fenómenos naturales, explicables, si quiera provisional y probabilísticamente, mediante las ciencias naturales de manera adecuada y satisfactoria. El fin de la Biblia es mostrar el camino de la salvación, y está escrito en un lenguaje propio de sus autores, hijos de unas épocas y sociedades concretas, precientíficas.

Tomar literalmente la Biblia, ciertos pasajes especialmente, como si fuera un libro de ciencia natural, y esperar que nos describa el proceso natural de evolución y estructura del cosmos y de la vida, es, sencillamente, un error intelectual del máximo calibre por indistinción entre lo religioso y lo científico, entre la Revelación y el descubrimiento científico, entre la historia de Salvación y la historia escrita en el libro de la naturaleza. Sencilla y rotunda- mente, la Biblia no es un libro de ciencia. Y quien lo crea es, sencilla y llana- mente, un analfabeto en ciencia y en religión. Precisamente, los avances científicos permiten que la religión se centre en su ámbito propio y no se tenga que preocupar de los ajenos. Lejos de ser un enemigo natural, la ciencia es un aliado de la religión. Eso sí, de la sana religión –la *vera religio*, podría decirse–, no del fundamentalismo religioso.

La religión no tiene como cometido propio, mucho menos principal, dar una explicación científica de los fenómenos naturales. La religión habla de la naturaleza, de la realidad físico-natural, hace mención de ella, pero en un sentido y con unos objetivos distintos a los de la ciencia. Más bien, la religión –como sistema de creencias, ritos, etc. institucionalizados, que se viven y transmiten en comunidad a través de las generaciones– tiene como objetivo fundamental anunciar al ser humano la existencia de lo trascendente, de lo divino, así como su constitutiva naturaleza espiritual, no incompatible con la material sino, todo lo contrario, a la vez que material. Asimismo, que el mundo tiene una inteligibilidad metafísica, pues el mundo físico –materia y energía– no se explicaría a sí mismo, ya que todas las cosas han de tener un origen y una causa distintos a sí mismas. También, que la vida tiene un sentido. En definitiva, que existe una dimensión trascendente al mundo físico, a la cual éste se halla ontológicamente religado. Como dice al respecto Udías:

> "El hombre se hace muchas preguntas que caen fuera de la competencia de la ciencia y a las que la ciencia misma no puede responder. Son preguntas como: ¿por qué existe el universo? ¿Por qué existimos nosotros? ¿Qué pasa después de la muerte? ¿Por qué existen el bien y mal en el mundo? ¿Por qué es mejor portarse bien que mal? Estas preguntas se refieren al sentido de la existencia y la fuente de las valoraciones éticas. A estas preguntas que la ciencia no puede responder, ofrece respuestas el pensamiento religioso. La religión ofrece un sentido último de la vida y la realidad y un fundamento para las valoraciones éticas"[31].

La religión no tiene como cometido propio, mucho menos principal, dar una explicación científica de los fenómenos naturales. La religión habla de la naturaleza, de la realidad físico-natural, hace mención de ella, pero en un sentido y con unos objetivos distintos a los de la ciencia

Al respecto, el sistema de creencias religiosas sobre el mundo físico-natural –el origen del mundo, de la vida, del ser humano–, tal y como se expresa en el libro del Génesis, tiene su raíz en la experiencia del mismo por parte de sociedades no desarrolladas científico-técnicamente. El autor sagrado no es un científico, no tiene conocimientos científicos comparables a los actuales, ni trata de exponer una teoría científica. Se trata de narraciones mitológicas que no pueden ser confundidas con teorías científicas, ni los libros en que se encuentran –la Biblia–, como tratados científicos, ni siquiera en parte –por ejemplo, el relato de la creación del ser humano. Son narraciones precientíficas que los grupos

[30] Agustín UDÍAS, *Conflicto y diálogo entre ciencia y religión*, Maliaño, Sal Terrae, 1993; "Las relaciones entre ciencia y religión consideradas desde el conocimiento y los aspectos sociales", en *Razón y Fe: Revista Hispanoamericana de Cultura* 249, no 1265 (2004) 239-252; "Ciencia y Religión, visiones complementarias", en *Crítica* 948 (2007) 45-58; del mismo autor también "Introduction to the relationship between science and religión", en Christine HELLER DEL RIEGO (ed.), *God seen by science: anthropic evolution of the universe. A contribution of Sophia-Iberia to the Metanexus Conference 2008*, Santander, Universidad Pontificia de Comillas, 2010, pp. 7-70.

[31] Agustín UDÍAS, "Las relaciones entre ciencia y religión consideradas desde el conocimiento y los aspectos sociales", p. 243.

“Los hagiógrafos persiguen un objetivo religioso, van a proporcionar una instrucción de esa clase, no intentan transmitir conocimientos científicos; al describir los fenómenos naturales, no pretenden dar lecciones de astronomía, geología, paleontología, antropología, prehistoria, física, zoología, etc. Encontramos en la Biblia no un manual de ciencias positivas, sino una obra de religión

humanos desarrollaron en la antigüedad como intentos de dar una explicación a la realidad circundante y a sí mismo. Narraciones que son desplazadas en su pretensión científica con el desarrollo de la ciencia auténtica, la que más arriba hemos caracterizado sumariamente. Ahora bien, no son irracionales; son, sencillamente, precientíficas, mitológicas, pero expresión de la racionalidad humana en un momento determinado de la historia, que trata de explicarse el mundo. Hay en tales narraciones un intento de encontrar sentido a la realidad, a la existencia misma a partir de su constatación empírica. Si el qué y el cómo del mundo físico son ámbitos de la ciencia y no de la religión y, en sus respuestas, la ciencia desnuda la realidad desde la inmanencia, la religión dirige preguntas al porqué y al para qué de la realidad, también la física, tratando de hallar su sentido desde la trascendencia. Preguntas éstas, por una parte legítimas, y a las que la ciencia ni puede ni pretende explicar, por otra. La religión no ofrece una explica científica del origen del universo, ni se le puede pedir ni nos lo puede ofrecer, ni la Biblia no es un documento que pueda tomarse como manual científico. Esto es algo que ya, como se señala en la literatura especializa-da, afirmaban auto- res como San Agustín de Hipona, Santo Tomás de Aquino y Juan Pablo II –confirmado en su postura por Benedicto XVI–, y es un aspecto fundamental de la doctrina católica al respecto. Riaza afirma este modo de entender cómo se tratan los temas científicos en la Biblia:

“Los hagiógrafos persiguen un objetivo religioso, van a proporcionar una instrucción de esa clase, no intentan transmitir conocimientos científicos; al describir los fenómenos naturales, no pretenden dar lecciones de astronomía, geología, paleontología, antropología, prehistoria, física, zoología, etc. Encontramos en la Biblia no un manual de ciencias positivas, sino una obra de religión.

Los autores sagrados poseían unos conocimientos científicos y unas concepciones de la naturaleza primitivos e imperfectos, semejantes a los de sus contemporáneos”[32].

Los capítulos 1 y 2 del Génesis no contienen afirmaciones científicas ¿Cuál es el problema para los fundamentalistas literalistas, en relación con las evidencias científicas? Que los relatos del Génesis forman parte de la Biblia, con- junto de libros considerados sagrados y, como tales, contienen literalmente la Verdad sobre el origen del universo, la naturaleza, el hombre. Verdad que, por ser la que es –sagrada, revelada por Dios mismo–, es no interpretable e incontestable en su literalidad. La interpretación de los libros sagrados supondría tergiversarlos y acomodarlos a nuestras necesidades gnoseológicas actuales, traicionando su prístino, real y absoluto sentido, que no es otro que *ad litteram*. El problema del fundamentalismo es que no reconoce, como afirma la propia doctrina católica, que el escritor sagrado escribe desde la mentalidad y conocimientos sobre la naturaleza propios de su época, además de que no trata de exponer certezas científi-cas, sino proposiciones metafísicas sobre el sentido del cosmos, del mundo y de la existencia, así como sobre las relaciones entre los hombres y la trascendencia[33].

Ninguna institución religiosa puede ni debe hacer afirmaciones *ex cathedra* sobre aspectos de la realidad que no le incumben, que no son asunto suyo, desde un punto de vista epistemológico. No corresponde a las religiones decirnos cómo es y cómo funciona el universo, ni postular actos de creación como fenómenos naturales para los cuales se exija aceptación por parte de la comunidad científica, sino admirar los avances que el conocimiento científico ofrece sobre ese universo. Por otra parte, a la ciencia no le corresponde afirmar ni negar la existencia de Dios, o declararse sobre el sentido de la Creación, o decirnos cuál es el sentido de la vida.

Ser creyente no implica necesariamente ser creacionista en versión bíblico-literalista, ni admitir los argumentos del Diseño Inteligente. El creacionismo, en tanto que pretendida teoría científica, o comparable a éstas desde el punto de vista epistémico, es una ideología, y como toda ideología, “idología”. Supone una postura dogmática, absurda, irracional e impropia de un ser inteligente. Es hijo del fundamentalismo, que no es otra cosa que neurosis religiosa e infantilismo intelectual. Por otra parte, en nombre de la ciencia –apoyándose en la autoridad de la ciencia como actividad privilegiada para el conocimiento objetivo de la realidad física– no se pueden formular tesis metafísicas, puesto que ello supone ir más allá de sus legítimos límites, impuestos por la misma naturaleza y estructura de la realidad física, por la propia naturaleza epistemológica la ciencia positiva –racionalidad instrumental, tecnología, etc.–. Como señala Ayala, creer en la Crea-

[32] José María RIAZA, o.c., pp. 189s.
[33] José María RIAZA, o.c., pp. 237-280.



(Foto: masdeciencias.blogspot.com)

ción no es incompatible con la ciencia, si bien en un sentido estrictamente teológico del término sin pretensiones científicas:

> "Hay un significado del término 'creacionismo' que comparten la mayoría de los creyentes religiosos: la idea de que Dios creó el mundo *ex nihilo*, a partir de la nada. Esta creencia, en sí misma, no niega ni afirma la evolución de la vida. De forma recíproca, la ciencia no tiene nada que decir sobre la afirmación de que Dios creó el universo ex nihilo, porque ésta es una creencia religiosa que concierne a lo sobrenatural (...) Buscar en la ciencia una confirmación de la fe religiosa es un camino equivocado y, además, un camino peligroso"[34].

La teoría de la evolución por selección natural es compatible con la doctrina cristiana de la Creación –es el denominado evolucionismo teísta o creacionismo evolutivo–[35]. Pero el creacionismo, tanto en su versión contemporánea del Diseño Inteligente como en cualquiera de las otras, no lo es. Y aun cuando pueda parecer mentira que a estas alturas existan creacionistas, el hecho es que existen. Lo que es peor: parecen ir cobrando cierta presencia, si no fuerza incluso, en los últimos años en Europa, de manos tanto de ciertos sectores católicos que mantienen posturas bien claramente creacionistas, bien próximas al creacionismo –en Polonia y Austria, por ejemplo–[36] y protestantes –especialmente–, como islamista –es el caso de Turquía–[37]. Sin ir más lejos, en España existen varias instituciones dedicadas a la crítica de la teoría de la selección natural desde las tesis fundamentales y mediante los argumentos más radicales del creacionismo, tales como –por dar algún ejemplo de los muchos que podrían aducirse– el protestante Servicio Evangélico de Documentación e Información[38].

A nuestro juicio, y considerando lo expuesto más arriba, Ayala resuelve correctamente, sin fundamentalismos, la oposición –de suyo falaz– entre teoría de la evolución por selección natural y creencia en la Creación, entre ciencia y religión, entre dato empírico y convicción religiosa, entre teoría científica y narración metafísica. Ayala argumenta eficaz, sobria y parsimoniosamente sobre la base de datos objetivos la compatibilidad entre ambas perspectivas epistemológicas. Ciencia y religión, en definitiva, se ocupan de la misma realidad, pero desde puntos de vista epistemológicos distintos, con distintos objetivos y no excluyentes, sino compatibles. ***R***

[34] Francisco José AYALA, *Darwin y el diseño inteligente*, pp. 164s.

[35] Cfr. JUAN PABLO II, "Discurso al Simposio Científico Internacional sobre 'Fe cristiana y teoría de la evolución'", en *L'Osservatore Romano*, ed. 07 julio de 1985, p. 4; "Discurso a la Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias", en *L'Osservatore Romano*, ed. 13 noviembre de 1992, pp. 6-7; "Mensaje a los Miembros de la Academia Pontificia de las Ciencias", en L'Osservartore Romano, ed. 25 octubre de 1996, p. 5.

[36] Cfr. Moisés PÉREZ MARCOS, o.c.

[37] Athel CORNISH-BOWDEN y María Luz CÁRDENAS, "La amenaza del creacionismo para la enseñanza racional de la biología", en *Revista de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular* 153 (2007) 8-16 (http://sebbm.com/pdf. /153/d02153.pdf).

[38] Sus archivos pueden consultarse en http://www.sedin.org/. Incluyen referencias y comentarios a obras críticas con el evolucionismo, de autores claramente incardinados en el movimiento creacionista. Incluso tienen un enlace a una Coordinadora Creacionista, y ofrecen documentos de gran interés sobre el tema, algunos de los cuales referimos en el presente artículo. Generalmente, en páginas web protestantes abundan los documentos antidarwinistas, antievolucionistas y creacionistas. Como botón de muestra, visítese http://lasteologias.-wordpress.com/2008/12/09/paley-el-reloj-y-la-piedra/ o http://evolu- cion-y-darwinismo.-blogspot.com/2008/04/el-registro-fsil-la-explo-sin-cmbrica-y.html.

NUESTRO MUNDO REAL Y EL MEJOR DE LOS MUNDOS POSIBLES DE LEIBNIZ

"El estudio más interesante del hombre es el hombre mismo".

"Conócete a ti mismo y no trates de escrutar en la Divinidad; el estudio propio del hombre es el hombre".

***Alexander Pope**. Poeta. Frases célebres.*



Jorge A. Montejo

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

INTRODUCCIÓN

Las citas recogidas arriba atribuidas, como menciono, a **Alexander Pope**, el poeta inglés del siglo XVIII y traductor de los textos de **Homero** (el gran rapsoda griego de la antigüedad y autor de los relatos épicos de *La Ilíada* y *La Odisea*) vienen a ser una invitación a no penetrar en terrenos pantanosos que atañen a cuestiones profundas, pero el ser humano imbuido de curiosidad no puede abandonar su afán de filosofar, es decir, su intento persistente de indagar y explorar caminos difíciles de transitar en la búsqueda de verdades ocultas, al menos aparentemente.

Que vivimos en un mundo contradictorio es más que evidente. Bien quisiéramos que no fuera así pero la realidad del entorno que nos rodea nos invita, día sí y día también, a afirmarlo de esta manera. Y es que cuando escudriñamos en la realidad que nos envuelve no podemos por menos que sorprendernos de que tal realidad se torna, con frecuencia, calamitosa al observar las desgracias propias y ajenas, en cada caso.

Es por todo esto que cuando filosofamos acerca de nuestro devenir en la vida nos percatamos de que nos vienen a la mente toda una serie de interrogantes sobre ese mismo devenir existencial. Y es que el mundo en que estamos inmersos no tiene desperdicio. Da para mucho: bueno, menos bueno y malo; de todo hay en la viña del Señor, como dice el proverbio popular. En efecto, vivimos en un mundo confuso, caótico y contradictorio y es por lo que no deja de ser chocante e intrigante aquella expresión de **Gottfried Wilhelm Leibniz** (1646–1716), el gran filósofo, político y matemático (además de otras muchas cosas) de origen alemán, que decía en su



Gottfried Wilhelm Leibniz

ya célebre ensayo filosófico *Teodicea* que *"vivimos en el mejor de los mundos posibles"*.

AFRONTANDO LA DISYUNTIVA

Fui especialmente estudioso del pensamiento de **Leibniz** en mis años de universidad ya que de siempre me llamó poderosamente la atención su planteamiento filosófico relacionado con la *Teodicea* (obra del mismo nombre de carácter filosófico-teológico publicada en 1710 y atribuida al propio **Leibniz** que fue quien acuñó el término *théodicée*), tema igualmente recurrente pero apasionante pues siempre se descubre algo nuevo cuando se analiza esta compleja y controvertida temática intentando arrojar algo más de luz sobre el *asunto del mal en compaginación con las supuestas bondades divinas*.

De **Leibniz** podemos decir que fue una mente prodigiosa y hombre de vasta cultura. Tuvo tantos adeptos como detractores, pero incluso estos últimos no dejaron de reconocer el talento de este hombre privilegiado. De él el ilustrado **Denis Diderot**, uno de los padres de la *Enciclopedia*, pese a su oposición a las ideas de **Leibniz**, no dejó de reconocer y admirar su gran talento e inteligencia. Y el propio **Voltaire** le llegó a ridiculizar y desprestigiar en su conocida obra *Candide*. En realidad siempre ha pasado esto con los grandes genios, que tuvieron sus incondicionales adeptos y sus detractores más arrogantes. Pero en este ensayo no se pretende analizar el pensamiento en general de **Leibniz**, el cual se sintió influenciado en sus ideas por pensadores y filósofos de la talla de **Newton**, **Spinoza**, **Descartes**, **Locke** y el jesuita escolástico español **Francisco Suárez**, entre otros, y que a su vez dejó su impronta en otros pensadores posteriores, como **Bertrand Russell**, filósofo y matemático, y **Louis Couturat**, conocido asimismo por sus estudios lingüísticos y matemáticos.

Mi intención es profundizar en una de las ideas centrales de **Leibniz** a la que me refería antes cuando afirmó en su ya célebre *Teodicea* que *"vivimos en el mejor de los mundos posibles"*. Cualquiera que desconozca el pensamiento del gran filósofo alemán pudiera sentirse confundido ante tal expresión, la cual parece que viene a sugerir que, efectivamente, nuestro mundo es poco menos que idílico. Pero vayamos por partes en el análisis y contenido de la expresión de **Leibniz**.

La percepción que tenía Leibniz de nuestro mundo frente al mundo real

Dice **Leibniz** en la *Teodicea: "Hay razones de la elección de Dios, y estas razones son sacadas de su bondad; de donde se sigue necesariamente que lo que Él ha elegido aventaja en bondad a lo que no ha sido elegido y, por consiguiente, que es este el mejor de los mundos posibles"*. Esta idea central de su *Teodicea* viene a esquematizar el pensamiento central del filósofo alemán en cuanto a su visión de lo divino que anida en el mundo. Lo que **Leibniz** parece que quiere dar a entender es que la bondad emana de Dios y que son otras poderosas razones las que apartan al hombre de Él, pero que aun con todo y con eso vivimos en el mejor de los mundos imaginables. Mas, podemos preguntarnos ante la afirmación de **Leibniz**, ¿qué es lo que aparta al hombre de la divinidad?; ¿cuál es la causa o motivo de ese apartamiento? Pues todo indica que la causa principal de ese alejamiento de la criatura humana de su Creador está en el acto de desobediencia y rebelión ante las supuestas indicaciones y advertencias del mismo Creador. El relato bíblico del *Génesis* así lo explicita de manera metafórica bastante clara. Sin embargo, ***hemos de decir que esto no aclara en absoluto el misterio del acontecer humano y el problema del mal en el mundo de ninguna de las maneras***. Y a eso dedicaremos un tiempo: a investigar en esta controvertida cuestión irresoluble para la razón humana por más que los planteamientos teológico/religiosos (aun con las mejores intenciones) pretendan hacer creer lo contrario. Veamos pues.

el problema viene cuando intentamos dar una explicación al hecho de que el Creador mismo, en su supuesta omnipotencia y omnisciencia, dejó correr el curso de los acontecimientos en el devenir de la criatura creada con las fatales consecuencias que ya conocemos: dolor físico y moral, sufrimiento propio y ajeno, etc.

En primer lugar no cabe dudar de las buenas intenciones del Creador y Dador de la vida y de sus pretendidas bondades. Es más, entra dentro del planteamiento lógico pensar que de existir ese *ente* divino y sobrenatural (algo perfectamente asumible por la razón) su intención no sea otra que desear lo mejor para la criatura por Él creada y diseñada. Pero el problema

> ***El argumento leibniziano exime a Dios de toda responsabilidad y culpabiliza en exclusiva a la determinación humana de violar sus leyes… Visto así, al menos aparentemente, tiene su lógica pero las consecuencias no terminan ahí. No todo es tan sencillo como parece***

viene cuando intentamos dar una explicación al hecho de que el Creador mismo, en su supuesta omnipotencia y omnisciencia, dejó correr el curso de los acontecimientos en el devenir de la criatura creada con las fatales consecuencias que ya conocemos (dolor físico y moral, sufrimiento propio y ajeno, etc.). La pregunta que surge de inmediato a nuestra razón sería esta: ¿Cómo es posible que conociendo de antemano, dada su omnisciencia, las funestas consecuencias del plan diseñado no se hubiera establecido otro plan que eximiese del dolor y sufrimiento que acarrea la humanidad desde entonces? Y así surge la *teodicea*, es decir, *el intento por conciliar las bondades divinas con el problema del mal y del sufrimiento en el mundo*.

El argumento de **Leibniz** para sostener su planteamiento parece bastante claro: *el mal existe como algo evidente pero las bondades divinas no implican el hecho de que la criatura humana en ejercicio de su libre albedrío haya violado el plan divino con las catastróficas consecuencias que ya conocemos*. El argumento leibniziano exime a Dios de toda responsabilidad y culpabiliza en exclusiva a la determinación humana de violar sus leyes. Es más, justifica su actitud. El relato bíblico del *Génesis* lo expresa de manera un tanto imprecisa pero no exenta de un significado real: Dios como creador del ser humano a su imagen y semejanza es soberano para dictaminar y ejercer su ley sobre la criatura creada. Visto así, al menos aparentemente, tiene su lógica pero las consecuencias no terminan ahí. No todo es tan sencillo como parece.

Efectivamente, la visión que plantea **Leibniz** sobre el origen y el *problema del mal* en el mundo se sustenta en la imagen proyectada de un *ente divino* que es condescendiente con el ser humano pese a haber desobedecido sus leyes y es por lo que proyecta todo un esmerado plan de rescate y salvación. No va más allá de eso. Ciertamente el argumento tiene su sostenibilidad parcialmente, a mi juicio. Digo que tiene sostenibilidad porque la argumentación está bien planteada, no obstante, creo que insuficientemente completada y desarrollada ya que hay que contar la segunda parte del problema del mal y mucho nos tememos, como reza el conocido dicho en alusión al *Quijote* de **Cervantes** (por boca del Bachiller *Sansón Carrasco* al hablar con *Sancho*, el escudero) de que “segundas partes nunca fueron buenas”. Y me explico.

Es de sentido común que admitiendo la figura de un *ente* creador y sobrenatural haya creado todo lo existente (incluida la criatura humana como ser más logrado y perfecto) y lo haya hecho desde su infinita bondad y amor hacia todo lo creado. En esto podemos coincidir plenamente con el pensamiento de **Leibniz**. Pero hay algo que, observándolo y analizándolo con detenimiento, parece fallar y no termina de satisfacer en absoluto. Veámoslo.

Una serie de interrogantes podemos plantear que requieren, cuando menos, unas respuestas determinantes y concluyentes, aunque sea de manera parcial. Más allá de que se pueda admitir la existencia de una o varias revelaciones (con sus matices interpretativos distintos e incluso dispares en algunos casos) atribuidas a Dios mismo como guía de orientación y camino de perfección en el transitar de nuestra singladura humana, y analizando la cuestión desde un ángulo conectado con lo que se ha dado en llamar la *religión natural* surgen varias preguntas. ¿Se puede admitir la perfección de la divinidad considerando la imperfectibilidad de lo creado pues si llegamos a la conclusión de que la criatura humana ha sido diseñada y creada por ese *ente* sobrenatural cómo es posible su imperfección? ¿Se debe a su naturaleza pecaminosa intrínseca o es fruto de una acción o acciones ejercitadas desde el *libre albedrío* concedido y en cuyo caso la propia divinidad, en su omnisciencia, tenía que conocer necesariamente las fatales consecuencias acarreadas *a posteriori*?

Es obvio que **Leibniz** analizó la cuestión de la *teodicea* desde una dimensión estrictamente cristiana, lo cual le ennoblece, pero no responde a algunas de las interrogantes planteadas. Es más, podríamos añadir un sinfín de casos que acontecen en nuestro mundo real que chocan de lleno con la argumentación del filósofo racionalista alemán. Citemos algunos de ellos: desastres naturales que siembran el caos y la muerte en muchos casos, enfermedades incurables (muchas de ellas de carácter o componente hereditario) que crean angustia y dolor inefable no solo a quienes las padecen sino también a sus familiares y allegados, etc. En fin, todo un cortejo de calamidades que acechan a nuestro mundo y a infinidad de personas que lo único que pretenden es vivir una vida digna sin dolor ni sufrimiento físico y/o moral. No deja de ser patético que desde ciertos sectores religiosos se trate de justificar lo humanamente injustificable achacando incluso la culpabilidad al propio ser humano de todos los males que le persiguen, incluyendo los desastres originados por la naturaleza. Tal consideración no

merece más que desprecio por ofensiva. Mi propia experiencia psicopedagógica durante años en un centro de *Atención a Disminuidos Físicos* me ha inclinado a pensar con frecuencia que el dolor y el sufrimiento de estos pacientes no tiene justificación humana posible. Ni explicación ni justificación. El consuelo religioso bien es verdad que es lo único que puede ennoblecer la situación en que se encuentran muchos de estos pacientes con enfermedades degenerativas sin solución posible. Pero el consuelo no explica ni menos aún justifica tan lamentable situación. *El problema del mal se hace más inexplicable si cabe en medio del dolor y el sufrimiento físico y moral que acompaña por lo general a las distintas variantes del mal*.

Cuando el propio **Leibniz** formuló su aseveración en la *Teodicea* de que "vivimos en el mejor de los mundos posibles" quizá no consideró la dimensión de la situación real del mundo en toda su verdadera dimensión. Su visión bonancible del mundo chocó un día de *Todos los Santos* de 1755 con el tremendo terremoto que asoló la ciudad portuguesa de Lisboa ocasionando cerca de noventa mil muertes, algunas de ellas propiciadas en las cerca de cuarenta iglesias que había en la ciudad lisboeta donde se reunían los fieles para celebrar tal conmemoración. Fueron muchas las voces que se levantaron contra **Leibniz** y su pretensión de que "vivimos en el mejor de los mundos posibles" tal y como pronosticaba en su ya célebre obra referida antes: *Ensayos de Teodicea, sobre la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal* (conocida simplemente por *Teodicea*). Una de esas voces fue **Voltaire**, el cual se enardeció por la idea de **Leibniz** acerca de su ilusoria percepción del mundo.

Como ya comentábamos antes **Voltaire** desprestigió el pensamiento de **Leibniz** sobre la *Teodicea en* su conocida obra *Candide (El Cándido)*. **Voltaire** ridiculiza el pensamiento optimista de **Leibniz** en su obra de ficción a través de su personaje principal, *Pangloss*, el cual lucha contra toda una serie de adversidades y calamidades de todo tipo mientras continúa teniendo una visión del mundo ilusoriamente optimista. Y es que lo que **Voltaire** pretende hacer ver es que el mundo ilusorio de **Leibniz** no tiene apenas nada que ver con la cruda realidad del destino humano plagado de infortunios y sinsabores. Es el enfrentamiento entre el mundo real y el mundo optimista e ilusorio de planifica **Leibniz**. Y es que, en verdad, de ese mundo de infortunios no se libra nadie, ni tan siquiera aquellos que atesoran para sí una vida de fe religiosa. El mal y el sufrimiento que genera no exime a nadie. Ni tan siquiera a aquellos que dicen seguir los caminos que la divinidad traza en sus revelaciones. Entonces, ¿qué pensar? Pues yo solo veo dos posible respuestas objetivas: *O la Providencia está ajena a cualquier desvarío humano con todo su cortejo de dolor y sufrimiento ocasionados por el mal o no interviene en el acontecer humano porque posiblemente la percepción que tenemos de Dios y todo lo divino está equivocada y la enfocamos de manera distorsionada*. Siendo objetivos no parece que haya otra posible respuesta lógica. Ni que decir tiene que es de todo punto rechazable la idea que esgrimen determinados sectores del *fundamentalismo* y radicalismo religioso que pintan a la divinidad misma como un ser implacable que atemoriza y castiga al mundo por sus muchos pecados y la desobediencia a sus preceptos con un sinfín de desastres y catástrofes que siembran el dolor y el sufrimiento humano. Una visión desviada y equivocada de distintos textos de las revelaciones inducen a estos sectores del radicalismo religioso (muchos de ellos colindantes con el mundo evangélico/protestante ultraconservador e integrista) a realizar tamaña barbaridad de apreciaciones como consecuencia de la interpretación literalista de los textos. No es infrecuente ver o leer panfletos en esa dirección y lo más paradójico del caso es que los autores se quedan tan panchos con semejantes dislates. ¡Hay qué ver hasta dónde llega la insensatez y el desvarío humanos!

Fueron muchas las voces que se levantaron contra Leibniz y su pretensión de que "vivimos en el mejor de los mundos posibles" … Una de esas voces fue Voltaire, el cual se enardeció por la idea de Leibniz acerca de su ilusoria percepción del mundo

Desde los orígenes del mundo una fuerza arrebatadora viene sembrando el mal en este mundo. Bien es cierto que existe igualmente el bien, la bondad y el amor que emanan también de ese ente sobrenatural pues otra explicación posible no parece existir. La dualidad *bien-mal* es un hecho incontrovertible que no admite dudas de ningún tipo. Podemos decir que es una *verdad apodíctica*, es decir, una verdad concluyente y determinante exenta de cualquier duda razonable. Ya **Platón** hablaría de la *Idea del Bien* como la manifestación más genuina del *ente* divino y sobrenatural. Para el gran filósofo ateniense de la antigüedad y en la misma línea de pensamiento que **Sócrates** y **Aristóteles**, *el bien es la idea suprema por excelencia y el mal surge de la ignorancia y el desconocimiento*. Idea que asumiría el mismo ***san Agustín*** de Hipona en el siglo IV de nuestra era. El teólogo medieval llegó a aceptar que el *mal*, en realidad, viene a ser la ausencia del *bien* como consecuencia

Considerando, como ya hemos visto y analizado, que desde una visión teológica, aun con las mejores intenciones, no encontramos una respuesta fiable y plenamente convincente a la resolución del problema del mal y el sufrimiento en el mundo desde sus orígenes, cabe buscar e indagar por otras vías o caminos que intenten acercarnos a una posible explicación del complejo asunto

de la ignorancia y el desconocimiento del propio bien. Algo de esto sería factible, pero surge entonces otra pregunta determinante: si el mal es consecuencia del desconocimiento humano, entonces, ¿por qué el *ente divino*, dada su omnisciencia, no dispuso de los medios necesarios para que tal desconocimiento no aconteciese ante las fatales consecuencias que sobrevendrían? Hay muchas lagunas en el asunto del *problema del mal* que son de irresoluble categorización. Por eso los intentos de las diversas teologías no son más que un amago fallido en su afán de resolver el enigma del *problema del mal*. Y me estoy refiriendo a teologías de cierto calado y no de segunda fila como las que argumenta el fundamentalismo e integrismo religioso. El asunto creo que más bien debe ser tratado desde un enfoque filosófico-antropológico aun a sabiendas de que tampoco llegaremos a una conclusión definitiva. Pero, al menos, bien merece un tratamiento la cuestión del mal en el mundo.

El problema del mal desde una dimensión filosófico-antropológica

Considerando, como ya hemos visto y analizado, que desde una visión teológica, aun con las mejores intenciones, no encontramos una respuesta fiable y plenamente convincente a la resolución del *problema del mal* y el sufrimiento en el mundo desde sus orígenes, cabe buscar e indagar por otras vías o caminos que intenten acercarnos a una posible explicación del complejo asunto. Y esta vía que propongo no es otra que el análisis del problema desde una dimensión o tratamiento filosófico-antropológico. Veamos pues.

Desde nuestra dimensión humana parece evidente que no podemos acceder a determinadas vías de conocimiento y entendimiento de problemas irresolubles que no tienen explicación racional y coherente alguna. La dualidad *bien-mal* a la que me refería antes o el asunto de las *teodiceas* (dicho en plural pues son varios los enfoques al respecto desarrollados a lo largo de la historia) o también el sentido que tienen o puedan tener las distintas revelaciones aparecidas en torno a los dictámenes de un Dios omnipotente y omnisciente (que supuestamente controla y dirige los pasos del mundo y a las criaturas que en Él creen y que están dispuestas a acatar su voluntad, voluble y cambiante muchas veces) vienen a expresar algo que se nos antoja con frecuencia una actitud caprichosa y carente de sentido para la humanidad sufriente. En fin, situaciones que se nos escapan y de las que, como decíamos, la teología no da en absoluto respuestas ni medianamente convincentes.

Pero, como decía **Alexander Pope** en la cita de la cabecera de este ensayo investigativo y exploratorio, posiblemente no nos compete a los humanos abordar cuestiones divinas, o dicho en otras palabras para mejor entendernos: ***¿es posible que hayamos franqueado unas barreras que están así dispuestas por el ente divino y sobrenatural con las que chocamos con frecuencia los humanos en nuestro afán de desentrañar lo indescifrable?*** No sabemos. Todo es posible. Las únicas posibles referencias que podemos tener de ese Dios omnisciente y todopoderoso son la vía de la *revelación natural* y esa otra vía de la *revelación escriturística* transmitida a través de distintos pueblos y culturas y a lo largo de los tiempos. La primera, la *revelación natural*, se apoya en el conocimiento racional e intuitivo que nos permite captar la esencia de la existencia de un *Ser* superior que ha dado vida a todo lo existente. La segunda, la *revelación* (o *revelaciones* de contenido sagrado para ser más precisos) nos acercan a la imagen de un Dios que se da a conocer por distintas vías (profecías, mitologías, tradiciones, mensajes revelados por medio de algún o algunos enviados especiales que transmiten los planes divinos de salvación para la humanidad, etc.) pero que lo hace en una situación espacio-temporal y socio-cultural determinada.

Una de las características principales de estas *revelaciones* es que son, por antonomasia, exclusivistas (con honradas excepciones, como es el caso del *islam* con su aceptación de inicio del mensaje judeocristiano como parte de su ideario religioso y algunas tradiciones filosófico-religiosas del Lejano Oriente que ya abordaremos en otro estudio investigativo), es decir, que la concepción que tienen de Dios y todo lo divino es exclusivo de ellas en particular y aun dentro de ellas la anatemización de unas hacia otras es evidente. Esta situación es más arraigada en los grupos y comunidades de carácter sectario y proselitista que se dan como derivación o desviación radical y extremista en prácticamente todas las grandes confesiones religiosas.

Pero, llegados a este punto podemos preguntarnos si realmente desde una dimensión estrictamente filosófica-antropológica seríamos capaces de acercarnos algo al misterio que nos ocupa

del *mal* y del sufrimiento en este mundo (que según **Leibniz** es el mejor de los mundos posibles) e intentar descifrar algo de esta situación en la que se encuentra el mundo desde sus orígenes. Al final es posible que tengamos que afirmar con **Pope** que quizá no sería muy conveniente escrutar en la Divinidad, que los humanos debemos de ocuparnos de aquello que nos compete, es decir, lo exclusivamente humano ante la irresolubilidad del *problema del mal* en este mundo.

Sin embargo, aquí nos topamos con otro problema de gran envergadura: ¿es posible desprendernos del sentido de trascendencia que a menudo nos atenaza? ¿Es posible vivir al margen del problema del *mal* apartándolo de nosotros como si no nos afectase? Pienso que no. Y esto por varias razones. La primera que como humanos sentimos y padecemos además de tener la capacidad de razonamiento. En segundo lugar (y quizá la más determinante) es que, ontológicamente hablando, somos criaturas que captamos y percibimos el sentido no solo de *inmanencia* sino también de *trascendencia*. Y en tercer y último lugar que como criaturas con sensibilidad especial se nos ha dotado de la capacidad de experimentar la *fe religiosa* y el *amor* incondicional que ejercen una poderosa atracción entre los humanos. Y aquí podemos decir con propiedad que se acaba la historia del desciframiento del misterio que nos envuelve. Seguramente que los incautos e ingenuos movidos por una extremada candidez intentarán encontrar otras vías o caminos que permitan acercarnos al gran enigma de la vida, pero, la realidad es que siendo objetivos hemos de pensar que no las hay. Bien quisiéramos que no fuera así mas la realidad es la que es, es decir, que vivimos en un mundo caótico y contradictorio donde el *bien* y el *mal* se entremezclan en una extraña amalgama de sensaciones y emociones, y donde es prácticamente imposible desentrañar el origen del misterio de una manera racional que nos dé explicación convincente del mismo.

Según el *zoroastrismo* (también conocido como *mazdeísmo* y cuyos textos sagrados están contenidos en el *Avesta*), el mundo y su devenir es todo cúmulo de aconteceres en los que se entremezclan el *bien* y el *mal* hasta la consumación de los tiempos donde el *bien* saldría triunfante. Algo parecido a la revelación judeocristiana, expresada con otros matices socioculturales y lingüísticos y sobre la cual, por cierto, algunos historiadores (como **Mary Boyce** o **Duchesne-Guillemin**, entre otros) creen que el *mazdeísmo* ha ejercido una influencia determinante en la configuración de ciertos planteamientos del *judeocristianismo* en lo concerniente a la *soteriología y* la *escatología*. Pero, en fin, más allá de cualquier interpretación que se le dé al asunto lo cierto es que la realidad que ha venido configurando al mundo a lo largo de los tiempos –y de la cual tenemos constancia en los relatos recogidos por la Historia de la Humanidad–, es el relato de un enfrentamiento casi permanente entre pueblos y civilizaciones. Luchas y disputas muchas veces motivadas por intereses religiosos. Muchos de estos relatos vienen recogidos en algunas revelaciones (como es el caso de la Biblia) en donde se entremezclan sucesos históricos con otros ficticios con abundante contenido mitológico. Y todo ello con los silencios de la Divinidad en unos casos y en otros con actitudes incomprensibles para la razón humana. De los unos y de los otros se han venido retroalimentando las religiones institucionalizadas a lo largo de los tiempos planteando argumentaciones de sentido teológico-filosófico en unos casos y doctrinario-moral en otros. Gracias a ello han sobrevivido las religiones de carácter institucional.

Pero, pienso que, indistintamente de que hayan surgido en el tiempo las religiones como institución, la *fe religiosa* hubiera pervivido igualmente ya que ***parece que es consustancial a la naturaleza humana el trascender por medio de las expectativas que la fe religiosa ofrece en esta vida y para otra hipotética vida en un más allá desconocido.*** Y ante tanto misterio que nos rodea sobre la vida y su consumación final, la muerte, muchos nos preguntamos qué finalidad en sí misma tiene nuestro existir. Y aquí creo

Muchos de estos relatos vienen recogidos en algunas revelaciones (como es el caso de la Biblia) en donde se entremezclan sucesos históricos con otros ficticios con abundante contenido mitológico. Y todo ello con los silencios de la Divinidad en unos casos y en otros con actitudes incomprensibles para la razón humana

que sería inteligente por nuestra parte deslindar la percepción subjetiva que tengamos de la objetiva y real ya que no siempre son coincidentes. Es por eso que planteamos si realmente el mundo del que hablaba **Leibniz** en su estrategia filosófica se ajusta a la realidad que objetivamente contemplamos, y todo indica que no por las razones esgrimidas a lo largo de este ensayo de investigación y que creo que son sobradamente demostrables. *El mundo puede ser, obviamente, mucho mejor del que hemos ido construyendo los humanos a lo largo de los tiempos*. Mas este es el que tenemos y con el que hemos de convivir y tratar de mejorar en la medida de nuestras posibilidades reales.

CONCLUSIONES

Poco más podemos añadir a lo ya dicho y analizado. Únicamente matizar

La realidad que nos rodea es un cúmulo de circunstancias dispares en muchas ocasiones y si bien la subjetividad nos puede inducir o bien al optimismo o a su contrario, el pesimismo, la percepción real y objetiva que podemos tener es la de estar perfectamente a medio camino entre ambos.

algunas cuestiones puntuales que he intentado desarrollar de manera comprensiva sobre esta temática compleja que rodea a la *teodicea* planteada por **Leibniz** en el siglo XVIII y, que por cierto, fue el único ensayo de carácter filosófico que publicó el autor en 1710, unos años antes de su fallecimiento (1716) y que originalmente denominó, como ya comentábamos, *Ensayo de teodicea. Acerca de la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal,* pero que comúnmente conocemos por *Teodicea*.

Es obvio que precisamos de lo que el propio **Leibniz** denominaba en el *prefacio* de la *Teodicea* los *Actos reflexivos* que son los que nos suministran los principales objetos de nuestros razonamientos. Sin reflexión sería prácticamente imposible extraer las conclusiones a las que llegó el gran pensador racionalista alemán. Pero es claro también que otras reflexiones se deducen de la situación real de la condición humana y del mundo en general. Y estas reflexiones nos inducen a pensar que la realidad no parece ser tan optimista como la explicitaba **Leibniz**. La realidad que nos rodea es un cúmulo de circunstancias dispares en muchas ocasiones y si bien la subjetividad nos puede inducir o bien al *optimismo* o a su contrario, el *pesimismo*, la percepción real y objetiva que podemos tener es la de estar perfectamente a medio camino entre ambos.

La cuestión de fondo, a mi juicio, va más allá de cuestiones de optimismo o pesimismo sobre la situación y el entorno que nos rodea. Se debe fundamentar en hechos concretos y aconteceres reales. Y estos nos hablan bien claro a lo largo de la dilatada historia de la humanidad. *Un optimismo desbordante se nos puede antojar ingenuo e irreal y un pesimismo contumaz demasiado exagerado*. Existe el punto medio que nos conduce a poder efectuar una valoración equilibrada, pienso. *El problema del mal en el mundo subyace en el misterio mismo*. Y el único capaz de resolver ese misterio es, supuestamente, el propio Dios. Y la verdad sea dicha que es ese Dios el que nos tiene intrigadísimos con su hacer y deshacer, tal y como lo presentan las revelaciones consideradas sagradas y que las distintas teologías se empeñan en descifrar continuamente de manera estéril. Loable empeño del que no cabe dudar su buena intencionalidad, pero estéril, como decía, pues ciertamente no nos aclaran la causa real y efectiva de por qué millones y millones de personas en el mundo a lo largo de la historia han padecido (y padecen) dolor y sufrimiento en un mundo incomprensible en muchos aspectos donde la huella del destino humano se sustenta en el desatino y el desvarío ante lo indemostrable contando además con los inexplicables silencios de la Divinidad. En fin...

Tan solo cabe apelar al razonamiento y el sentido común como eje central de nuestro posicionamiento ante el irresoluble *problema del mal* que nos acecha. Y es ese propio razonamiento y, en última instancia, el sentido común, el que quizá se nos está revelando a nuestras conciencias indicándolas que lo más sensato y coherente es moverse por medio de la *intuición*, es decir, el conocimiento y la comprensión inmediata de algún suceso o acontecer, aun con el riesgo de equivocarnos pero con el libre asentimiento de que estaremos caminando por el sendero correcto que no es otro que la voz de nuestra conciencia. Lo demás, sinceramente, creo que es baladí, esto es, algo intrascendente y carente de la menor significación para nosotros.

BIBLIOGRAFÍA

Coudert, A.P. y otros autores. *Leibniz, Mysticism and religion (versión inglesa). Springer, 1998.*

Ferrando Sanjuán, F. *Recursos y materiales para el Trabajo en Historia de la Filosofía. Ed. Marfil. Alcoy, 2000.*

Leibniz, G.W. *Discurso de Metafísica. Nuevos Ensayos del entendimiento humano. Obra póstuma. Ensayo de teodicea. Acerca de la bondad de Dios, la libertad del hombre y el origen del mal. Escritos metodológicos y epistemológicos.*

Nicolás, J.A. *Razón, verdad y libertad en G.W. Leibniz. Universidad de Granada, 1995.*

Platón. *La República (el mito de la caverna, Lib. VII).*

Pope, A. *An Essay on Criticism (1711). Essay on Man (1733-1734).*

Ross, W.D. *Teoría de las ideas de Platón. Ed. Cátedra. Madrid, 1993.*

Sánchez Rodríguez, M ; Rodero Cilleros, S. *Leibniz en la filosofía y la ciencia modernas.*

Vallejo Campos; Medina González (Trad.). *Historia de la filosofía griega. Vol. IV: Platón, el hombre y sus diálogos. Primere época. Gredos. Madrid.* **R**

Migración Humana



Las **migraciones humanas** son un fenómeno tan antiguo como nosotros. Prueba de ello son las primeras migraciones prehistóricas durante el Paleolítico, que supusieron la salida del Homo sapiens de África hace 200.000 años y su expansión por todo el planeta. ¡Y, durante todo ese tiempo, hasta los inicios del Neolítico (9.000 ANE) los humanos fuimos nómadas y no sedentarios!

¿Pero qué es una migración? Se trata del desplazamiento de una persona o un grupo de personas desde el lugar que habitan (su residencia) hasta otro: es decir, a grandes rasgos, un **cambio de residencia**. En el caso de la salida de las personas de una región o país, se utiliza el término **emigración** —implica siempre la percepción de un cambio de vida con mejores perspectivas económicas, políticas o sociales—, y, desde el país de destino, este fenómeno se entiende como **inmigración**: la llegada de personas a una región o país concreto.

No obstante, gran parte de la controversia del término se encuentra asociada a la **falta de información sobre este fenómeno**, así como a la falsa creencia de que la inmigración en un país es algo negativo, algo que desmienten grandes economías como la del Reino Unido, Francia, Australia, Canadá, Estados Unidos o España, que han crecido gracias a estos **flujos migratorios**; de igual modo, también tendemos a creer en varios mitos sencillos de desmontar, como que los migrantes no son personas preparadas —lo que niegan, categóricamente, movimientos de masas como la **fuga de cerebros** en España, Grecia, Portugal, Irlanda, Italia, México, Venezuela o Argentina en el siglo XXI— o que se limitan a la **búsqueda de mejores condiciones económicas**: pudiendo tratarse de muchas otras causas que veremos a continuación —ecológicas, políticas y bélicas, por ejemplo—, así como dependientes de muchos otros factores. (*)

(*) https://ayudaenaccion.org/ong/blog/migraciones/tipos-de-migracion-humana/

EL SENTIDO DE LA VIDA(i)

2

INTRODUCCIÓN (II)



José Manuel González Campa

Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y Escritor evangélico.

(i) http://www.josemanuelgonzalezcampa.es/Libros.html

Una carga pasa sí mismo

El trabajo aliena, cuando no es un medio de realización. En mi criterio, el libro de Eclesiastés constituye el mejor estudio que se ha realizado sobre la frustración humana. En el mismo se pone de manifiesto la manera como el hombre debajo del cielo, es decir en la Tierra, vivencia su propia experiencia existencial. En sus páginas se expresa y confirma el contenido de la tesis de la que el autor parte: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad. Todo ello es vanidad y aflicción de espíritu"[13].

La segunda frase de este texto, traducida literalmente, quedaría así: "Todo es variedad y correr tras el viento". Resulta obvio que la vivenciación de tal contenido anímico produce una experiencia de frustración y de vacío; es decir, alienante. En otro lugar de su libro, Salomón dice que "Dios ha puesto en el corazón del hombre (es decir, en la esfera de su intimidad, e incluso en niveles inconscientes de sus instancias psíquicas y espirituales) el deseo vehemente por la eternidad, sin que el hombre alcance a entender lo que Dios ha hecho desde el principio"[14]. Ese deseo de eternidad se enfrenta con la realidad existencial de la muerte, que viene a truncarlo. Cualquier experiencia devenida por el hombre a lo largo de su existencia (la sabiduría, los placeres, las riquezas, el trabajo, etc.) no puede gratificar los deseos profundos de eternizarse que alberga en su propio corazón, dado que las experiencias posibles son temporales y no pueden satisfacerle de forma trascendente.

La frustración humana constituye, pues, un ingrediente fundamental del patrimonio espiritual de los seres humanos. La experiencia de la no realización se impone de manera cotidiana en la constatación alienante de un mundo que agoniza en cada instante.

Existen multitud de factores que hacen que se profundice más y más esa experiencia agónica; y uno de los que más in fluye sobre la conciencia colectiva de las naciones ha sido, y sigue siendo, la amenaza nuclear. Los hombres están preocupados por la posibilidad de una guerra nuclear, y se reúnen para llegar a posibles acuerdos sobre desarme, que no siempre aparecen como viables. Mientras, como testimoniara Delibes hace ya algunos años, "los ingenios nucleares están ahí, fabricados por unos hombres y esperando ser utilizados contra otros. La suprema aspiración de los humanos estriba en que sigan ahí, quietos, en los arsenales; es decir, que no lleguen a emplearse. Pero en este caso, y aun en el más positivo de que se llegase a un acuerdo de desarme general y completo, ¿qué hacer con ellos?, ¿qué hacer con estos elementos devastado res, cuidadosamente embotellados a lo largo de más de medio

13. 1:14.
14. 3:11.

siglo? ¿Lanzarlos al mar? ¿Enterrarlos? ¿Es que desconocemos, acaso, las propiedades letales de los isótopos radiactivos? ¿No sabemos que el aire, el agua y la tierra contaminados envuelven un riesgo para la vida? En Hanford, estado de Washington, en las proximidades del río Columbia, hay en terrados más de 124 tanques de acero y hormigón que con tienen más de 200 millones de litros de deshechos radiactivos, cantidad que, al ritmo del crecimiento actual, puede multiplicarse por ciento en el año 2000*. Estos tanques y sus posibles filtraciones son celosamente vigilados, pero, a juicio de geólogos norteamericanos, tal vez bastaría un terremoto de las modestas proporciones del de 1918, conocido como el terremoto de Corfú, para agrietar esos recipientes y liberar la radioactividad que contienen. Los efectos de esa avería, en opinión de científicos competentes, serían tan desastrosos como los que podría ocasionar una guerra nuclear en la que se empleasen todas las reservas atómicas actuales, ya que la radioactividad que almacena uno solo de esos tanques equivale, según Sheldon Novice, a la producida por todas las armas nucleares probadas desde 1945. Esta es nuestra situación en la Paz Atómica de nuestros días"[15]

Asimismo, la humanidad está amenazada por los peligros terroríficos de una guerra bacteriológica. Señalaré algunos es tremecedores ejemplos: Tratándose del virus de la psitacosis, el número de ellos necesario para destruir toda la vida de nuestro planeta cabe en una docena de huevos de gallina; o el de la brucelosis letal, resistente a cualquier tipo de vacuna, y que puede concentrarse en una pasta a razón de 2.500 millones de bacterias por gramo: los científicos están totalmente seguros de que bastarían sólo 50 gramos para borrar al hombre de la Tierra.

15. Miguel Delibes, "*Un mundo que agoniza*".

Así que, las circunstancias en las que el hombre tiene que desarrollar su existencia histórico-biográfica no favorecen su realización aquí y ahora; antes bien, constituyen elementos perturbadores que la interfieren. A todo lo anteriormente apuntado me gustaría añadir, para ir cerrando esta primera parte de mi Introducción, algunas consideraciones que me sugiere el libro de George Orwell "1984".

Últimamente, he leído a diversos comentaristas que critican la obra de este autor con el argumento de que se equivocó sensiblemente en sus narraciones proféticas para 1984. No comparto esas opiniones, porque creo que el análisis des apasionado y libre de prejuicios ideológicos de la realidad actual le confiere a Orwell, en su obra "1984" una más que sobrada razón. Porque, en definitiva, lo que viene a decirnos es que los sistemas sociopolíticos, socioeconómicos, socioculturales, socio-laborales y psicosociales del futuro no constituirían otros tantos medios al servicio del hombre y de sus necesidades anímicas y espirituales, sino que se volverían contra él, transformados en sistemas opresores de su conciencia y de su libertad: más que nunca, el hombre se encontrará preso en la trampa del progreso y de la mal llamada civilización. Y es que el don más sublime e inefable que Dios ha concedido al hombre, la libertad, será pisoteado por aquellos que detenten el poder político y social. El hombre no podrá sentirse seguro de sí mismo: tendrá la sensación creciente de que la sociedad en la que tiene que vivir, y sobre todo las super estructuras de la misma, inciden sobre el campo de su con ciencia personal para desestructurarla; en definitiva, para convertirlo en un ser frustrado.

Mirar el mundo en el que vivimos con un optimismo de pendiente de lo que el esfuerzo humano pueda conseguir para liberar a la humanidad oprimida, supone una visión subjetivista del futuro que la realidad desmiente cada día.

Después de miles de años de civilización y de desarrollo de "la Ciencia del Bien y del Mal"[16] –es decir, de desarrollo de la teoría del conocimiento científico–, los hombres somos más, pero no somos mejores. El amor ha pasado a ser un término que no refleja la comunión fraternal entre los seres humanos: su sentido moderno se acantona en la descripción de un acto físico y placentero. La paz se encuentra más lejos del corazón humano que nunca; antes al contrario: desde que algunos pueblos de la Tierra fundaron la Sociedad de las Naciones Unidas este mundo no ha conocido ni un solo día sin guerra. La fraternidad es un tópico que se instrumentaliza al servicio de los intereses más mezquinos. Para confirmarnos en esta apreciación, sólo tenemos que abrir nuestra pequeña ventana al mundo –prensa, radio, televisión– para cuestionar el paraíso terrenal soñado por los hombres.

Existe, pese a todo, un futuro esperanzador. Yo creo en él, y lo espero. Pero dicho futuro no será implantado en este mundo por los hombres, sino por la decisión y la intervención soberana de Dios.

Ante una realidad humana tan poco gratificadora, uno siente deseos vehementes de gritar, con aquel cantante americano: "¡Que paren la Tierra, que quiero apearme!". Por consiguiente, mi concepción personal sobre la frustración humana supone una concientización de aquel Ser Trascendente y su introyección en la esfera de la intimidad, para que se opere la profunda transformación que el hombre necesita para superar todas sus frustraciones, para volver a sentirse persona y para obtener una respuesta válida para gratificar los deseos de trascendencia y eternidad que anidan en lo más profundo de su corazón.

En la segunda parte de esta Introducción abordaremos, aunque sólo sea someramente, la problemática de la angustia. (*Continuará*). **R**

[16]. Gn 2:9; 3:13

JOAN TRUMPAUER, LO BUENO Y LO RECTO





Esteban López González

estebanlopezgonzalez.com

IDENTIFICAR EL MAL o la injusticia desde la comodidad del tiempo, cuando ya todo ha pasado y puede analizarse desde una perspectiva histórica, es fácil para todos nosotros. Otra cosa bien diferente es identificar con claridad lo que es injusto en el preciso momento en que está ocurriendo o lo estamos viviendo. Ese fue el caso de **Joan Trumpauer-Mulholland** (14 de septiembre de 1941), quien a pesar de su juventud mostró que había en ella una bella conciencia sensible llena de compasión y humanidad.

Joan había nacido el 14 de septiembre de 1941 en Washington D.C. pero se crió en Arlington, Virginia, coincidiendo su juventud allí con el Movimiento por los Derechos Civiles en contra de la discriminación racial de las personas de raza negra. Sus bisabuelos habían sido dueños de esclavos en Georgia y aparceros. Pero a diferencia de Joan, su madre continuaba siendo profundamente racista.

Joan asistía a la Iglesia Presbiteriana y a la Escuela Dominical cada semana desde que era niña y allí siempre había oído que a los ojos de Dios todos los niños eran iguales, y que se debería hacer a los demás lo que nos gustaría que nos hicieran a nosotros, algo que contrastaba tristemente con el entorno que le tocó vivir. Una de las canciones que allí aprendió decía:

"*Cristo quiere a los niños*
A todos los niños del mundo
Rojos y amarillos, negros y blancos
Todos son preciosos para Él"

una canción que cantaría algunas veces después mientras estaba en prisión debido a sus convicciones.

La causa de que en aquel entonces existiera discriminación racial en todo el país, sobre todo en los estados sureños de los Estados Unidos, se debía a las llamadas ***leyes Jim Crow*** (1876), así como a los ***códigos negros*** (1800-1866), que incluían segregación en las escuelas públicas, lugares públicos, transporte público, baños y restaurantes, existiendo incluso fuentes de agua potable distintas para blancos y para negros. Incluso el ejército estadounidense también había llegado a estar segregado. Hay que decir por otro lado, y para vergüenza de quienes las crearon, que aquellas *leyes Jim Crow* fueron las que sirvieron de base al régimen nazi para la creación de las leyes racistas de Nuremberg, cuya imposición causó tanto sufrimiento a millones de seres humanos de "raza no aria".

Joan empezó a abrir los ojos sobre la discriminación racial cuando tenía 10 años de edad y pudo apercibirse de las extremas diferencias económicas que había entre razas. Por entonces también empezarían las primeras manifestaciones contra la discriminación racial. Muy sensible a todo aquello, a los 18 años decidió participar en la primera 'sentada'. Que una señorita blanca del sur participara en manifestaciones junto a personas de raza negra no se comprendía en modo alguno. La arrestaron y la declararon "mentalmente inestable". Pero no se detendría ahí. Al año siguiente se uniría a los



"Freedom Riders" (viajeros de la libertad), grupos de chicos y chicas de ambas razas que viajaban en autobús por varios estados y que entraban en bares, en piscinas segregadas y en colegios para protestar por la discriminación racial, lo que a menudo provocaba la ira de los más racistas, incluidos nazis y miembros del Ku Klux Klan, quienes hacían de ellos escarnio y toda clase de burlas. En algunos bares tanto Joan como sus valientes amigos eran a menudo rociados con azúcar, líquidos y salsas de todo tipo. ¿Quién aguantaría hoy día algo así por defender una causa justa?

En cierta ocasión, mientras Joan y otros jóvenes antisegregacionistas viajaban en uno de aquellos autobuses, fueron atacados por turbas violentas racistas quemando el autobús donde viajaban. Todos fueron apaleados, pateados y detenidos. Era junio de 1961, cuando Joan tenía 19 años. La policía de Jackson, Mississippi, en el sur profundo de los Estados Unidos, la fichó y retrató de frente y de perfil tal y como se ve en la fotografía de arriba. La encerraron durante dos meses en el pabellón de la muerte de Parchman Farm, una de las más duras prisiones de Estados Unidos, antes de dejarla en libertad a la espera de juicio.

Joan había empezado a estudiar en la prestigiosa universidad de Duke, Durham, Noth of Carolina, pero fue expulsada por negarse a formar parte de los movimientos antiracistas. Solía decir que se encontraba mucho mejor entre jóvenes de color que entre "*estas yanquis ateas de Duke*". Fue injuriada y calumniada por mucha gente e incluso por medios de comunicación con toda clase de insultos por unirse después a un instituto "sólo para negros", Tougaloo College en Jackson, donde conoció a Martin Luther King el día que vino a hacer un discurso. Mientras estuvo en ese instituto, Joan recibía multitud de cartas con amenazas. Que fuera blanca y del sur era mucho más de lo que aquella sociedad de entonces podía soportar. Se sentían mucho más provocados. Pero no era más que el resultado de sus buenas cualidades como ser humano, de su conciencia sensible y de la formación recibida en la escuela dominical.

Hay algo profundamente noble y hermoso cuando al idealismo de la juventud se unen altos principios, compasión por el sufrimiento humano y una conciencia sensible. Kant decía que '*la ley moral que llevo dentro de mí me causa admiración'*. Finalmente todo aquel ingente esfuerzo acabó dando sus frutos cuando el presidente Lyndon B. Johnson firmó en 1964 la *Civil Rights Act* (Ley de los Derechos Civiles) que al menos prohibía la discriminación racial oficialmente y aunque incluso al día de hoy exista en muchos sectores. Aquella victoria no fue más que el resultado de saber identificar lo que era injusto en el mismo momento en que sucedía. Y todo gracias a conciencias sensibles como fue el caso también de Rosa Paks.

Joan trabajó después como profesora de inglés para los sectores más desfavorecidos como los inmigrantes, en el *Smithsonian Institution* y en el *Departamento de Comercio* y de *Justicia* de los Estados Unidos. Fundó también la *Joan Trumpauer Mulholland Foundation*, dedicada a educar a los jóvenes en el *Movimiento por los Derechos Civiles* y en cómo defenderlos en sus propias comunidades. Fue madre de cinco hijos, está jubilada y siempre que le preguntan dice que de vivir otra vez, volvería a hacer exactamente lo mismo. ***R***



LA AMENAZA DE LA DESESPERACIÓN



homoprotestantes.blogspot.com



Carlos Osma es protestante, licenciado en Ciencias Matemáticas, diplomado en Ciencias Religiosas y Posgrado en Diálogo Interreligioso Ecuménico y Cultural. Colabora con la Associació de Families LGTBI. Está casado y tiene dos hijas.

IBA A EMPEZAR DICIENDO que respeto a quienes entienden el cristianismo como desesperación. Me refiero a los que creen que la vocación que han recibido consiste en hacer que la fe se mantenga como siempre fue, sin cambio, sin transformación, sin vida. Pero estaría mintiendo, porque en el fondo tengo la certeza de que los embalsamadores del evangelio son el peligro más importante al que se enfrenta hoy el cristianismo.

Ni secularismo, ni ateísmo, o ni ningún otro *ismo*… La fuerza que actualmente amenaza de muerte la fe cristiana, es otra fe, que también se llama cristiana, pero que no convierte a los seres humanos en seguidores de Cristo, sino de una ideología neoconservadora que aliena a los seres humanos haciéndoles creer que poseen la verdad. Además, los transforma en una especie de robots sin empatía hacia el prójimo, cuya única finalidad reside en la conversión de los *"no creyentes"* a su cristianismo de la desesperación.

Pienso que la amenaza debe ser tomada en serio, porque este tipo de cristianismo no ha venido aquí para compartir espacios con otras maneras de entender la fe. Ha venido a destruirlo todo, a imponerse a toda costa, a hacer desaparecer a quienes piensan diferente. Y es difícil encontrar una respuesta certera que esté a la altura de la amenaza, porque hasta ahora se había *resistido* frente a otras *fes* cristianas que, aunque cercanas, no las reconocíamos como hermanas. Hoy son iglesias, comunidades, amistades con las que se comparten instituciones comunes, quienes a todas luces se han alejado del seguimiento de Jesús y predican otro evangelio. Un evangelio sin gracia, sin capacidad real de traer salvación. Y si al principio se creyó que lo mejor era respetar el camino que cada iglesia cristiana había tomado, y tratar de tener una convivencia lo más fraternal posible, hoy parece evidente que urge desenmascarar esta ideología pseudocristiana que confunde el evangelio con una moral decimonónica, y espiritualiza a Jesús de tal forma que cuesta encontrar alguna similitud con el que aparece en los evangelios.

Creo que la manera más honesta de actuar, es dejar de tomar una postura defensiva, intentando amoldarnos a los espacios que esta ideología deja para sobrevivir. Su voluntad real, es



acabar con el evangelio, con la apertura, con la duda, pero sobre todo: con la esperanza. Hay que denunciar, aunque sean personas con las que hemos compartido una gran parte de nuestro camino cristiano. Hay que levantar la voz, decir que eso no es cristianismo, que es cobardía, ignorancia; que es miedo, inseguridad. Una huida y una renuncia total a la posibilidad de construir el Reino de Dios, un reino de iguales en libertad. Hay que llamarlos al arrepentimiento, mostrando que el cristianismo sin esperanza no es posible. Que la esperanza, esa que se implica en la transformación del mundo para mejorar la vida, a veces se pierde, pero no podemos renunciar a ella para siempre porque es ahí donde reside lo esencial de nuestra fe cristiana.

Urge recomponer un relato consistente que ponga al ser humano y su liberación como centro, porque el relato de la desesperación nos está asfixiando. Predicar la buena noticia hoy, como lo fue desde el principio, no tiene nada que ver con la verdad sino con la esperanza. Pero sin caer en el engaño de quienes la colocan en el futuro y vacían hoy la vida. La esperanza de la que habló Jesús se aferra a lo real e imperfecto del momento presente, huye despavorida de los discursos del miedo de quienes predican condenas y fuego eterno, y nos empuja hacia lo que parece imposible: la justicia, el amor, el prójimo… Hacia la felicidad y la vida. Una vida que no se somete a las interpretaciones del dios de la letra, sino que se abre para que Dios vaya reescribiendo su voluntad en ella.

Los fariseos de hoy, esos y esas que han convertido la Biblia en un código legal, hacen lo que siempre han hecho: predicar el *antirreino*. Situándose por encima del resto de seres humanos. Ellos son el verdadero peligro que amenaza con dar por muerto el evangelio. Pero donde hay peligro, crece también la esperanza. Solo un cristianismo aferrado a ella, a su predicación y a su realización, podrá superar el envite. La ley lleva a la muerte, la esperanza a la resurrección. Ella es sin duda, la última palabra. Aquella con la que Dios certifica que está del lado de la diversidad y de la vida. ***R***

Los fariseos de hoy, esos y esas que han convertido la Biblia en un código legal, hacen lo que siempre han hecho: predicar el antirreino. Situándose por encima del resto de seres humanos.

HUGONOTES

Mártires por la fe

#14



Félix Benlliure Andrieux

Diplomado en Teología en el Instituto Bíblico Europeo de París. Instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura.

Desde la Reforma al Coloquio de Poissy
(1521 - 1561) #8

SE HA TILDADO A CALVINO de ambicioso. Si subió alto, fue por ser fiel al llamamiento de una misión, de lo contrario hubiese prevaricado. Se ha dicho también que fue un hombre inflexible con sus ideas. Según Emilio G. Leonard, Calvino fue el fundador de una nueva civilización Sí, porque creía que sus creencias eran superiores a las demás.

Sus enemigos hacen recordar sin cesar el suplicio del español Miguel Servet el 27 octubre de 1553 y tan solo me permitiré hacer cinco observaciones sobre su persona:

1.- Servet no era un hereje ordinario; era un teólogo heterodoxo panteísta y científico que ultrajaba con sus escritos el dogma de las religiones cristianas cuando decía que el Dios en tres personas era como un Cerbero (según la mitología, un perro monstruo de tres cabezas). En su libro *De Trinitatis Horroribus* (1531) escribe: "Ni una sola palabra se halla en la Escritura acerca de la Trinidad, ni acerca de las personas, ni sobre la esencia, ni sobre la unidad de substancia, ni de la naturaleza de los varios". Al ajusticiarle dijo: "Creo en Cristo como verdadero hijo de Dios, pero no eterno".

2.- Había sido condenado a muerte por las autoridades eclesiásticas de Vienne, en el Delfinado de donde había huido a Ginebra el 7 de abril de 1533 del presidio que se encontraba. Este fue el fallo de la sentencia del 23 de diciembre de 1533: "Con el consejo del Reverendísimo Señor Arzobispo, los infrascritos, tras madura deliberación y bien consideradas todas la causas precedentes y las demás que resultan de las actas y de los autos, hemos declarado y declaramos hereje a dicho Miguel Servet de Villanueva por afirmar que el bautismo no sirve de nada para los niños y rechaza la autoridad del Soberano Pontífice y de toda la Iglesia". (62 pg.159 y sig.).

Al encontrarse huido de Vienne, las autoridades enviaron a Ginebra el 26 de agosto de 1553 el siguiente escrito



Plaza Aspirant Dunand, París, Francia
Estatua de mármol de Miguel Servet del escultor Jean Baffier. Foto: Siren-Com

dirigido "A los nobles, sabios, respetables e Ilustres Señores Síndicos (defensores en los antiguos tribunales) y al Consejo" que era una representación de los cantones suizos, con una copia de la sentencia que existía contra Servet y solicitaron la extradición del reo por tener jurisdicción sobre su persona al haberse evadido de la cárcel y haber cometido crímenes en su territorio, por los que había sido condenado.

El 31 de agosto de 1553 la respuesta de Ginebra fue: "Puesto que, habiendo encontrado nosotros cargos de crimen contra Servet, no podemos entregarlo a nadie. Pero tenemos el deliberado propósito de cumplir nuestro deber según lo que hemos hallado y hacer lo que exija la buena justicia". La despedida dice: "Rogamos al Creador que le plazca aumentaros en sus gracias". En Vienne solo pudieron quemarle en efigie.

3.- El asunto fue juzgado por los "Ilustres Síndicos y el Consejo de Ginebra" (magistrados) y no por Calvino. Si se cree que su influencia debió pesar en la sentencia, hay que recordar que los demás cantones reformados de Suiza aprobaron la condena por unanimidad, ya que era de sumo interés para la Reforma separar su causa de la de un heterodoxo como Servet.

4.- La iglesia católica que acusa hoy a Calvino de participar en su castigo no puede ignorar que en España le buscaron en vano por todas partes durante más de veinte años y también le hubiese sentenciado a muerte el tribunal de la Inquisición en el siglo XVI.

El Consejo de los Inquisidores el 24 de mayo de 1532, escribía al Inquisidor de Aragón: "Sabed si ha escrito a sus parientes; donde vive; desde donde escribe, para que venga a responder de la denuncia y acusación que el procurador fiscal del Santo Oficio ha puesto. Tentad todas las vías para reducirle y hacerlo con disimulo y mucho secreto para que no se sienta, ni se entienda que el dicho Serveto" (alías Reues) es llamado por la Inquisición" Otro escrito al Inquisidor de Aragón llamado Ugo Urries le dicen: "Estamos informados que está en casa de su padre; un hermano suyo capellán del arzobispo de Santiago, el cual fue a Alemania para traerle y no pudo reducir. Informaros de donde está el dicho Miguel Serveto y del estado de su caso". Archivo histórico Nacional, Inquisición, Lib. 321, F. 54-56.

En su pueblo natal, Villanueva de Sijena, (Huesca) se encuentra en la plaza frente al ayuntamiento del pueblo, un monumento erigido en desagravio a su persona, donde algunos autores dicen que le mandaron quemar en efigie y hay un hermoso museo en su casa natal, digno de ser visitado.

Las autoridades de Ginebra también levantaron un monumento expiatorio a la memoria de Servet el 27 de octubre del año 1903.

5.- Los tribunales eclesiásticos de Tolosa también le habían condenado en ausencia. Es cierto que Calvino fue en algunas ocasiones impaciente e irascible, de lo que se acusó a sí mismo, aunque sus amigos le tenían por hombre afectuoso y tierno, si bien austero. Murió pobre un 27 de mayo de 1564. Su desinterés por lo material fue tan grande que el escéptico Bayle dijo que todo lo que dejó a su muerte, incluida su biblioteca, no valía más de trescientos escudos. Cuando falleció, le faltaba un mes para los cincuenta y cinco años. Su estatura era mediana, de rostro pálido, de tez morena, los ojos brillantes y serenos. Era cuidadoso y modesto en el vestir y comía tan poco, que durante años hizo una sola comida diaria.

Algunas semanas antes de su muerte, dictó su testamento, en el cual toma a Dios por testigo de la sinceridad de su fe y le da las gracias por haberle usado en el servicio de Jesucristo y de la verdad.

Cualquiera sea la opinión que tengan de Calvino sus más severos detractores, todos están de acuerdo que pertenece a un pequeño grupo de hombres que ha ejercido una influencia decisiva sobre millones de personas, durante cerca de cinco siglos y en los cinco continentes.

Las persecuciones que hubo hasta esa fecha fueron moderadas si se comparan con las carnicerías que exterminaron a los valdenses de la Provenza y a ellos quiero tributar un breve homenaje. El 18 de noviembre de 1540 el parlamento de Aix publicó un decreto que decía: "Diecisiete habitantes de Merindol serán quemados vivos. Sus mujeres, hijos, familiares y sirvientes, serán llevados delante de la justicia y si hay un asomo de culpabilidad, se les expulsará del reino a perpetuidad. Las casas de Merindol pasarán por el fuego y serán arrasadas hasta los cimientos, se cortarán los bosques, se arrancarán los árboles frutales y en el lugar no se podrá construir nada". Ningún decreto tan cruel e inhumano fue jamás pronunciado por un parlamento; excepto quizá el del rey Asuero contra el pueblo de Israel. Un grito de horror salió de las bocas de toda la Provenza y lo más triste es tener que decir que el clero fue el más severo en hacer cumplir la orden. (*Continuará*).
R

EL SUEÑO DE LA RAZÓN

Una radiografía al alma de escritores famosos



II. FEDERICO GARCÍA LORCA
(#1)

El tiempo y la eternidad



Juan A. Monroy

Periodista y Pastor evangélico

CUANDO GUILLERMO DE LA TORRE escribió su crítica literaria al libro de Gregorio Prieto Lorca en color, publicado en 1969, dijo que «la copiosa e inextinguible» bibliografía sobre el poeta granadino podía llenar, en aquella hora, «un anaquel de la biblioteca mejor poblada».

Nada tiene de extraño. Españoles e hispanoamericanos; ingleses y norteamericanos; franceses, alemanes, italianos, rusos y japoneses han escrito y seguirán escribiendo sobre la obra, la vida y la muerte de García Lorca. En especial, sobre la muerte.

La «Enciclopedia Británica», que se publica para casi setecientos millones de angloparlantes en todo el mundo, dice en un artículo del inglés Michael A. MacConaill que Federico García Lorca es:

«el más celebrado escritor español del siglo veinte. Fue el más destacado miembro de un grupo de escritores que habrían dado a España una nueva Edad de Oro en su literatura de no haber ocurrido la guerra civil, durante la cual unos murieron y otros se exiliaron».

Idéntica opinión se tiene en España.

Jorge Guillén, amigo íntimo de García Lorca, poeta como él y como él universalmente conocido, recuerda aquel grupo de escritores –poetas casi todos– hermanados en la llamada Generación del 27 y dice que Lorca era su representante «más célebre». «Picasso y Lorca –sigue Guillén–, sumos andaluces modernos con Falla, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, son los dos españoles contemporáneos más visibles en el horizonte de la historia occidental».

El 8 de abril de 1926 García Lorca hizo una lectura en el Ateneo de Valladolid. La presentación del poeta estuvo a cargo del ya citado Jorge Guillén. En el prólogo que Guillén escribió para las Obras Completas de García Lorca publicadas en dos tomos por Aguilar, incluye las palabras que en aquella ocasión pronunció. Estuvieron cargadas de emoción, saturadas de admiración por la persona y por los escritos de Lorca. A nuestro juicio, pocos autores han penetrado con tanta justicia, tanta humanidad, tanta solidez en la obra lorquiana como en aquella ocasión lo hizo Jorge Guillén. Reproducimos parte de aquel discurso porque, creemos, en esta pieza de crítica literaria se condensa mucho de lo que se ha escrito o se pueda escribir sobre la poesía de Lorca.

Así dice Jorge Guillén:

«La Lírica de Lorca se resuelve, sin perder su propio carácter de lirismo, en una épica y en una dramática; desarrolla sucesos y pasiones, apela a la narración y al diálogo, al cuento infantil y a la leyenda trágica, concilia la imagen con el argumento. ¡Y qué riqueza extraordinaria en la invención, y qué esplendidez en la materia, y qué acento, Dios mío, qué acento y qué aliento! Candor y vigor, y una sutileza increíble en el capricho imaginativo y en lo delicado: y sobre todo, la alegría; alegría poética y alegría humanísima de alegre arroyo transparente. ¡Universal y andaluz, niño y pueblo! Nada falta: esta poesía es poesía siendo pintura, y música y arquitectura... Federico García Lorca es un gran poeta como dos y dos son cuatro. La Historia no tendrá más remedio que decir: Amén». (*Continuará*). ***R***

ANTONIO BUERO VALLEJO: HISTORIAS DE LA POSGUERRA



elcultural.com
blogs: Entre Clásicos



Rafael Narbona

Escritor y crítico literario

EL PRIMER CENTENARIO del nacimiento de Antonio Buero Vallejo pasó de puntillas. Sus obras apenas pisaron los escenarios y la prensa se limitó a cumplir sumariamente con su obligación de evocar a una de las grandes figuras del teatro español del siglo XX. La obra de Buero Vallejo ha soportado la hostilidad del periodista, ensayista y crítico teatral Eduardo Haro Tecglen, que describió su teatro como "un canto a la costumbre, a la monotonía, a lo agotado", y del profesor, escritor y crítico literario Miguel García Posada, que escribió un obituario particularmente despiadado, afirmando que sus textos se caracterizaban por "un prosaísmo verista nunca cargado de trascendencia poética". Ambos juicios me parecen injustos y, por su ferocidad, insinúan la intervención de emociones personales que se despreocupan de cualquier pretensión de ecuanimidad. **La obra dramática de Buero Vallejo, con sus cimas y sus caídas, sí posee trascendencia poética, pues aborda con originalidad y voz propia cuestiones esenciales**, como el sentido de la vida, la angustia ante la muerte, el absurdo, la libertad frente al poder político, el compromiso, los diferentes rostros del mal, la fraternidad, las ensoñaciones románticas, el miedo, la soledad, la utopía de un mundo sin injusticias ni agravios.

La herida de la Guerra Civil palpita en todas las obras de Buero Vallejo. Su oposición a la dictadura franquista no es complaciente u oportunista, sino honesta y airada, pero con la generosidad necesaria para superar un trauma colectivo mediante el diálogo y la reconciliación. Alfonso Sastre acusó a Buero de posibilismo, de transigir con el régimen, enarbolando una disidencia domesticada. Aunque ambos dramaturgos simpatizan con el socialismo, difieren en su forma de plantear la acción política. Sastre entiende que es legítimo recurrir a la violencia para transformar el orden social. Por el contrario, Buero cree firmemente en las vías democráticas. Su experiencia personal le ha en-

Ilustraciones: Editor



Con motivo del centenario del nacimiento de Antonio Buero Vallejo, la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha quiso rendirle un más que merecido homenaje a uno de los más, si no el más, insigne dramaturgo en lengua castellana de la segunda mitad del siglo XX.
(http://henaresaldia.com)

señado que la confrontación cruenta sólo perpetúa los conflictos. **Su disidencia inteligente, meditada, no es un guiño al régimen, sino al futuro**. Sus personajes conocen la tortura, el encierro, la humillación, el miedo, pero luchan para no ceder al odio y el rencor. Saben que es el único camino para preservar su dignidad. Sastre nunca apoyó la Transición, pues opinaba que sólo era una maniobra reformista orquestada por las élites franquistas. En cambio, Buero saludó el cambio con alegría y optimismo. Paradójicamente, los nuevos tiempos no favorecieron a su teatro. Miembro de la Real Academia desde 1971, obtuvo el Premio Cervantes en 1986 y el Premio Nacional de las Letras Españolas en 1996. Los reconocimientos corrieron paralelos a un progresivo alejamiento del público, que demandaba fórmulas nuevas y quería romper drásticamente con el pasado. **Las últimas obras de Buero intentaron adaptarse al cambio de sensibilidad, pero su escritura, firmemente anclada en el teatro de ideas de Ibsen y, en menor medida, en el teatro dialéctico de Bertolt Brecht, no congeniaba con la nueva idea del teatro como espectáculo total y desafío provocador**. Buero asimiló las enseñanzas del teatro del absurdo, concediéndole la palabra a locos, visionarios, lisiados y soñadores, pero siempre mantuvo un clasicismo formal que se asoció equivocadamente a lo caduco y agotado.

Antonio Buero Vallejo nació el 29 de septiembre de 1916 en Guadalajara. Su padre, Francisco Buero García, era un militar gaditano con una mente abierta y nada dogmática. Fue profesor de matemáticas e inglés en la Academia de Ingenieros. Su mujer, María Cruz, nunca ocultó su escepticismo religioso. En 1934, la familia se traslada a Madrid y Antonio manifiesta su deseo de estudiar en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Por entonces, ya e**ra un joven aficionado al teatro y a la pintura, que había ganado un concurso escolar con su relato 'El único hombre', cuya edición se demoraría hasta 2001.** Su padre apoya su vocación y respeta sus ideas políticas, próximas al marxismo. Cuando se produce la rebelión militar, Antonio quiere alistarse, pero su familia le quita la idea de la cabeza. Su padre es detenido y encerrado en la Cárcel de Porlier, pese a no participar en la sublevación. Sería fusilado el 7 de diciembre de 1936. Se ha especulado que fue una de las víctimas de las matanzas de Paracuellos. Antonio siempre conservó un recuerdo entrañable de su padre. Entrevistado en 1976 por Joaquín Soler en el programa *A fondo* de RTVE, el dramaturgo destacó que su progenitor nunca le propinó un azote y que siempre dialogó abiertamente con él, razonando sus posturas. Su talante moderado y comprensivo no evitó que se convirtiera en una de las incomprensibles víctimas del "terror rojo". A pesar de la tragedia, **Antonio se incorpora a un batallón de infantería del ejército republicano y realiza labores de propaganda, dibujando y escribiendo para *La Voz de la Sanidad*.** Conoce a Miguel Hernández en Benicasim y se afilia al Partido Comunista. El fin de la guerra le sorprende en la Jefatura de Sanidad de Valencia. Será recluido en la plaza de toros y pasará un mes en el campo de concentración de Soneja, Castellón. Liberado con la autorización de volver a Madrid, empieza a trabajar clandestinamente en la reorganización del Partido Comunista, del que se distanciaría años más tarde. Incumple su obligación de presentarse periódicamente ante las autoridades. **Detenido de nuevo, es juzgado por "adhesión a la rebelión" y condenado a muerte.** A los ocho meses, se conmuta la sentencia por una pena de treinta años. Co-

mienza su peregrinaje por distintas cárceles. En Conde de Toreno, coincide con Miguel Hernández. Se hacen amigos íntimos y dibuja su famoso retrato. Se implica en un intento de fuga, que años después le inspirará algunos pasajes de *La Fundación*, estrenada en 1974. Los traslados son continuos: El Dueso, Yeserías, Santa Rita, Ocaña. Durante ese tiempo, dibujará sin parar y escribirá notas y apuntes, casi siempre sobre el arte pictórico. En 1946 se le concede la libertad condicional, pero se le destierra de Madrid. Se instala en Carabanchel Bajo y dibuja para revistas para ganar algo de dinero. Poco a poco, la escritura desplaza al dibujo. En una semana de agosto de 1946, escribe su primer drama, *En la ardiente oscuridad*. Entre 1947 y 1948, escribe *Historia de una escalera*, que recibe el Premio Lope de Vega en unas condiciones bastante pintorescas (el jurado desconocía su identidad y su historial como preso político). Se estrena el 14 de octubre de 1949 en el Teatro Español, logrando un éxito colosal. **Por fin, sube a escena la posguerra**. ***Historia de una escalera*** **no habla abiertamente de política, pero todo el mundo advierte que sus personajes encarnan la tragedia de un país postrado, amordazado y dividido**.

Historia de una escalera consta de tres actos. Comienza con una cita de *Miqueas*, libro profético del Antiguo Testamento: "Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa" (7, 6). Se trata de un fragmento iluminador que anuncia claramente la historia escenificada. Durante treinta años, las familias que viven en una modesta casa se enfrentarán por envidia, celos o resentimiento, destruyendo los lazos comunitarios que podrían haber labrado una convivencia basada en el respeto mutuo y la solidaridad. Urbano, un sindicalista, apela a la unión de los trabajadores para mejorar sus condiciones de vida y crear una sociedad más justa. Es un hombre apasionado, pero no brillante. Fernando trabaja en una papelería como simple empleado, pero se comporta como un señorito. Sueña con ser poeta y aparejador. No cree en la solidaridad, sino en la ambición individual. Sin embargo, la pereza marca su rutina. Muchas veces no acude a su trabajo, alegando falsos pretextos. Atractivo y elocuente, seduce a las mujeres con facilidad. Elvira y Carmina se disputan su amor. Los sueños de todos los personajes serán cruelmente escarnecidos por la realidad. Pasan los años y ni la solidaridad ni la ambición, consiguen sacar a los personajes de su horizonte de miseria y hastío. Fernando amaba a Carmina, pero se casó con Elvira por el dinero de su padre, don Manuel, un oficinista con una pequeña agencia de trámites legales. Carmina se casó con Urbano, pese a no amarlo, creyendo que su honradez le ayudaría a prosperar. No contaba con su fatalismo trágico y su escasa autoestima. Urbano cree en la solidaridad, pero no en sí mismo. Fernando no tendrá más suerte. Incapaz de asumir responsabilidades y trabajar seriamente, despilfarrará el dinero de su suegro, condenando a su mujer y a su hijo a vivir en la escasez. Los treinta años que separan el primer acto del segundo abarcan el período comprendido entre la España de los años 20 y la de finales de los 40. La censura de la dictadura difumina el contexto, pero el espectador de la época apenas necesitaba esforzarse para captar el cuadro completo. ***Historia de una escalera*** **pivota sobre la hendidura abierta por la Guerra Civil, mostrando la deriva de un país que se moderniza con retraso por culpa de las tensiones ideológicas y las agudas desigualdades sociales**.

El primer acto nos sitúa en una época donde la sociedad española anhela un cambio que abra perspectivas de futuro. "¡Sería terrible seguir así! Subiendo y bajando la escalera, una escalera que no conduce a ningún sitio", exclama Fernando. Urbano le pregunta si cree que podrá librarse de ese destino, empleando sólo sus fuerzas: "Aunque no lo creas, siempre necesitamos de los demás. No podrás luchar solo sin cansarte". El segundo acto evoca la guerra, pero de forma indirecta. La muerte de un vecino, el padre de Carmina, propaga el luto y la desesperanza por la escalera. La pobreza y la falta de oportunidades exacerban los conflictos. Elvira se lamenta de

Urbano cree en la solidaridad, pero no en sí mismo. Fernando no tendrá más suerte. Incapaz de asumir responsabilidades y trabajar seriamente, despilfarrará el dinero de su suegro, condenando a su mujer y a su hijo a vivir en la escasez

su matrimonio con Fernando, que sigue enamorado de Carmina. Urbano corteja a Carmina, prometiéndole que "subirá", que estudiará mecánica y conseguirá un buen empleo. La violencia verbal entre los personajes es un tímido eco de los crímenes perpetrados por los dos bandos durante la Guerra Civil. Buero Vallejo no refleja en *Historia de una escalera* su optimismo antropológico, adquirido paradójicamente durante su cautiverio. En la citada entrevista con Joaquín Soler, describe su paso por distintos penales como "años de una impagable experiencia", donde no prevaleció la amargura, sino "la esperanza, la solidaridad y el aprendizaje". **El dramaturgo cita a un compañero de prisión que compartió su manta con él, cuando le confinaron en el campo de concentración de Soneja, donde se dormía al aire libre, soportando la lluvia y las bajas temperaturas de la noche.** Su gesto le reveló que la especie humana no es deleznable, como aseguran muchos pesimistas, sino digna de admiración. Incluso en unas circunstan-

Sus vidas transcurren fuera de campo, en otro escenario, invisible para el espectador medio, alojado en puertas y rellanos semejantes a los de la obra. Fernando, hijo de Fernando y Elvira, y Carmina, hija de Urbano y Carmina, mantienen un idilio clandestino y sueñan con un futuro mejor

cias más dramáticas, donde la muerte acecha y el hambre, el frío y los malos tratos se ensañan con hombres vencidos e indefensos, la solidaridad se manifiesta. El compañero de cautiverio que compartió la manta se llamaba Juan Barrios y le salvó la vida, pues el frío se cobraba víctimas cada noche. **Los personajes de *Historia de una escalera* sufren cada vez más porque no aman, porque renuncian a sus afectos, buscando seguridad y bienestar.** O porque su amor no está sostenido por la voluntad y la inteligencia. A veces, sólo es un arrebato. Otras, una ensoñación, una pueril fantasía romántica. El verdadero amor es desinteresado y sencillo, firme y realista. No se aprecia nada de eso en los vecinos de *Historia de una escalera*, atrapados en una red de miserias que les condena a repetir cíclicamente sus errores.

El último acto refleja la España de la posguerra. Después de la derrota del Eje, la represión se aplaca y comienza a cuestionarse la autarquía como modelo económico. Poco después, llegarán los acuerdos con Estados Unidos y el fin del racionamiento. Los nuevos vecinos disponen de más ingresos gracias al pluriempleo y lamentan que los viejos inquilinos no puedan costear mejoras en el inmueble. Urbano y Fernando se han convertido en irreconciliables enemigos. Carmina y Elvira, sus esposas, también se tributan una mutua antipatía. En cierto sentido, son dos bandos, pero en su querella no hay vencedores. Todos han sido derrotados por el tiempo. "¿Dónde han ido a parar tus proyectos de trabajo? –pregunta Urbano a Fernando, con los ojos llenos de rabia–. No has sabido hacer más que mirar por encima del hombro a los demás. ¡Pero no te has emancipado, no te has libertado! (*Pegando en el pasamanos*). ¡Sigues amarrado a esta escalera, como yo, como todos!". Fernando soñó con ser clase media, burguesía, pero sólo es un triste empleado con un salario raquítico. Urbano continúa siendo un obrero. Sólo unos pocos privilegiados disfrutan de una existencia cómoda y desahogada, pero viven en otros barrios. Sus vidas transcurren fuera de campo, en otro escenario, invisible para el espectador medio, alojado en puertas y rellanos semejantes a los de la obra. Fernando, hijo de Fernando y Elvira, y Carmina, hija de Urbano y Carmina, mantienen un idilio clandestino y sueñan con un futuro mejor. Fernando, hijo, cree que podrán huir de ese escenario miserable, con broncas continuas: "Tenemos que ser más fuertes que nuestros padres. Ellos se han dejado vencer por la vida. Han pasado treinta años subiendo y bajando esta escalera… Haciéndose cada día más mezquinos y más vulgares. Pero nosotros no nos dejaremos vencer por este ambiente". Fernando promete a Carmina que estudiará, que será ingeniero. Sus palabras se parecen a las de su padre, pero con la diferencia de que no se plantea combinar el trabajo con la poesía. **Buero Vallejo plantea un final abierto. Quizás todo se repita o tal vez no**. La creatividad del ser humano puede cambiar el curso de la historia, incluso cuando todos los caminos parecen cerrados.

El teatro de Buero Vallejo no es un teatro de circunstancias. Indudablemente, es uno de los testigos más lúcidos de su tiempo, pero sus obras trascienden su marco temporal e histórico. Es un teatro de ideas, en cierto sentido unamuniano, con sed de absoluto, pero su espíritu trágico no se aplaca ante la idea de Dios, marginal en su obra, sino ante la idea del hombre, que aporta sentido y esperanza al cosmos. El hombre puede cometer las peores iniquidades, pero su naturaleza no es perversa. El origen del mal hay que buscarlo en las ideologías y en sus ídolos, no en el corazón humano, que late compasiva y solidariamente hasta que el odio enciende sus pasiones más destructivas. El hombre supera esos impulsos mediante los afectos, que le acercan al otro, y el sentido ético, que salvaguarda su dignidad y le permite reinventarse tras sus peores fracasos. **Buero Vallejo identifica el mal radical con la tortura, quizás una experiencia autobiográfica**. El dramaturgo comenzó a escribir unas confesiones o memorias, pero acabó destruyendo el manuscrito. Desconocemos, por tanto, aspectos cruciales de su biografía, pero su experiencia en los campos de concentración franquistas presupone un conocimiento directo de la violencia, la humillación, la impotencia y el miedo. Lejos de responder a estas vivencias con resentimiento, **Buero Vallejo apostó por un mundo más libre y solidario, que no surgiría de la violencia, sino del ingenio, la compasión y la tenacidad del ser humano.**

Conservo un ejemplar de la primera edición de *Historia de una escalera*, dedicado a mi padre por el autor. Escribe Buero: "A Rafael Narbona, con un abrazo cordial de su compañero y amigo". Y, tras firmar, anota una fecha: "31 de marzo de 1952". Es un libro de pequeño formato, publicado por Ediciones Alfil, que incluye otra obra en un acto, *Las palabras en la arena*. La portada es roja y las letras blancas. El papel es de pésima calidad. Las páginas están amarillentas y se rompen con facilidad. 1952 es el año en que finalizó el racionamiento, pero hasta 1954 España no recobraría la renta por habitante de 1935. Mi ejemplar, al margen de su valor sentimental, es un fiel reflejo de una época de escasez, desánimo y tristeza. **Buero Vallejo era necesario. Renovó el lenguaje teatral, pero sobre todo aportó esperanza y voluntad de resistencia**. ***R***

Donde la prosa no llega...

NO LLEVEN NADA

Nada.
Apenas un mandato.
Sólo ir, de a dos, en compañía solidaria.
Y aventurarse al camino, tratando de evitar a los lobos, a aquellos que se oponen a que la vida sea plena y para todas las personas, sin distinciones.

Ninguna seguridad.
Ninguna distracción para el viaje.
Ninguna pérdida de tiempo.
Ninguna excusa para detenerse.
Ningún prurito moral.
Ningún condicionamiento del pasado.
Ninguna enseñanza que sostenga un prejuicio.

Ningún otro deseo que el de la paz.
Ninguna otra prédica
que la que puede darse en torno a una mesa.

Ningún otro compartir que el de la vida simple de las personas simples en lugares simples:
un poco de pan, un vaso de vino, un plato de arroz, agua.

Ninguna otra tarea que la de sanar
corazones rotos, vidas quebradas,
esperanzas destruidas,
sueños desnutridos, cuerpos enfermos,
relaciones corrompidas.

El polvo de las sandalias como denuncia profética a quienes rechazan vivir en la paz que garantiza justicia.
Ninguna otra meta que la de hacer
visible, de manera concreta,
el amor de Dios hacia sus hijos e hijas.
Amor ofrecido, nunca impuesto.

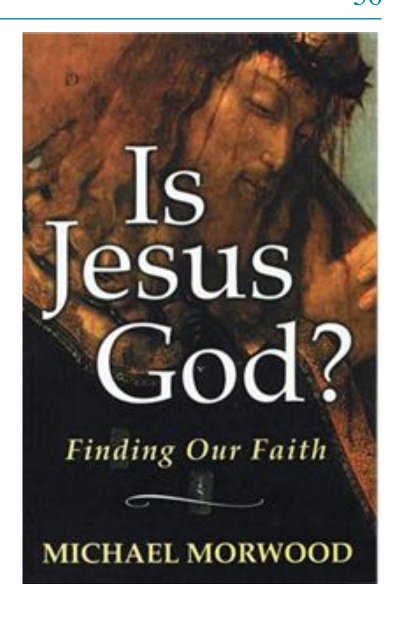
Y sólo una certeza: Jesús viene detrás, dispuesto a compartir la fiesta de la vida nueva, la fiesta de la cosecha completa y de los frutos compartidos,
la fiesta de la armonía recuperada en la casa grande de Dios.

BARRO Y CIELO
Gerardo Oberman
HEBEL

¿JESÚS ES DIOS?

Extracto del libro *Is Jesus God? Finding our faith*

Para esta edición:
http://servicioskoinonia.org/relat/450.htm





Michael Morwood

Nació en Auckland y creció en Nueva Zelanda. Fue galardonado con su Licenciatura en Artes en Arqueología en la Universidad de Auckland, Nueva Zelanda, en 1973, recibiendo su Maestría en el año siguiente. En 1972, el Departamento de Antropología de la Universidad de Auckland le otorgó el Premio de Antropología por excelencia académica. Comenzó más estudios de postgrado en 1976 en la Universidad Nacional de Australia. Recibió su doctorado en 1980. Su disertación se tituló "*Arte y piedra: hacia una prehistoria del centro oeste de Queensland*" (Mike Morwood 2010). (Wikipedia).

EN UN LIBRO MÍO que escribí hace un tiempo, “Tomorrow’s Catholic: Understandig God and Jesus in a New Millenium” (*El católico de mañana. Comprender a Dios y a Jesús en el nuevo milenio,* colección «Tiempo axial» nº 15), trataba de poner en un lenguaje sencillo la crítica actual a la cosmovisión en la que ha sido presentada la fe tradicional. También trataba de mostrar cómo el mensaje de Jesús tiene un atractivo universal para la gente que sabe que vive en un universo con millones y millones de galaxias y en continua expansión. En marzo de 1998, el arzobispo católico de Melbourne prohibió que se vendiera el libro en su arquidiócesis, advirtiendo que contenía “serios errores doctrinales”, y me prohibió hablar en público sobre los temas de la encarnación, la redención y la Trinidad. El arzobispo me presentó un documento de diez páginas que subrayaba mis “serios errores doctrinales”. El documento se basaba en citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* y contenía la acusación de que yo había “malinterpretado la doctrina católica”. Mis esfuerzos por reflexionar la creencia popular según la cual Dios de alguna forma cambió de actitud y de práctica hacia nosotros gracias a la muerte de Jesús, fue etiquetada como una “parodia”, a pesar de que utilicé citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* para demostrar que esa idea está también allí.

Poco después, otro obispo, como en un test de ortodoxia, me preguntó si yo creía que “Jesús era Dios de una forma distinta a como lo somos nosotros”. El objetivo subyacente era determinar si yo enseñaba públicamente que Jesús era, en el sentido clásico del término, la encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad. En *Tomorrows Catholic* yo había dejado claro que tengo dificultad con la cosmovisión que fue necesaria para que surgiera esta creencia. El obispo afirmaba en su carta que la fe no está ligada ni depende de una particular cosmovisión. Pero está muy claro que las preguntas que surgían sobre Jesús y su rol en el mundo estaban ligadas la cosmovisión y a la imaginación religiosa de una época, especialmente en lo que concierne a la salvación, al acceso al cielo. Yo quería que las perso-

nas exploraran lo que considero como un lazo intrínseco entre la fe y aquella cosmovisión.

La cuestión es: si la iglesia cristiana quiere seguir manteniendo su enseñanza según la cual Jesús es "verdadero hombre y verdadero Dios", y, en este sentido, que es "Dios de una forma distinta a como lo somos nosotros", entonces, que la iglesia lo demuestre sin apoyarse en una cosmovisión con una visión dualista de la realidad y una comprensión literal (según el Génesis) de la historia de la creación y de la "caída" de Adán. Que los líderes de la iglesia lo muestren a nuestros contemporáneos, por medio de cualquier dato que tengan, paso a paso, y les convenzan. Mucha gente no se convencerá si las autoridades de las iglesias siguen recurriendo como fuentes a las primeros textos cristianos, textos cuya manera de entender y de razonar estaban ligadas indisolublemente a una forma de comprender el mundo, a una cosmovisión, que ya no es considerada aceptable por la forma de comprender y de razonar actuales. Siempre que la autoridad de la iglesia cae en una forma dualista de pensar y/o de imaginar, siempre que vuelve a citar aquellos textos de la Escritura o de los primeros escritos cristianos influidos por un modo de pensar dualista o por una comprensión literal de la "caída" de Adán, tenemos que señalarlo y tenemos que insistir en la necesidad de que se eche mano de explicaciones libres de estos conceptos hoy inaceptables. Todo lo que pedimos es que la iglesia articule sus creencias dentro de un marco de pensamiento aceptable hoy día, y que ayude a las personas adultas a pasar de una fe inmadura a una fe más profunda. No les ayuda ni a ellos, ni a la iglesia en general, el ignorar el reto y en continuar insistiendo autoritariamente.

Otra pregunta que me hizo el obispo fue si yo creía que sólo a través de la vida y muerte de Jesús la humanidad tiene acceso a la vida eterna con Dios. Mi respuesta fue que durante la mayor parte de mi vida eso había creído, pero que ya no, porque no creo en un Dios que cortara su relación con nosotros, o nos retirara su amistad, o nos expulsase de su presencia. Le expliqué por qué pienso que Jesús tampoco creyó nunca en ese Dios. No puedo imaginar una creación que no esté en una unión total con Dios, ni en una humanidad que no estuviera en una "unión perpetua" con Dios. El problema es la poca conciencia que la humanidad tenga de esa vinculación, no la falta de vinculación.

Las preguntas y respuestas que conciernen nuestra vinculación con Dios serán inevitablemente diferentes, según que nos sumerjamos en la mentalidad y en la imaginación de los primeros cristianos, o si nos sumergimos en una mentalidad y una imaginación más apropiada al siglo XXI. Sin embargo, algunas preguntas no cambiarán: ¿quién es Jesús?, ¿qué pretendía?, ¿cómo respondió a nuestros deseos y esperanzas?, ¿hizo Jesús posible algo que no era posible antes de él, o lo que siempre fue, es y será?

¿Por qué a los líderes cristianos les molesta tanto que las personas de hoy en día contesten estas preguntas de manera diferente a las personas del siglo IV, del siglo V o del siglo pasado? Después de todo, el intentarlo no se hace para debilitar o subvertir el cristianismo. Al contrario: lo que se pretende es hacer más relevante la fe cristiana. Una fe basada en la cosmología antigua no es probable que cautive a los jóvenes o a los adultos de hoy.

Una causa de ese malestar puede ser que las afirmaciones del credo y las formulaciones doctrinales son consideradas por muchas autoridades cristianas como artículos *de hecho* más que como artículos *de fe*. Esto es evidente también en muchas personas que tienen un nivel elemental de fe. Y se ve también en muchos religiosos y miembros de la jerarquía que están celosos de enseñar la fe "verdadera" y ortodoxa. Parecen considerar la fe, esencialmente, como un asentimiento intelectual a las proposiciones doctrinales que fueron moldeadas en una determinada época histórica, y para responder a preguntas de aquella época. Existe una tendencia a equiparar

¿Por qué a los líderes cristianos les molesta tanto que las personas de hoy en día contesten estas preguntas de manera diferente a las personas del siglo IV, del siglo V o del siglo pasado?

aquellos postulados doctrinales con hechos irrefutables.

Un episodio reciente, y claro ejemplo de esto, ocurrió en noviembre de 1998, cuando algunos miembros de la jerarquía católica australiana se reunieron con autoridades vaticanas, arzobispos y cardenales a cargo de una sección clave de gobierno de la iglesia. La reunión divulgó el comunicado *Declaración de conclusiones*. El párrafo 44, que habla de "el sentido de pecado", contiene estas dos afirmaciones:

"Los católicos tienen que llegar a entender más profundamente la muerte de Jesús como un sacrificio redentor y un acto de culto perfecto al Padre que realiza la remisión de los pecados. Un fallo en la aceptación de esta gracia suprema destruiría por completo el conjunto de la vida cristiana".

Muchos cristianos están dejando de interpretar la vida y el mensaje de Jesús dentro del marco de la comprensión tradicional de una "caída" al principio de la historia humana

Ahí queda poco margen para que las personas puedan pasar más allá de un estadio elemental de la fe y plantearse cuestiones relativas al imaginario religioso y a la visión del mundo. No es de sorprender que la Iglesia Católica Romana se resista a plantearse las preguntas a las que me estoy refiriendo si "el conjunto de la vida cristiana" depende de que la muerte de Jesús sea un "sacrificio redentor… que realiza la remisión de los pecados".

Parece que en algún lugar dentro de la tradición cristiana se ha dado un cambio muy significativo: algunos conceptos que empezaron como intentos de explicar la fe, nacidos de la mente humana que se debatía con temas propios del contexto de la visión religiosa predominante, de alguna manera pasaron a ser entendidos y enseñados como hechos, como datos fuera de toda duda. Una cosa es explicar, buscar el sentido del papel de Jesús en la vida humana, dentro de la visión del mundo de los primeros siglos del cristianismo, pero aferrarse a esa cosmovisión y elevar esas explicaciones al nivel de hechos, de datos fácticos, es otra muy diferente.

El *Catecismo de la Iglesia Católica* hace una afirmación llamativa: "La fe es *cierta*. Es más cierta que todo el conocimiento humano, porque se fundamenta en la palabra misma de Dios, que no puede mentir" (nº 157, en cursiva en el original).

Está claro que una afirmación como: "La muerte de Jesús afecta la remisión de los pecados" es una afirmación de fe. ¿Es *cierta*? Como otras afirmaciones de fe no se puede comprobar por experiencia empírica, independientemente de cuántas personas crean que sea verdadera. Los hechos son los hechos. Los hechos son realidades demostrables. Los podemos verificar con evidencia concreta. Jesús vivió y murió. Eso es un hecho. Pero consideremos estas dos afirmaciones del *Catecismo de la Iglesia Católica*. ¿Son *ciertas*? ¿Son afirmaciones de hechos, o son explicaciones de fe que dependen de un imaginario religioso concreto?

"La muerte de Cristo… restaura al ser humano a la comunión con Dios (nº 613),

"...pues el Padre entregó a su Hijo a los pecadores para reconciliarnos con él" (nº 614).

No estamos lidiando con afirmaciones de hechos o certezas. Los hechos relevantes asociados a esas afirmaciones tienen que ver más con por qué la gente hizo esas afirmaciones, que con las afirmaciones en sí mismas. Podemos afrontar esos hechos. Podemos preguntarnos cuál era -o quizá todavía es- la cosmovisión predominante; podemos leer y ver hasta qué punto esa cosmovisión todavía moldea el pensamiento. Podemos preguntarnos si compartimos la misma cosmovisión hoy en día. Éste es el campo de los hechos. Aquí tenemos evidencias que hay que considerar. Sin embargo, la autoridad de la iglesia insiste en que esta evidencia, estos datos sobre los que depende la argumentación, no influyen de ninguna manera en la afirmación doctrinal, aunque ésta se base en esos datos. En vez de eso, esas afirmaciones de fe son elevadas al nivel de afirmaciones de certeza fáctica, y a continuación se pasa a considerar que están más allá de cualquier cuestionamiento.

La práctica de pasar a considerar las afirmaciones de fe como afirmaciones sobre hechos fácticos y, por tanto, como no abiertas a la discusión, es actualmente un asunto muy importante en el cristianismo. Muchos cristianos están dejando de interpretar la vida y el mensaje de Jesús dentro del marco de la comprensión tradicional de una "caída" al principio de la historia humana. Las imágenes e ideas de ese esquema de pensamiento, al margen de cuán arraigado esté en el *Catecismo*, son totalmente irrelevantes para la comprensión actual del universo, del planeta y del desarrollo de la vida. Pero cuando tratan de articular la fe cristiana en un contexto conceptual contemporáneo, se topan con la suspicacia oficial y la insistencia en que no pueden cuestionar las conclusiones doctrinales construidas hace siglos. Estas conclusiones son consideradas hechos, petrificadas, no susceptibles de cambio alguno.

En mi caso, el arzobispo católico de Melbourne me exigía que reescribiera *El Católico del mañana*, de acuerdo con un pensamiento aceptable para el arzobispo, puesto que era su responsabilidad certificar que yo era fiel a la ortodoxia de la enseñanza católica. Subrayó que esperaba que yo tuviera fe, y que en una reedición de mi libro dejara claro que la enseñanza oficial de la iglesia de la Trinidad se refiere a una realidad factual.

He aquí un claro ejemplo de explicación de fe usada como una aseveración sobre hechos.

La enseñanza de la iglesia sobre la Trinidad es reconocida con razón como un intento brillante de la mente humana para explicar la realidad de

Dios dentro del contexto de la perspectiva religiosa de su tiempo. Pero insistir en que ello proporciona una evidencia incontrovertible de que Dios es realmente una Trinidad de Personas, es algo totalmente diferente, y una pretensión desmedida. También es contrario al principio teológico fundamental de que todo lenguaje humano o cualquier imagen de Dios pueden, como mucho, simplemente apuntar hacia una comprensión, pero que nunca deben de ser tomados como una descripción concreta de su objeto.

La fe y la comprensión cristiana de Dios como una Trinidad de Personas surgió a partir de la interpretación que las primeras comunidades cristianas elaboraron sobre la obra salvadora de Jesús. Sin embargo hoy tenemos que reconocer que la visión del mundo en la que se basaron hoy en día ya no nos resulta plausible a nosotros. El reto para los teólogos y para la oficialidad de las iglesias es hoy cómo convencer a las personas para que crean que Dios es una Trinidad, cuando la visión contemporánea que tienen del mundo es tan diferente de aquella que configuró aquellas definiciones doctrinales

Si separamos nuestra comprensión de Jesús de la visión dualista y de una comprensión literal de la historia de Adán y Eva, ¿qué pasa con nuestra comprensión de Dios como Trinidad de Personas? Si pensamos que no va a pasar nada, o muy poco, abordemos el tema y empecemos a reflexionar sobre ello, puesto que no tenemos nada que perder y sí mucho que ganar separando nuestra fe de aquel dualismo. Si, por el contrario, pasara algo significativo, abordemos también el tema, porque la integridad intelectual y la fe auténtica nos exigen que elaboremos los cambios que pueden surgir de esta búsqueda.

Seamos claros: el problema aquí no es un intento ni teológico, ni espiritual, ni devocional para mostrar cómo el pensamiento trinitario puede enriquecer la comprensión cristiana de la comunión con la vida de Dios. Puede que haya beneficios maravillosos en pensar en Dios y en relacionarnos con Dios como una Trinidad de Personas, pero el tema aquí es que la autoridad eclesiástica insiste en reclamar que su lenguaje y su imaginario sobre el Dios Trinitario es algo fáctico, que son datos de hechos, que efectivamente así es Dios, y que Jesús de Nazaret es realmente la encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad.

En este punto, el cristianismo se encuentra en una encrucijada. Lo que en aquella época primitiva parecían razones válidas para pasar a considerar como datos fácticos unas concepciones concretas de la fe, hoy en día ya no son razones válidas. El cristianismo tiene que aceptar el reto de reelaborar su doctrina sobre la fe con razones que tengan sentido hoy en día. La fe se tiene que construir sobre lo razonable. Ése ha sido siempre un principio básico de la teología cristiana. A la mentalidad contemporánea no le ayuda insistir en el credo sólo porque es la tradición de la iglesia. No le ayuda tampoco citar al catecismo como si eso terminara toda discusión. La mente moderna pide razones para creer y exige que se siga un procedimiento que se haga respetar e inspire credibilidad. Es el caso cuando estamos ante una fe adulta.

A la pregunta "¿crees que Jesús es la encarnación de la Palabra Eterna preexistente, la Segunda Persona de la Sagrada Trinidad?", la respuesta de muchos adultos cristianos probablemente sea: "¿por qué tendría que seguir creyendo eso, si ya no puedo asumir la cosmovisión que dio origen a esa formulación?". Esta respuesta les causará shock a muchas personas que se han casado con el lenguaje y el pensamiento tradicional de la fe. Les resulta inconcebible que un adulto cristiano pueda deliberadamente cuestionar un dogma de la fe cristiana. Así que seamos muy claros con lo siguiente:

1. Son quienes insisten en la verdad de una proposición doctrinal los que tienen que demostrar por qué los cristianos deberían continuar creyéndola como un artículo de fe, desde una visión del mundo actualizada, libre de

En este punto, el cristianismo se encuentra en una encrucijada. Lo que en aquella época primitiva parecían razones válidas para pasar a considerar como datos fácticos unas concepciones concretas de la fe, hoy en día ya no son razones válidas

toda alusión a dualismos y a una interpretación literal de las Escrituras.

2. El hecho de que algunos cristianos expongan dudas y preguntas sobre las propuestas que desde hace mucho tiempo han sido consideradas esenciales para la fe cristiana, no debería significar que están "perdiendo la fe", ni que tengan una fe errónea. Sus dudas forman parte del proceso normal del desarrollo de la fe adulta. Están tratando de basar su fe en un razonamiento sólido y en el saber contemporáneo. Tratan de personalizar su fe, más que de aceptar ciegamente unas enseñanzas impuestas. Los líderes de la iglesia tienen que ser capaces de acompañar a los cristianos en esta etapa del desarrollo de su fe, en lugar de reprimirlos.

Es un hecho que muchos cristianos han abandonado varios aspectos de la fe que antes sostenían. Sin embargo, siguen siendo cristianos. Algunos cristianos piensan que los ángeles, el purgatorio, el limbo, las indulgencias, las novenas, las oraciones a los santos, las visitas a las iglesias, etc., juegan un papel insignificante o nulo en su fe

Una diferencia significativa será que ya no recurriremos a la historia de la creación del Génesis para contar nuestro relato fundacional, subyacente, básico, de la relación de los seres humanos con Dios. Contaremos otra historia que tenga la capacidad de inspirar una mayor admiración, maravilla y gratitud.

cristiana. Obviamente, es un gran salto pasar de estos temas, a si uno cree que Jesús es la encarnación de la Segunda Persona de la Sagrada Trinidad. Sin embargo, muchos cristianos están descubriendo nuevas riquezas en su religión conforme se adentran en nuevos conocimientos, nuevas ideas y nuevas formas de entender cómo Dios se nos revela. También están descubriendo que Jesús no tiene que ser radicalmente diferente del resto de la humanidad para que el corazón de su mensaje y la iluminación de Pentecostés puedan transformar y dar un mayor y más profundo significado a su vida.

Eso nos lleva al corazón del problema: ¿qué cambia y qué no cambia si dejamos de creer que Jesús es “Dios de una forma diferente a la nuestra”?

Dios sigue resultando totalmente trascendente y tremendamente inmanente. Dios sigue siendo, aún más, el mayor misterio, más allá de nuestros conceptos y más allá de nuestros intentos fallidos para darle forma con nuestro concepto de “persona”, y más allá de la imagen popular de la deidad masculina. Dios sigue siendo el Creador, Sostenedor, Espíritu de las Sorpresas, Amor, Vida, Verdad, Bien, Fuente de todo cuanto existe…

Dios sigue presente en toda la creación, y seguiremos creyendo que toda la creación en cierta forma expresa su presencia. Creeremos que, quizás aún más, Dios alcanza una maravillosa visibilidad en los seres humanos.

Una diferencia significativa será que ya no recurriremos a la historia de la creación del Génesis para contar nuestro relato fundacional, subyacente, básico, de la relación de los seres humanos con Dios. Contaremos otra historia que tenga la capacidad de inspirar una mayor admiración, maravilla y gratitud. Elaboremos un nuevo relato sobre la historia de un Dios que trabaja en y a través de lo que tiene para trabajar. Será una historia con capacidad de asombrar y deleitar, mientras rastreamos el viaje que han hecho los átomos de nuestros cuerpos, desde que estaban en las estrellas que explotaron hace miles de millones de años. Será una historia a gran escala, una historia que todas las personas en este planeta puedan apreciar y con la que se puedan identificar. Desearemos que nuestras respectivas iglesias cristianas acojan esta historia y cuenten el relato de Jesús dentro de ese marco.

Continuaremos considerando a Jesús de Nazaret central en nuestras vidas y en el significado que damos a nuestras vidas. Nos seguiremos reuniendo alrededor de este relato, porque de todos los relatos que tenemos, éste es el que nos ilumina y nos hace libres. Esta historia nos libera de imágenes, ideas y prácticas religiosas que nos atan al miedo, a la culpa y a la sensación de distancia con Dios, nos libera de la sensación de ser indignos, y de una situación de dependencia religiosa por la que necesitaríamos que otros nos conecten con lo sagrado. Esta historia, si la contamos bien, nos iluminará sobre el Amor, sobre la maravilla que es vivir *en* este Amor, y definirá el propósito de la vida en esta comprensión de la fe. Es una historia que nos autoafirmará y al mismo tiempo será un reto para vivir con una mayor generosidad, mayor cuidado y compasión, porque al hacerlo haremos evidente el Reinado de Dios entre nosotros.

Jesús seguirá siendo para nosotros los cristianos, aquel que revela de manera única cómo es Dios. Seguiremos creyendo y proclamando que esta persona encarna a Dios de la mejor forma que una persona humana puede hacerlo, pero no le daremos una “naturaleza divina” que los demás no poseemos. Cuestionaremos el pensamiento y la cosmovisión que hizo que ese paso pareciera necesario. Sin embargo, llenos de gozo, lo llamaremos “divino” y nuestro júbilo reflejará que creemos que el mismo Espíritu de Amor divino que actuó en él actúa en todos nosotros.

Al mismo tiempo que nos regocijamos en el rol “salvador” de Jesús en nuestra vida, apreciaremos que Dios no está ni más interesado por los cristianos ni más presente en ellos que en otros grupos religiosos. Apreciaremos ahora mucho más claramente que Dios actúa en y a través de todas las culturas, siempre. Esta apreciación nos llevará a un mayor respeto hacia la sabiduría espiritual de otras tradiciones religiosas. Nos ayudará a ver más claramente y a nombrar la presencia de Dios en una revelación que está en evolución, en lugar de proteger, conservar e insistir rígidamente en la elaboración de la fe cristiana y sobre la "salvación" que se articuló en los siglos cuarto y quinto, como lo hemos hecho hasta ahora.

Seguiremos leyendo las Escrituras. Sin embargo, las leeremos pensando que reflejan y están inspiradas por el Espíritu de Dios que actúa en y a través de la cosmovisión cultural de cada tiempo. Estaremos más preocupados por buscar en las Escrituras lo que tenga una validez universal. Las leeremos con una mente que ve la manifestación del Espíritu de Dios en todas partes, no confinada en un único grupo religioso, y no dependiente de la presencia activa de Jesús de Nazaret.

Muchos cristianos podrán aceptar todo esto y vivir una vida cristiana plena. Sus vidas continuarán estando inspiradas y motivadas por la vida y las enseñanzas de Jesús. En otras palabras, cambiar la idea de que Jesús sea Dios de una forma distinta que la nuestra, no disminuye ni distorsiona la vida cristiana. En términos de *espiritualidad* personal, la vida cristiana podrá resultar grandemente fortalecida. Jesús no tiene que ser Dios de una forma distinta a la nuestra para que pueda continuar inspirando a hombres y mujeres a establecer el Reino de Dios entre nosotros.

Nosotros los cristianos hemos estado acostumbrados a pensar que el cristianismo se sostiene o se tambalea dependiendo de si Jesús es “verdadero Dios y verdadero hombre”, un ser humano con una “naturaleza” divina que otros seres humanos no poseen. Sin embargo, éste no es el tema más fundamental, en absoluto. El tema fundamental son las enseñanzas y la práctica que este hombre reveló a los hombres y mujeres de su tiempo, y ahora a los de nuestro tiempo, sobre la naturaleza y la presencia de Dios, y cómo podemos conectarnos con Dios. Jesús tomó una postura clara respecto a las actitudes básicas religiosas y preguntó a la gente si estaría con él o contra él: si se “convertían” y “serían salvados”, al conocer a un Dios amoroso que está presente en el amor humano, o si querían permanecer en el miedo y una sensación de lejanía de Dios.

Solamente cuando nos sumergimos en este punto fundamental, de que Jesús revela nuestra conexión con Dios, podemos lanzar la pregunta de si Jesús es Dios de una forma que no es la nuestra. Entonces podemos formular la pregunta: “¿Jesús *necesita* ser la única encarnación de Dios para “salvarnos”? Como ya vimos, los primeros pensadores cristianos, la tradición cristiana y los escritores del *Catecismo de la Iglesia Católica* pensaban que Jesús tenía que ser Dios debido a la cosmovisión religiosa de la época en la que elaboraron sus respuestas.

Sin embargo, hoy en día, nuestra comprensión de Jesús dentro del marco de una Nueva Visión (*New Story*), nos lleva a una respuesta diferente. Con Jesús clara y firmemente en el corazón de nuestra fe y nuestra espiritualidad, podemos creer que no necesita ser Dios para que nuestra fe tenga sentido y validez.

Este cambio en la percepción cristiana está muy extendido y no tiene ningún sentido tratar de suprimirlo o de negarlo. Mejor, tratemos, abramos el tema al público y que pueda ser comentado y debatido públicamente. Los únicos perdedores en esta discusión abierta serán quienes ciega y autoritariamente citan las doctrinas oficiales de la iglesia exigiendo que con ello se acabe toda discusión. Por supuesto, mucha gente se sentirá molesta, pero eso no tiene que ser una excusa para evadir el tema. Jesús molestó a mucha gente. Tuvo que ser muy consciente de que el proceso de conversión con frecuencia comienza perturbando ideas e imágenes que hemos tenido durante mucho tiempo.

Necesitamos dejar claro que la discusión inicial no debe de ser sobre la doctrina sobre cómo y por qué Jesús es “verdadero Dios”. Más bien se debería centrar en las enseñanzas y el testimonio de Jesús, y qué es lo que él nos revela a nosotros sobre Dios y nuestra conexión con Dios. Y esto se tiene que hacer dentro del contexto del conocimiento del siglo XXI sobre el universo y la vida en este planeta. Esto es de vital importancia, porque muchas veces los cristianos entran en discusión sobre Jesús con una mentalidad ya programada con el presupuesto de que "Jesús es Dios”. No, primero discutan sus enseñanzas y su testimonio, y sólo *después* pregunten: de lo que hemos articulado sobre sus enseñanzas, a la luz de una comprensión contemporánea del cosmos, ¿existen factores que nos lleven a concluir que ese Jesús es “verdadero Dios”? Si existen, compártanlos, y que sean formas contemporáneas de persuadir que lleven a la gente a aceptar esa conclusión. Esto sería seguramente de gran valor para el cristianismo tan necesitado de encontrar imágenes y un lenguaje contemporáneos para sus predicaciones sobre Jesús.

Necesitamos dejar claro que la discusión inicial no debe de ser sobre la doctrina sobre cómo y por qué Jesús es “verdadero Dios”. Más bien se debería centrar en las enseñanzas y el testimonio de Jesús, y qué es lo que él nos revela a nosotros sobre Dios y nuestra conexión con Dios

Por otro lado, si los factores que llevan a la conclusión de que ese Jesús es “verdadero Dios” no aparecen, examinemos las consecuencias con honestidad y valor.

En el nivel de la espiritualidad personal y de una argumentación adulta de nuestra fe cristiana, esta discusión sería de mucha importancia. También lo sería para la iglesia institucional. Sin embargo, la resistencia institucional a esta discusión probablemente sea muy fuerte. Cualquier conclusión que pueda debilitar la idea de Jesús como “verdadero Dios”, cuestionaría mucho la autoridad de la iglesia. Las bases tradicionales sobre las que se apoya su poder y autoridad estarían amenazadas. El cristianismo tradicional proclama que fue fundado directamente por el Hijo de Dios. Reivindica que tiene un carácter único entre todas las

¿Estará preparado el cristianismo para ir más allá de las historias culturales regionales y de la cosmovisión religiosa limitada que dieron forma a su identidad, su razón de existir, y sus estructuras de poder? ¿Se incorporará el cristianismo a esta Nueva visión (New Sory) que es mucho más universal, y que incluye la posibilidad de que la humanidad abrace la realidad de un Espíritu Creador (con muchos nombres y comprensiones) en el que todos vivimos, nos movemos y existimos?

religiones, precisamente por esta idea. Su autoridad y enseñanzas dependen en gran medida del supuesto teológico de que actúa como la voz de Dios en el mundo. La Iglesia Católica Romana no está sola en este reclamo. Incluso en algunos grupos religiosos cristianos menos estructurados algunas figuras de autoridad sostienen que hablan con una autoridad que les fue dada por Dios y que no puede ser cuestionada.

Si nos referimos a la Iglesia Católica Romana, como es nuestro caso, podemos ver sus enormes consecuencias. Ya no podría reclamar su exclusividad de ser la única religión verdadera. Ya no podría sostener que la entrada a la iglesia hace a la persona miembro de la “familia de Dios”. Ya no podría sostener que es voluntad de Dios que todas las personas se reúnan en la Iglesia Católica Romana antes del fin de la historia humana: *“Para reunir a todos sus hijos, dispersos y extraviados por el pecado, el Padre quiere reunir a toda la humanidad en la Iglesia de su Hijo. La Iglesia es el lugar donde la humanidad debe redescubrir su unidad y su salvación. “Catecismo de la Iglesia Católica“, nº 845)*

Sus líderes ya no podrían hablar con la voz de Dios en temas como el celibato obligatorio para los sacerdotes, o la ordenación de las mujeres al sacerdocio, y otros muchos temas.

Durante dos mil años el cristianismo ha construido su identidad sobre Jesús como “verdadero Dios y verdadero hombre”. De todos los temas que enfrentará la religión cristiana en este milenio, probablemente éste es el más central.

¿Estará preparado el cristianismo para ir más allá de las historias culturales regionales y de la cosmovisión religiosa limitada que dieron forma a su identidad, su razón de existir, y sus estructuras de poder? ¿Se incorporará el cristianismo a esta Nueva visión (*New Sory*) que es mucho más universal, y que incluye la posibilidad de que la humanidad abrace la realidad de un Espíritu Creador (con muchos nombres y comprensiones) en el que todos vivimos, nos movemos y existimos? ¿Será capaz el cristianismo de trabajar junto con el resto de la humanidad en la búsqueda de un lazo común en este Espíritu?

El cristianismo reivindica que es la única religión verdaderamente fundada directamente por Dios. Esta afirmación puede tener sentido dentro del estrecho marco en el cual el cristianismo ha interpretado tradicionalmente la actividad “salvadora” de Jesús, esto es, dentro de una comprensión literal de un relato de la creación propio de una cultura. Pero, globalmente, esa comprensión literal no tiene sentido para muchas culturas y está siendo abandonada por la gente que antes la creía. Además, esa pretensión ha impuesto severos límites a la comprensión que Jesús tenía acerca del Reinado de Dios en la tierra. Equivocadamente, se ha vuelto demasiado fácil identificar a la religión cristiana como el único signo válido y visible del “Reino” o “Reinado” de Dios en la tierra.

En el sínodo de 1998 de la Iglesia Católica Romana, los obispos de Asia fueron abiertos y directos con el reto que tienen para volver central la figura de Jesús en la vida de las personas asiáticas, y para respetar al mismo tiempo las otras grandes religiones asiáticas. Los obispos pusieron sobre la mesa estas consideraciones para que la enseñanza de Jesús se pueda echar raíces en Asia:

–Se necesita una presentación de Jesús menos teológica y más humana. La predicación sobre Jesús debe de estar libre del marco teológico que no es relevante para el pensamiento asiático sobre la vida y la trascendencia.

–Se debe enfatizar los rasgos humanos de Jesús.

–Se tiene que presentar a Jesús como el que entiende el sufrimiento de los débiles.

–Se tiene que presentar a Jesús como la realización de las aspiraciones asiáticas expresadas en la mitología y el folklore de Asia.

–El mensaje cristiano debe comenzar con lo que tiene en común con las otras religiones.

–No sería prudente presentar a Jesús desde el principio como el único salvador; antes se debería de presentar como el ser humano perfecto.

–La singularidad de Jesús, aunque teológicamente correcta, puede que no sea el mejor punto para empezar.



–Para algunos, la expresión ”Cristo el único salvador” es “demasiado agresiva”.

–Muchos asiáticos no ven a la iglesia como un signo de la presencia de Dios o como maestra de espiritualidad; no la ven como una iglesia que ora.

Si todas las ramas del cristianismo institucional siguieran el liderazgo de los obispos de Asia y dejaran de verse como los dispensadores, los guardianes y los controladores de la presencia de Dios en la acción del mundo, seguramente esto enviaría un mensaje significativo a la sociedad. Para las iglesias cristianas esto representaría el movimiento del Espíritu de Dios en nuestra época.

Sin embargo, sabemos que si esperamos a que las instituciones cambien y se adapten, nuestra espera será en vano. Aquí está la frustración y la desilusión experimentada por muchos cristianos hoy en día. Han ido evolucionando en su espiritualidad; tienen una visión de fe que abarca a toda la humanidad; piensan y actúan más allá de las limitaciones de la iglesia que les ha alimentado la fe... Sin embargo, ven que las instituciones religiosas se aferran sombríamente a unas afirmaciones, imágenes, lenguajes y prácticas del pasado. Muchos cristianos ahora confían menos en las formas institucionales religiosas, y más en su propia espiritualidad y sus intercambios con personas que comparten su camino espiritual en la afirmación, el crecimiento y los retos de su fe. Nos hemos llegado a preguntar si la religión institucionalizada tendrá un lugar en el futuro. Probablemente no lo tendrá si rehúsa adoptar los nuevos conocimientos y la nueva comprensión sobre el cosmos y nuestro lugar en él. Tendrá un lugar si vuelve a ser y a hacer lo que tiene que ser y hacer: una forma organizada de asegurar que el mensaje de Jesús de Nazaret sea relevante para las preguntas y los deseos de la gente en cualquier momento de la historia. Esto le ayuda a las personas, en su momento histórico, a vivir una espiritualidad cristiana dinámica que se comprometa con los cambios de pensamiento y con los nuevos conocimientos sobre nosotros, el mundo y la acción de Dios.

Temas para dialogar

1. ¿Qué razones en favor de la idea de Jesús como encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad te parecen persuasivas y convincentes?

2. ¿Qué razones y hechos te llevan a cuestionar la creencia tradicional de que Jesús es «verdadero Dios» y «verdadero hombre»?

3. ¿Qué sería diferente para ti personalmente y para la forma en la que vives, si no creyeras que Jesús "era Dios de una forma que nosotros no somos”? *R*

Si todas las ramas del cristianismo institucional siguieran el liderazgo de los obispos de Asia y dejaran de verse como los dispensadores, los guardianes y los controladores de la presencia de Dios en la acción del mundo, seguramente esto enviaría un mensaje significativo a la sociedad. Para las iglesias cristianas esto representaría el movimiento del Espíritu de Dios en nuestra época.

30 ANOTACIONES ACERCA DEL JESÚS HISTÓRICO

UNA SÍNTESIS POR ANTONIO PIÑERO (en Facebook) DE SU LIBRO "APROXIMACIÓN AL JESÚS HISTÓRICO"



Antonio Piñero

Licenciado en Filosofía Pura, Filología Clásica y Filología Bíblica Trilingüe, Doctor en Filología Clásica, Catedrático de Filología Griega, especialidad Lengua y Literatura del cristianismo primitivo. Asimismo es autor de unos veinticinco libros y ensayos, entre ellos: "Orígenes del cristianismo", "El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos", "Biblia y Helenismos", "Guía para entender el Nuevo Testamento", "Cristianismos derrotados", "Jesús y las mujeres". Es también editor de textos antiguos: Apócrifos del Antiguo Testamento, Biblioteca copto gnóstica de Nag Hammadi y Apócrifos del Nuevo Testamento.

"Aproximación al Jesús histórico" (y III). A propósito de las conclusiones del libro: treinta puntos a debate (1018. 4-10-2018)
Escribe Antonio Piñero

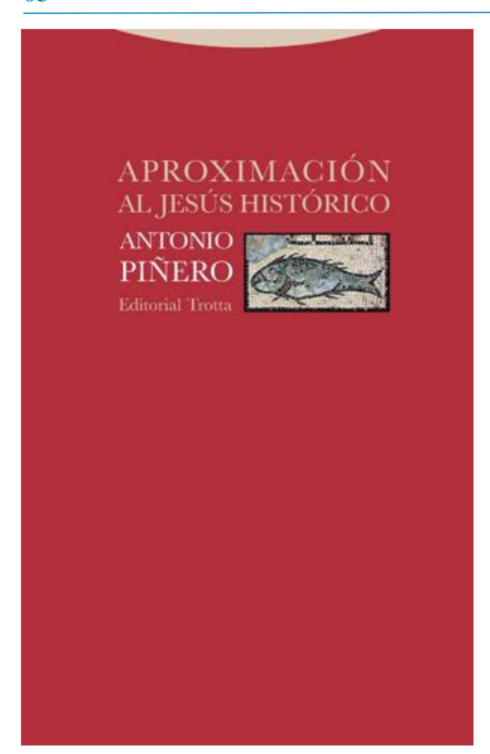
Como conclusión a esta miniserie de presentación del libro que anuncio en el título de esta postal, y de acuerdo con lo que prometí, voy a presentar un esbozo de las conclusiones del libro, que lleva como título "Caminos seguros o sendas perdidas en la investigación sobre Jesús de Nazaret", que señala lo que creo son conquistas bastante seguras de la historiografía sobre Jesús, o bien caminos muy probablemente equivocados en esa pesquisa.

1. El debate sobre el Nuevo Testamento y los evangelios ha de apoyarse en la razón, el único criterio aceptable de conocimiento. Hay que seguir el camino que impone una metodología analítica, que ha de comenzar por rechazar de antemano la sumisión a intereses dogmáticos preestablecidos, sean cuales fueren de tipo religioso, sociológico o político.

2. No es seguro un método de investigación que supone la posibilidad de mantener unidas una rigurosa aproximación histórica y la admisión de los principios de la Pontificia Comisión Bíblica, la cual postula que "el justo conocimiento del texto bíblico no es accesible sino a quien tiene una afinidad vivida con aquello de lo que habla el texto".

3. No es indiferente tener o no tener en cuenta los resultados aceptados por consenso entre los investigadores sobre cómo fue el Jesús histórico; por el contrario, tales resultados tienen muchas consecuencias sobre la fe en Jesús. Por ejemplo, no es lo mismo aceptar como histórico que Juan Bautista fue simplemente el precursor consciente de Jesús y éste el mesías enviado desde lo Alto, que aceptar que Jesús fue un discípulo del Bautista y que su marco teológico fue básicamente el mismo que tuvo luego Jesús, a menos al principio de su ministerio.

4. La abstracción del Jesús histórico no coincide con la plena realidad de



Jesús de Nazaret (el Jesús real), pero se acerca mucho más a ella que cualquier estudio puramente cristológico o teológico. Y si el Jesús de la historia es el resultado de una tarea de reconstrucción, nuevos documentos o nuevas perspectivas, sobre todo aquellas que suscitan un amplio consenso, pueden hacer cambiar la imagen reconstruida de ese Jesús.

5. No parece sensato postular que la diversidad de las imágenes del Jesús histórico entre los estudiosos –sobre todo desde finales del siglo XIX hasta hoy– haga que tales reconstrucciones no sean aprovechables. Entre los investigadores serios, sean confesionales o no, hay mucha menor disensión que lo que se imagina la gente normal.

6. El camino seguro para la reconstrucción del Jesús de la historia es centrarse en los testimonios más antiguos sobre el personaje. Estos coinciden con los cuatro evangelios aceptados como canónicos por la Iglesia, sobre todo los tres primeros, denominados "sinópticos". El Cuarto Evangelio, al ser un escrito simbólico-místico, solo es aceptable como venero de datos históricos en pasajes aislados y deben estudiarse caso por caso.

7. Los principales "criterios de historicidad", es decir, los instrumentos filológico-históricos para dilucidar la autenticidad, o no, de hechos y dichos del Jesús de la historia, son válidos a pesar de la discusión de hoy día sobre ellos. Pero solo una utilización cuidadosa y conjunta de varios criterios, que permita una corrección mutua entre ellos, puede producir resultados convincentes para la reconstrucción histórica.

8. La recuperación de los rasgos históricos de Jesús no es tarea fácil. Las fuentes primarias muestran a veces un grado de tergiversación histórica tal, que resulta difícil para la mayoría de los lectores sencillos tornar su mente hacia un Jesús original. Pero no hay lugar para un escepticismo y desánimo extremos, ya que existen posibilidades reales de recuperación gracias al análisis y a la crítica. A pesar de muchos inconvenientes, la reconstrucción es factible aunque no se pueda llegar al dibujo de una semblanza completa de Jesús. Existen, sin embargo, los medios para saber ciertamente qué no fue Jesús, y para conocer los rasgos esenciales de su figura y misión.

9. El punto de partida para la reconstrucción, admitido por un consenso casi general, es el análisis interno y externo del evangelio de Marcos con la ayuda de los métodos de investigación usuales. Un instrumento útil para esa reconstrucción es descubrir la tendencia ideológica de este escrito (y del de cada evangelista), pues ya se dieron los pasos desde el siglo XIX para llegar a la convicción de que este escrito –y los demás evangelios– no es el producto de la percepción personal de su autor, sino de tradiciones recibidas, reelaboradas y manipuladas por él según una "agenda teológica" previa.

10. Hay que tener también en cuenta, sin embargo, que no deben admitirse sólo y exclusivamente los datos sobre Jesús que contradigan al judaísmo normativo de la época o a las creencias de la iglesia posterior, porque el rígido empleo de esa norma daría una imagen de Jesús unilateral y sesgada, ya que no permitiría incardinarlo en su época, aunque tales datos fueran indudablemente ciertos. El método sería imperfecto si se rechazara todo el material en el que Jesús aparece compartiendo o divergiendo razonablemente de la fe judía de su tiempo.

11. Una vez descubierto el material interesante para una reconstrucción del Jesús histórico, es preciso formular hipótesis o explicaciones objetivas de las rupturas lógicas, de las sorpresas narrativas que derogan la verosimilitud de un relato en concreto, o de las nuevas informaciones que rompen la aparente lógica interna de un relato o del conjunto. Las hipótesis propuestas deben apuntar al intento de aclarar los mecanismos de tergiversación de los posibles datos primigenios.

12. Si, gracias en parte al material recogido honestamente por los evangelistas a pesar de que iba en contra de sus intereses teológicos, se puede reconstruir lo suficiente de la imagen del Jesús de la historia, lo básico al menos con poca posibilidad de error, no parece cierto lo que se afirma comúnmente sobre que "sabemos muy poco, o nada, del Jesús histórico". Sabemos lo suficiente como para enmarcarlo en su tiempo y entenderlo correctamente.

13. Para reconstruir el pensamiento del Jesús histórico tienen valor metodológico (en una marcha hacia atrás desde el pensamiento de los discípulos hacia el del maestro), aunque indirecto y referencial, las actitudes e ideas de aquellos que convivieron con Jesús durante mucho tiempo frente, por ejemplo, a las concepciones acerca de Jesús de un discípulo tardío y lejano, Pablo de Tarso, procedente de un ambiente ideológico muy diverso al del Nazareno, y del que algunos dudan de que lo conociese ni siquiera personalmente.

14. Sin embargo, parece segura la noción de que el trabajo de redacción que rodea y presenta los dichos y hechos de Jesús, incluso los recogidos o "recordados" previamente en la Fuente Q (no paulina, sino judeocristiana), la tradición sinóptica previa y el material especial de los evangelios de Mateo y Lucas, nos llega luego de manos de evangelistas que pertenecen al

círculo ideológico paulino en lo básico al menos, incluidos Mateo y Juan.

15. No es camino seguro sostener que los temas y aspectos característicos de las distintas tradiciones hayan sido establecidos sin ninguna influencia de la reflexión sobre los acontecimientos pascuales filtrados a través del pensamiento.

16. Es seguro todo el camino que extraiga las consecuencias de que Jesús no fue un cristiano, sino un judío religioso dentro del pluralismo teológico del judaísmo de la época del Segundo Templo. Por tanto, la idea de que el Nazareno se mantuvo siempre fiel al judaísmo.

17. Es posible que la autoconciencia de Jesús y la idea de su misión evolucionara a lo largo de su ministerio público. Pero dado que este fue muy breve, todo lo más un año, a pesar de las tres pascuas del Evangelio de Juan, no hubo tiempo para demasiados cambios de mentalidad. Hay que descartar una mutación radical de su pensamiento en su última etapa. Por ejemplo, parece imposible que un Jesús profundamente judío, afecto a su religión, que jamás intentó fundar un culto nuevo, estableciera –aunque fuera solo de modo provisional hasta la llegada del reino de Dios– un culto, la eucaristía, que suponía la práctica eliminación de gran parte de la razón de ser del Templo, actuar como el lugar de propiciación y expiación por los pecados del pueblo. Y sobre todo cuando había intentado purificarlo a riesgo de su vida.

18. Consecuentemente es inseguro que Jesús hubiera asumido las ideas de que fue a Jerusalén para morir voluntariamente; que su muerte fuera salvadora, expiatoria por los pecados no solo de Israel, sino de la humanidad entera; que la cruz inaugurara una alianza, estrictamente nueva, sellada con su sangre.

19. Es camino seguro adoptar una postura prudente, en extremo crítica, con los datos ofrecidos por los evangelios canónicos sobre la vida oculta de Jesús. Y con más razón no pueden utilizarse los evangelios apócrifos.

20. Es segura la noción de que si Jesús fue un judío galileo, su pensamiento religioso estuvo condicionado por la situación social-religiosa de la Galilea de su tiempo. Por ejemplo, en su espiritualidad un tanto despegada del Templo y en su tratamiento de las normas de pureza ritual considerándolas muy inferiores a la pureza interior.

21. Es seguro enmarcar el pensamiento de Jesús en la senda de la doctrina de su mentor y maestro Juan Bautista; igualmente segura es la reconstrucción del verdadero carácter mesiánico de Jesús comparándolo con la figura de Juan e insertándolo dentro de su movimiento; hay en los evangelios indicios suficientes como para afirmar que ambos personajes muestran asombrosas semejanzas como judíos del siglo I y profetas apocalípticos los dos.

22. Por el contrario, no es seguro exagerar las diferencias entre el Bautista y Jesús, de modo que este aparezca como un *únicum* en la historia de la religión y religiosidad judías, pues el marco fenomenológico de las relaciones entre Juan y su discípulo Jesús no permiten las conclusiones de singularidad de este último.

23. No es segura la idea de que el reino de Dios hubiera llegado efectivamente a la tierra de Israel con el ministerio de Jesús, sino que es segura la noción de que el reino de Dios era una entidad esencialmente futura. No deben confundirse los prolegómenos del Reino con su venida real.

24. No parece posible que Jesús tuviera en mente una posible idea de la evangelización de los paganos. Jesús fue un estricto nacionalista judío.

25. Es inseguro enmarcar el juicio contra Jesús dentro solo de la mentalidad religiosa de las capas superiores de los fariseos, escribas, legistas o de la aristocracia sacerdotal de Israel, e insistir en que su condena y muerte se debió a motivos de puro carácter religioso, como el cargo de blasfemia, por ejemplo.

26. Parece más cierta la vía que interpreta el juicio y condena de Jesús como un acto de estricta política del Imperio Romano en la provincia romana de Judea. La actividad religiosa de Jesús y su predicación del reino de Dios, que se iba a instaurar de inmediato en tierras de Israel, no era compatible con el gobierno de Roma. Por ello, la consideración de Jesús como un sedicioso desde el punto de vista del Imperio es correcta y su condena como tal, también.

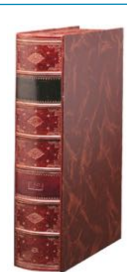
27. Sin embargo, parece senda perdida reducir la figura de Jesús a un "galileo armado", pues esta visión no da cuenta de su figura global. Incluso la noción de un Jesús que nunca condenó la violencia y que estuvo implicado en algún tipo de resistencia antirromana no supone que su objetivo fuera la expulsión de los romanos por medios guerreros.

28. La resurrección no entra dentro de la investigación histórica sobre el Jesús de la historia; no es un invento repetible ni controlable. Pertenece al ámbito de la fe.

29. Las concepciones sobre Jesús que defiende la investigación independiente han sido ya publicadas en español, en libros o en Internet, con suficiente difusión para quien esté de veras interesado en no ignorarlas; tales ideas pueden ser leídas, discutidas, rebatidas, o confirmadas con argumentos sin necesidad de recurrir a otras lenguas.

30. La investigación independiente no se "saca nada de la manga", sino que lo que hace son análisis de los textos del Nuevo Testamento, o del judaísmo de la época dentro del marco general proporcionado por el conocimiento del siglo I de la era común. Es evidente que las fuentes cristianas, o exteriores al cristianismo, y otros recursos para investigar la figura de Jesús están a disposición de todos; no hay información privilegiada, sino intelección apropiada o aventurada de las fuentes.
R





USO Y ABUSO DE “LA PALABRA DE DIOS”

TERCERA PARTE DE TRES



Renato Lings

Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen’s Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

Jesucristo

En el prólogo del evangelio de Juan, se introduce un significado especial de ”la palabra de Dios”. Aquí se habla de la Palabra (NBJ), o el Verbo (RV), cuyo origen griego es *logos*: “En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios”. A continuación reza el texto: “Ella estaba al principio junto a Dios, y sin ella no se hizo nada”. Es notable tal uso de “la Palabra” ya que alude al verbo creador y divino que actúa en el primer capítulo del Génesis. Entre Gn 1,3 y 2,3 aparece ocho veces creando paso a paso el mundo físico, y tres veces bendice lo creado (1,22; 1,28; 2,3).

Sobre este verbo activo y creador el evangelista aporta más datos: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros y vimos su gloria” (Jn 1,14). Poco después se explica el contexto (1,17): “La ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo”. Dicho de otra manera, el evangelio de Juan equipara Jesucristo con la Palabra. Él es la Palabra viva de Dios que actúa como intérprete para revelar a los mortales en qué consiste la imagen divina (1,18).

En el versículo 5,39 del mismo evangelio, surge una discusión entre Jesús y un grupo de judíos que le es hostil. Él les deja claro que su visión del Testamento Hebreo es distinta de la de ellos: “Vosotros escudriñáis las Escrituras porque creéis tener en ellas la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para tener vida”. Con esta declaración afirma que no es suficiente y quizás ni siquiera oportuno dedicarse al estudio de documentos redactados en siglos pasados. Los profetas han allanado el camino a la Palabra viva que llegó a la tierra en la forma de Jesucristo, haciéndola accesible a toda persona deseosa de conocer a Dios.

Expresado de otra manera, Jesús y los apóstoles enseñan que es insuficiente y poco loable concentrarse en el estudio de los libros sagrados recogidos en la Biblia. Sin Cristo y su Espíritu, las Escrituras nos aportan poco y puede ser perjudicial y hasta peligroso enfocar unilateralmente la palabra escrita.



En el Apocalipsis, el Cordero es uno de los temas recurrentes. El nombre aparece por vez primera en 5,6: "Vi, de pie, entre el trono y los cuatro Vivientes y los Ancianos, un Cordero, como inmolado". Numerosas veces el narrador se refiere a la sangre del Cordero: "porque fuiste degollado y con tu sangre redimiste para Dios hombres de todo linaje, lengua, pueblo y nación" (5,9). En 7,14 se mencionan aquellos "que han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero". El contexto indica que el Cordero simboliza la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Expresado de otro modo, el Cordero y Jesucristo son sinónimos: "Jesucristo, el Testigo fiel... que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados" (1,5). Asimismo, "el Cordero... es Señor de señores y Rey de reyes" (17,14), y en 21,14 se hace referencia a "los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero".

En el Apocalipsis, tanto Jesús como el Cordero reciben el nombre de "Palabra de Dios". En 19,9 leemos: "Y el ángel me dijo: Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero. Me dijo además: Éstas son palabras verdaderas de Dios". Un momento después el narrador habla del Rey de reyes y Señor de señores que aparece vistiendo un manto teñido en sangre y cuyo nombre es La Palabra de Dios (19,13-16). Los mártires son personas que "han sido muertas por causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron" (6,9). Han vencido al Diablo "gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron" (12,11). Más adelante se describen "las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios" (20,4). En repetidas ocasiones, pues, el Apocalipsis identifica la palabra de Dios con el Cordero, o sea, con Jesucristo.

Por su parte, el apóstol Pablo reconoce el valor de los diez mandamientos (2 Cor 3,1-18), pero recalca los problemas que surgen cuando los cristianos se centran excesivamente en la palabra escrita. Los conceptos de castigo, condena y muerte son inseparables de los preceptos legales recogidos en los libros de Moisés. Para Pablo, la diferencia entre la antigua alianza y la nueva se puede expresar de manera concisa: "Dios... nos ha hecho capaces de actuar como ministros de una nueva alianza, que no pertenece a la letra sino al espíritu; pues la letra mata y el espíritu vivifica" (3,6). Sin duda "la letra" alude al Pentateuco mientras que "el espíritu" equivale al Espíritu Santo, o sea, "el Espíritu del Dios vivo" (3,3), "Cristo" (3,14) y "el Señor que es el Espíritu" (3,18).

Expresado de otra manera, Jesús y los apóstoles enseñan que es insuficiente y poco loable concentrarse en el estudio de los libros sagrados recogidos en la Biblia. Sin Cristo y su Espíritu, las Escrituras nos aportan poco y puede ser perjudicial y hasta peligroso enfocar unilateralmente la palabra escrita. Las situaciones aquí enumeradas y otros varios pasajes del Testamento Griego evidencian que el cristianismo en su origen no se basa en una actitud de lealtad hacia uno o varios textos sagrados.

Credos

En resumidas cuentas, es muy clara la tendencia en ambos testamentos bíblicos. Con relación a "la palabra de Dios", son muy escasas las referencias a los diez mandamientos y escritos afines, mientras que abundan los ejemplos donde se proclaman profecías o se predica el evangelio. El primer capítulo del evangelio de Juan es aun más específico señalando a Jesucristo como la Palabra viva.

Sobre esta base es sorprendente la costumbre generalizada de nuestro tiempo de identificar la palabra de Dios con toda la colección de escritos recogidos en la Biblia. Si es tan arraigada, y sin contar con sólidas raíces bíblicas, ¿de dónde procede entonces? Un buen lugar para iniciar la búsqueda

parece ser los credos del cristianismo que surgen en tiempos de la iglesia primitiva. Uno de los mejor conocidos, el Apostólico, nace en torno al año 200 EC. Se utiliza hasta la fecha en numerosas comunidades cristianas y se refiere concretamente a la trinidad conformada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El credo apostólico no contiene alusión alguna a los escritos bíblicos como tampoco usa la frase "palabra de Dios".

Si dirigimos la mirada a los padres de la iglesia, encontramos en algunas instancias la expresión "palabra de Dios". Orígenes, erudito que vivió del año 185 al 254 E.C., escribe: "La palabra de Dios está en tu corazón. La palabra excava en este suelo para que mane la fuente". Para Orígenes las escrituras son divinas y dedica mucho tiempo a su estudio. No obstante, cuando recurre a la frase Palabra de Dios, se refiere siempre a Jesucristo, la Palabra viva. Una reflexión parecida se detecta en la obra de Agustín de Hipona (354 – 430 E.C.). En *De doctrina christiana* medita sobre la actitud que debe caracterizar a los creyentes a la hora de leer los textos sagrados. Según Agustín, la finalidad del estudio bíblico es promover el amor a Dios y al prójimo (Martin 2006, 49, 168).

A lo largo de la Edad Media se va extendiendo la costumbre de interpretar los "cuatro sentidos" de los textos de la Biblia, a saber, el sentido literal, el alegórico, el moral y el anagógico (espiritual o místico). La frase "palabra de Dios" aparece primordialmente vinculada a Cristo y pocas veces a las escrituras. Durante esta época, que ve la consolidación del poder papal, se acostumbra a leer la Biblia en versión latina (la Vulgata), privilegio reservado al clero. Uno de los últimos grandes teólogos de la era prerrenacentista es Tomás de Aquino (1225–1275). Se refiere en varios momentos a Dios como "autor" de las Sagradas Escrituras y afirma que las mismas "revelan" a los seres humanos el carácter de lo divino (Grelot 2006, 209). Si bien es cierto que Aquino no equipara de manera directa la Biblia con "la palabra de Dios", su forma de expresarse tiende en alguna medida a establecer entre ambas una especie de correspondencia. Al mismo tiempo, observamos que no se limita a realizar una interpretación "literal" de las escrituras. Muy a menudo las lee como un "misterio" compuesto por varios ejes o estratos donde cada estrato demuestra un elemento de la esencia divina.

Marcando distancias con la tradición católica, los reformadores protestantes empiezan a enfatizar el concepto *sola scriptura*, "únicamente la escritura" (Thuesen 1999, 18-20). Durante este periodo la Biblia se traduce a una serie de idiomas europeos, a menudo en versiones "populares", convirtiéndose muy pronto en un éxito de ventas sin precedentes. Las iglesias reformadas dirigidas por Ulrico Zuinglio en Zúrich, Juan Calvino en Ginebra y Martín Bucero en Estrasburgo tienden a elevar la Biblia entera a la categoría de obra inspirada por Dios. Por ejemplo, Calvino afirma que las escrituras son necesarias para entender cómo funciona el mundo creado, pero se precisa la ayuda del Espíritu Santo a la hora de interpretarlas. La línea trazada por Tomás de Aquino se detecta también en la manera en que se califica a Dios como "autor" de la Biblia. Donde los reformadores se apartan de la teología medieval, es en la importancia especial que otorgan al significado "literal" del texto bíblico, abandonando las interpretaciones alegórica, ideal y anagógica.

En Alemania es Martín Lutero (1483 – 1546) quien encabeza el movimiento reformista. Se diferencia de Zuinglio, Calvino y Bucero en el sentido de que, desde su punto de vista, "la palabra de Dios" es un ser viviente distinto de la palabra bíblica escrita. Advierte a sus lectores contra el riesgo latente de confundir las dos cosas. De hecho, Lutero mantiene una postura crítica frente al canon del Testamento Griego pensando que varias epístolas neotestamentarias no merecen quedar incluidas en la Biblia. A su manera de ver, los cristianos no comprenderemos la esencia del evangelio estudiando largos pasajes de la Biblia. La comprensión sólo se produce cuando "todas las palabras se unen en una sola Palabra", es decir, en Cristo (Thuesen 1999, 162), momento en que el Salvador hablará de manera directa y personal al creyente como "una voz viva".

Lutero se fija en el contraste entre Moisés, redactor de tratados legales, y Jesucristo que en ningún momento invitó a sus discípulos a convertirse en escritores. Más bien todo lo contrario: Jesús esperaba que sus enseñanzas se transmitieran de viva voz. Por tanto, Lutero es capaz de lamentar la existencia de una versión escrita del Testamento Griego. Para él, la situación indica que el Espíritu Santo se ha reducido a un segundo plano a pesar de ser el motor de la palabra viva y hablada, piedra angular del cristianismo.

En el año 1530, en tiempos de Lutero, se aprueba en Alemania la llamada Confesión de Augsburgo. No refleja

Las iglesias reformadas dirigidas por Ulrico Zuinglio en Zúrich, Juan Calvino en Ginebra y Martín Bucero en Estrasburgo tienden a elevar la Biblia entera a la categoría de obra inspirada por Dios. Por ejemplo, Calvino afirma que las escrituras son necesarias para entender cómo funciona el mundo creado, pero se precisa la ayuda del Espíritu Santo a la hora de interpretarlas

Con motivo de una conferencia teológica en 1895, los asistentes acuerdan adoptar cinco tesis que se consideran fundamentales para la fe cristiana: (1) la esencia infalible de la Biblia; (2) la naturaleza divina de Cristo y la virginidad de María; (3) la pasión y muerte de Cristo como redención de la humanidad; (4) la resurrección material del cuerpo y (5) la segunda venida física de Cristo a la tierra.

en todos los detalles la teología luterana pero sí afirma grosso modo el credo apostólico. Al igual que su precursor, el texto augustano deja de referirse a la Biblia (Thuesen 1999, 163). El preámbulo menciona entre otros temas "los mandamientos de Dios" y "los preceptos divinos" derivados de las escrituras que se diferencian de las tradiciones y costumbres netamente humanas. Asimismo, alude a "la palabra, es decir, el Hijo de Dios" y declara que "el Espíritu Santo es recibido a través de la palabra".

En 1562 se publica la Segunda Confesión Helvética (*Confessio helvetica posterior*) cuyo autor es el suizo Heinrich Bullinger. Se aparta de la línea teológica de Lutero al recalcar la centralidad de la Biblia para la vida cristiana y goza de amplia difusión entre las iglesias reformadas de Suiza y de Escocia. Apenas un siglo después, la Segunda Confesión Helvética queda ratificada en Inglaterra en la forma de la Confesión de Westminster (1648). El texto se refiere abiertamente a la Biblia llamándole "la palabra escrita de Dios" al tiempo que el mismo Dios recibe el calificativo de "autor" o "fuente" de las escrituras. Se sugiere no sólo que los textos bíblicos están inspirados sino que se afirma su inerrancia (*infallible truth*). En la sección dedicada a Jesucristo se observa que la Confesión de Westminster se abstiene de emplear los términos "la Palabra" o "Palabra de Dios". Así es que los documentos fundacionales de algunas iglesias reformadas proporcionan la base para equiparar "la palabra de Dios" con la recopilación de libros, poemas y cartas conocida comúnmente bajo el nombre de la Biblia.

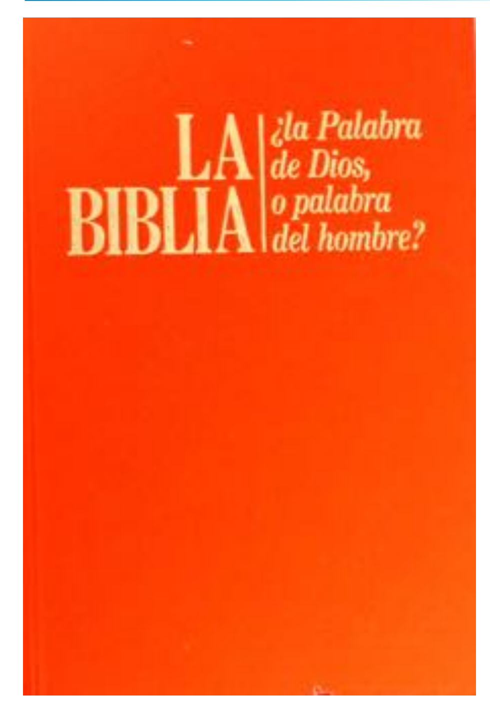
El fundamentalismo

Tras la reforma protestante llegó el siglo de las luces, periodo que impulsó un notable incremento de las exploraciones científicas. En las universidades de Alemania, se fue estableciendo el método histórico-crítico de investigación bíblica. Uno de sus objetivos era romper el monopolio que ejercían las iglesias en el ámbito de la teología. Desde entonces, en una larga serie de estudios detallados, los investigadores adeptos a la escuela histórico-crítica se esfuerzan por descubrir y analizar las supuestas fuentes históricas de los escritos bíblicos, generando en el proceso múltiples debates y polémicas en los ambientes universitarios. Al mismo tiempo, prestan escasa atención a las cualidades espirituales y literarias de la Biblia. En pocas décadas, se impuso la metodología histórico-crítica en amplios sectores académicos de Europa y de América del Norte, y hasta la fecha son numerosos los teólogos y comentaristas de la Biblia que se han formado utilizando los conceptos e instrumentos generados por esta corriente.

Como era de esperar, la corriente histórico-crítica no despierta el mismo entusiasmo en todas partes. Paulatinamente nace en determinados sectores eclesiales una reacción contraria al academicismo reinante para exigir que se respete la Biblia como monumento religioso inspirado. De manera notable, surge en la segunda mitad del siglo XIX un movimiento en los EE.UU. y en Gran Bretaña que se plasma en la organización de una serie de conferencias, la implantación de centros de enseñanza y sociedades bíblicas y la publicación de boletines y revistas. Con motivo de una conferencia teológica en 1895, los asistentes acuerdan adoptar cinco tesis que se consideran fundamentales para la fe cristiana: (1) la esencia infalible de la Biblia; (2) la naturaleza divina de Cristo y la virginidad de María; (3) la pasión y muerte de Cristo como redención de la humanidad; (4) la resurrección material del cuerpo y (5) la segunda venida física de Cristo a la tierra.

Estos cinco principios fundamentales han dado lugar al nombre de "fundamentalismo" (Browning 2009, 123). En gran medida se ubican en la línea de la Confesión de Westminster aprobada en 1648. A partir de finales del siglo XIX se hace palpable en los ambientes protestantes la tendencia a utilizar la frase "palabra de Dios" para referirse a los dos Testamentos de la Biblia.

Históricamente el fundamentalismo ha tenido gran éxito. A lo largo del siglo XX, se ha extendido a todos los continentes y tiene múltiples adeptos en numerosas iglesias cristianas. En años recientes, sin embargo, se plantea cierta tendencia a abandonar el término fundamentalista reemplazándolo con el vocablo "evangélico". Algunas corrientes evangélicas prefieren referirse a sus lecturas de la Biblia como "clásicas" o "conservadoras", a pesar de basarse en claves interpretativas relativamente recientes en la historia del cristianismo. De todos modos, se trata de un movimiento poderoso a nivel religioso, social y político.



En cuanto a las versiones castellanas de la Biblia, la influencia del fundamentalismo es apreciable en la medida en que muchas se presentan actualmente como “la palabra de Dios”. Ya se trata de un hecho: en la mayoría de iglesias, grupos y movimientos, incluso aquellos que no se consideran fundamentalistas o evangélicos, se ha implantado la costumbre de referirse a la Biblia como “la palabra de Dios” o, simplemente, “la Palabra”.

¿Trinidad o cuaternidad?

Teniendo en cuenta la perspectiva histórica, es comprensible –aunque ilógico desde el punto de vista bíblico– que el culto rendido a los escritos bíblicos ocupe un lugar privilegiado en el cristianismo de nuestro tiempo. Lo que es más, la antigua definición de lo divino en la figura de la Santísima Trinidad, establecida desde los credos adoptados por la iglesia primitiva, ya parece insuficiente para algunos creyentes. Influidas por varias confesiones reformadas e impactadas por el avance del fundamentalismo, numerosas comunidades eclesiásticas han emprendido el camino hacia la ampliación del credo existente. Tal vez no lo manifiesten de manera explícita pero en la práctica algunos grupos contemplan actualmente una especie de Santísima “Cuaternidad” en la forma de Padre, Hijo, Espíritu Santo y Sagradas Escrituras.

Paralelamente con este proceso, se gesta entre los cuatro elementos enumerados un reagrupamiento. Al tiempo que crece la estatura de la Biblia, se disminuye la importancia de los otros tres. La persona trinitaria más afectada es el Espíritu Santo, que de todos modos se menciona con suma brevedad en las confesiones históricas. Es realmente llamativo el contraste que se forma con el hilo conductor del evangelio de Juan y con grandes extensiones del Testamento Griego: “Dios es espíritu, y los que lo adoran, que lo adoren en espíritu y en verdad” (Jn 4,24; 3,1-8; 6,63; Rom 8,14-16; 2 Cor 3,6).

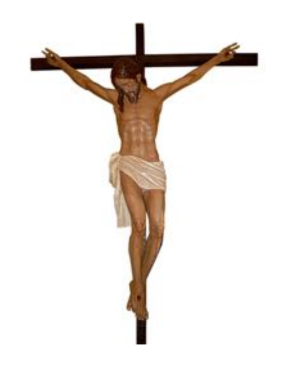
El actual esfuerzo por consagrar la Biblia como un factor tan importante como la Trinidad carece de precedentes en la historia del cristianismo premedieval. Se trata a todas luces de un fenómeno moderno. Sin duda, numerosos creyentes utilizan hoy la frase “la palabra de Dios” para expresar su respeto a las escrituras. Sin embargo, muy pocos se han percatado de los grandes inconvenientes conceptuales que acarrea este proceso. Los lectores de la Biblia no resuelven ningún problema teológico declarándose “fundamentalistas” o “literalistas” o entregando su plena lealtad a “la palabra de Dios”. En el momento de otorgar prioridad absoluta a la palabra escrita, se adentran de manera inquietante en el territorio de la llamada bibliolatría, fenómeno contra el cual lanza advertencias el apóstol Pablo en 2 Cor 3,6.

Por otra parte, se plantean varias dificultades interpretativas. En cualquier circunstancia, toda persona cristiana se ve obligada a proceder de manera selectiva obviando un gran número de pasajes del Testamento Hebreo. No hay manera de evitar el problema puesto que la Torá presupone por parte de sus adeptos la práctica de la circuncisión y de una vida ortodoxa judía en todos los sentidos del término (Gal 5,2). También en el Testamento Griego, algunos párrafos de las cartas de Pablo entran en contradicción con otros pasajes del mismo autor, y determinados planteamientos del apóstol se oponen a ciertos mensajes expresados en los cuatro evangelios canónicos. Dicho de otra manera, la Biblia no es un simple manual que sirva para ser consultada a conveniencia del interesado sino que obliga una y otra vez a lectoras y lectores a discernir y reflexionar sobre los aspectos esenciales del cristianismo.

El análisis aquí ofrecido desemboca inevitablemente en una conclusión: la popular costumbre de referirse a “la palabra de Dios” encierra en sí una paradoja. Bien mirado, su empleo en relación con la Biblia es erróneo ya que contradice los numerosos testimonios recogidos en las propias páginas de las Sagradas Escrituras (Hickman 2014, 74). *R*

El análisis aquí ofrecido desemboca inevitablemente en una conclusión: la popular costumbre de referirse a “la palabra de Dios” encierra en sí una paradoja. Bien mirado, su empleo en relación con la Biblia es erróneo ya que contradice los numerosos testimonios recogidos en las propias páginas de las Sagradas Escrituras

Jesús murió como murió..., porque vivió como vivió (*)



LAS SIETE PALABRAS



Plutarco Bonilla A.

Fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

Séptima Palabra:
¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! (Lucas 23.46)

Es la última Palabra.

Y de nuevo, Jesús se dirige a Dios llamándolo "Padre".

En el esquema que se ha organizado de estas "Siete Palabras", llama poderosamente la atención que Jesús haya utilizado el apelativo "Padre" solo dos veces: en la primera y en la última Palabras.

Y exactamente en la Palabra que ocupa el "centro numérico", la Cuarta, llama a Dios, "Dios".

Es que esa Cuarta Palabra representa un punto de inflexión en el desarrollo del conjunto. En efecto, llama a Dios "Padre" cuando Jesús parece olvidarse de sí mismo, de su propio sufrimiento y de la muerte que ya lo acecha a la vuelta de la esquina, para prestar atención a aquellos que a su alrededor están necesitados de su cuidado. Ya hemos señalado como hay un movimiento progresivo en la atención que Jesús presta a los demás. Tal movimiento va desde lo más general y, en cierto sentido, "lejano" hasta lo más concreto, personal y familiar. En efecto, su atención se "mueve" desde aquellos que participaban en su crucifixión sin saber lo que hacían –o sea, la multitud que había sido azuzada por los dirigentes religiosos que ostentaban el poder económico y que gozaban de privilegios políticos– a un extraño que está a su lado, también crucificado, culpable de alguna fechoría, pero que, arrepentido, presenta una petición a Jesús, y, por último, a su propia madre y al discípulo "al que amaba", por cuyo futuro inmediato el Crucificado se preocupa. Solo entonces se vuelve sobre sí mismo, concentra su atención en lo que le está pasando y en la soledad en que se encuentra, y se dirige a su Padre, no en tanto Padre sino en tanto Dios, porque es incomprensible que un padre abandone a un hijo que sufre, y que sufre con

(*) Este artículo es la revisión, ampliación y compleción de reflexiones presentadas en varias comunidades durante la liturgia del Viernes Santo.



toda injusticia. Por eso, en ese preciso momento, a quien es Padre lo llama "Dios".

No hay que olvidar que quien clama, llama. Y clamar a Dios es llamar a Dios.

Y Dios escucha…, aunque no sea audible su voz.

Que Jesús experimenta de nuevo la cercanía del Dios-Padre, que no lo ha abandonado, se muestra en el hecho de que en esta hora verdaderamente final, cuando ya el sufrimiento no puede ser mayor porque ha llegado a su cenit, pronuncia con serenidad esta última Palabra. Ha desaparecido la angustia del desamparo. Todo, absolutamente todo, incluido él mismo, está en las manos de ese Dios-Padre: la angustia del abandono y el mismo sufrimiento retroceden y dejan lugar a una profunda paz que lo envuelve por completo.

No hacía mucho tiempo que él mismo había pronunciado, ante quienes se le oponían y eran incapaces de percibir el sentido de las "señales" que realizaba, las siguientes palabras:

> Por eso me ama mi Padre, porque yo me desprendo de mi vida para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita, la doy voluntariamente. Está en mi mano desprenderme de ella y está en mi mano recobrarla. Este es el encargo que me ha dado el Padre. (Juan 10.17-18, *Nueva Biblia española*).

Ante las terribles experiencias que le esperaban y que él conocía de antemano, pues bien sabía que lo que estaba haciendo –cumplir el encargo que el Padre le había encomendado– acarreaba irremediables consecuencias, por la oposición de las fuerzas –políticas, económicas y religiosas– opresoras del pueblo, él podría haber renunciado a llevar a cabo esa misión. Nadie le quitaba a él la vida…, aunque aquellas mismas fuerzas lo mataran. De él nos dice Lucas que, "cuando se cumplió el tiempo de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (9.51). Es esta una traducción literal del texto griego. La expresión "afirmó su rostro" ha sido traducida de diversas maneras: "decidió irrevocablemente" (*Nueva Biblia española*); "decidió con todo valor" (*Biblia traducción interconfesional*); "tomó la firme resolución" (*Nuevo Testamento trilingüe*); "resolvió con firmeza" (*Reina Valera contemporánea*); "se encaminó decididamente" (*El libro del pueblo de Dios*); "afrontó decidido" (*Biblia del peregrino*); "se afirmó en su voluntad" (*Nueva Biblia de Jerusalén*); "emprendió con valor" (*Dios habla hoy*). (En las tres últimas traducciones citadas se refiere, por supuesto, al viaje a Jerusalén). Quizás con matices diferentes, estas traducciones expresan la experiencia interior que impulsaba las acciones del predicador galileo; o sea, su firme decisión de enfrentar lo que hubiera que enfrentar en la "capital espiritual" de su pueblo, allí donde estaba el Templo, a cuyas autoridades tendría que enfrentarse.

La toma de esa decisión fue la que le dio el valor para "afrontar decidido" su destino.

Y lo había afrontado a cabalidad: con valor e integridad.

Consumada la obra, pronuncia su última Palabra.

De la Cuarta Palabra y de la Séptima, el texto bíblico dice que, al pronunciarlas, Jesús "gritó muy fuerte". El primero de estos gritos fue grito de reclamo. El segundo, de entrega final y definitiva: le devolvía al Padre su espíritu, su vida; esa vida que había dedicado por entero a obedecerle.

Jesús muere entregándole su espíritu al Padre, porque al Padre le había entregado toda su vida "desde siempre". *R*

REFLEXIONES EN TORNO A LA ÉTICA PASTORAL

www.actualidadevangelica.es



Máximo García Ruiz

Licenciado en sociología y doctor en teología. Profesor emérito de la Facultad de Teología de la UEBE y profesor invitado en otras instituciones académicas. Por muchos años fue Secretario ejecutivo y presidente del Consejo Evangélico de Madrid y es miembro de la Asociación de teólogos Juan XXIII. Actualmente se dedica a la investigación teológica y a la escritura.

¿Es lo mismo ética que moral? ¿En qué se diferencian? En este artículo el autor comienza explicando las diferencias etimológicas y conceptuales de ambos términos y lo concluye proponiendo un "decálogo" de principios éticos exigibles a los pastores

(Redacción, 21/05/2018) Después de cuatro décadas impartiendo diferentes materias en diferentes instituciones teológicas a varios centenares de alumnos en su proceso de preparación para ejercer como pastores, algunos de ellos pasaron a la categoría de discípulos, un vínculo más próximo y duradero que el mero estatus de alumno; una condición, la de discípulo, que se mantiene a lo largo de los años, incluso fuera de las aulas.

Algunos de esos discípulos se dirigen a mí de vez en cuando para compartir alguna reflexión, formular alguna pregunta o, simplemente, hacerme partícipe de alguna inquietud. Uno de ellos me plantea su preocupación por la ética de algunos pastores; bueno, en realidad a lo que apuntaba es a la falta de ética, según su opinión. Haremos algunas reflexiones en torno a la inquietud planteada por mi comunicante En primer lugar, es preciso desbrozar el sentido de los términos *ética y moral*. Aunque se trata de dos conceptos emparentados, que frecuentemente se utilizan de forma equivalente, es preciso aclarar que cada uno de ellos hace referencia a actitudes o comportamientos diferentes, al margen de que tanto la una como la otra, son dos virtudes devaluadas en la sociedad contemporánea, si bien ambas afectan directamente a la conducta humana. Haremos una mera aproximación, ya que el tema lo tratamos con mayor amplitud en nuestro libro *Protestantismo y crisis* (Madrid:2012), a cuyo texto pueden acudir quienes busquen una mayor información sobre este tema.

¿ÉTICA O MORAL?

La palabra *ética* (gr. *êthos*) es usada frecuentemente de forma incorrecta, contaminada en exceso por el vocablo *moral* (lat. *mos, moris*); el parentesco semiótico entre ambos conceptos es tan solo de segundo nivel. La moral conduce a evaluar la conducta medida por la *regula morum*, es decir, la regla o reglas que miden las costumbres que una cultura o civilización determinada ha ido definiendo como pautas de comportamiento. Y no debemos perder de vista que cada cultura ha desarrollado un modelo moral de conducta y, con frecuencia, esas reglas pueden tener o bien un matiz civil o bien un sesgo religioso. Cuando están inspiradas en criterios civiles pueden tener rango de aceptación libre o de obligado cumplimiento, en cuyo caso diríamos que se trata de ordenanzas o leyes; cuando están inspiradas en criterios religiosos se corre el peligro de confundirlas con la *ética*.

Por su parte, la *ética*, siguiendo la línea trazada por **el filósofo José Luis**



Foto: www.festascienzafilosofia.it

López Aranguren, se ocupa de los actos libres y deliberados cuyo "fin" es el "bien"; es decir, está refiriéndose a los *actus humani*, que son aquellos que se realizan de forma deliberada y en libertad y que se llevan a cabo no desde el punto de vista del beneficio propio, sino desde un ámbito de generosidad y alcance universal, comenzando con el respeto a la vida, a la defensa de la dignidad humana, a la libertad en su más amplia significación y al sometimiento a los derechos del prójimo, al margen de su raza, de sus ideas o de su identificación religiosa. Tiene que ver más con el "carácter" que con los "hábitos". Por consiguiente, la costumbre, es decir, la *moral*, no es por sí misma ni buena ni mala, puede ser conveniente o no, puede haber alcanzado un mayor o menor arraigo en el sentir popular, pero no representa el bien o el mal. La *ética*, sin embargo, siempre hace referencia al bien o al mal, distingue entre lo que es bueno y lo que es malo, lo que contribuye a engrandecer al ser humano y lo que le degrada. Representa siempre la cota superior de la dignidad humana. Por decirlo en palabras muy simples, la *ética* es el conjunto de normas que nos vienen del interior y la *moral* se refiere a las normas que proceden del exterior, o sea, de la sociedad.

En este sentido podemos afirmar que a la *ética* le concierne proporcionar las razones por las que ciertas conductas son buenas y por lo tanto dignas de realizarse; también de argumentar en contra de conductas malas como el homicidio, la drogadicción, el engaño, el robo, y otras similares. En cualquier caso, no perdamos de vista que tanto la palabra *ética* como la palabra *moral*, están sujetas a diversos convencionalismos, por lo que no debe extrañarnos que exista cierta confusión en su uso.

Los principios éticos en ningún caso deben estar sometidos al consenso; trascienden cualquier normativa, están por encima de la cambiante voluntad humana. La idea de que todo es relativo y, consecuentemente, es susceptible de cambio, puede aplicarse, sin violentar por ello la conciencia, a las normas que regulan la *moral*, las costumbres de una civilización concreta, siempre sujeta a cambios a causa de la evolución social, pero en ningún caso tiene aplicación a ciertos principios que sobrepasan esa dimensión, como puedan ser el derecho a la vida, la tutela de la dignidad y la defensa de la libertad humana, la salvaguarda de la familia, la garantía de la salud o el acceso a la educación. No cabe, igualmente, el adagio tan extendido de que el fin justifica los medios, puesto que la *ética* nos exige respetar al prójimo y sus valores como si fueran propios y cuenta, tanto como los fines a alcanzar, el valor ético de los medios utilizados. El bien y la verdad deben prevalecer por encima de los intereses, de lo útil o de lo eficaz; incluso, llegado el caso, de las normas morales restrictivas que tratan de domeñar la conciencia ajena. La realidad existe incluso cuando el lenguaje cambiante no la identifique o confunda; tanto la defensa de la identidad como la aplicación

Los principios éticos en ningún caso deben estar sometidos al consenso; trascienden cualquier normativa, están por encima de la cambiante voluntad humana

de la ética, deben hacer las veces de aldabón que anuncia cualquier tipo de invasión a ese coto privado que es la conciencia personal. Por ello, es preciso preservar con mimo la verdad ontológica como el mayor patrimonio de que dispone el ser humano.

Mucho más podríamos o tal vez deberíamos decir acerca de esos dos conceptos que afectan de forma tan directa a la conducta humana. Bástenos lo dicho a los efectos de enmarcar y justificar nuestra reflexión en torno a la cuestión planteada por nuestro interlocutor, preocupado, según nos informa, por **la falta de *ética* de algunos pastores.**

DECÁLOGO DE ÉTICA PARA PASTORES

Pues bien, en lo que a los pastores se refiere (podríamos aplicarlo a sacerdotes o líderes religiosos de cualquier religión estableciendo determinados ajustes), aparte de estar sometidos al *código ético* que rige para cualquier otro mortal, podríamos añadir **una especie de decálogo**, que afecta específicamente al ejercicio de su ministerio y que puede convertirse en un test que mida su **ética pastoral**.

1. **Honestidad** para con Dios, para con la sociedad, para con la iglesia y

El pastor debe ser muy cuidadoso en el trato con los fieles. Debe mantener reserva acerca de las confidencias que se le hacen y cautela para guardar un secreto o para no contar lo que se sabe y no hay necesidad de que conozcan los demás. Ha de ser prudente y sensato para formar un juicio sobre los temas que se le confían o que conoce directa o indirectamente y mucho tacto para hablar o comentar asuntos que conciernen a otras personas…

para sus vínculos familiares. Implica el uso de la verdad y exige mostrar un mismo nivel de conducta en cualquier ámbito en el que se mueva. No hay razones que justifiquen la mentira.

2. **Lealtad y fidelidad** a la comunidad que pastorea y a la denominación eclesial en la que está integrado. La iglesia local o comunidad de creyentes a la que sirve tiene un perfil determinado, una historia propia, unos niveles de identidad y dependencia denominacional que el pastor debe tener presentes y respetar. Si algo ha de cambiar, deberá hacerse respetando la idiosincrasia de la congregación y contando con su identificación con lo propuesto, así como buscando su aquiescencia, sin hacer uso de procedimientos manipuladores ni abuso de poder.

3. **Discreción**. El pastor debe ser muy cuidadoso en el trato con los fieles. Debe mantener reserva acerca de las confidencias que se le hacen y cautela para guardar un secreto o para no contar lo que se sabe y no hay necesidad de que conozcan los demás. Ha de ser prudente y sensato para formar un juicio sobre los temas que se le confían o que conoce directa o indirectamente y mucho tacto para hablar o comentar asuntos que conciernen a otras personas. No puede hacerse eco de chismorreos ni participar de ellos. Ha de practicar el "secreto confesional". Con su conducta tiene que generar confianza absoluta en los fieles de la iglesia.

4. **Ecuanimidad**. Exige estabilidad y compostura sicológica por parte del pastor. Procurar que no le perturben las experiencias a las que está expuesto, sean debidas a emociones, dolor u otros fenómenos que pudieran causar la falta de equilibrio. La ecuanimidad implica **imparcialidad** para mantener el respeto y la confianza en su persona, **justicia** para decantarse sin ambages por la verdad y **equilibrio** a la hora de intervenir en conflictos personales o familiares.

5. No puede tener **amigos especiales ni confidentes** entre los miembros de la congregación que pastorea. Y si tuviere ese tipo de amigos, tendrá que cuidar escrupulosamente la relación que mantiene con ellos y el tipo de confidencias que mantiene.

6. **Romper amarras**. Una vez que haya finalizado su ministerio pastoral en una iglesia y ésta haya nombrado un nuevo pastor, debe evitar y rechazar intervenir en cualquier tipo de actividad que corresponda al nuevo pastor: bodas, entierros, bautismos, entrevistas pastorales con sus antiguos feligreses, etcétera, salvo en situaciones muy especiales y siempre que sea expresamente invitado por el pastor titular.

7. Si su dedicación pastoral es **a todo tiempo** deberá ser muy escrupuloso con los compromisos que adquiere fuera de su dedicación pastoral: viajes, pertenencia a comités y/o entidades ajenas a la iglesia, conferencias y clases, así como cualquier otro tipo de actividades que le distraigan de su compromiso principal, mermando su dedicación.

8. El ministerio pastoral **no está sujeto a horario**, semejante al de un obrero de fábrica o un empleado de oficina. Ha de estar disponible para atender cualquier necesidad espiritual que requiera su presencia y servicio, a cualquier hora, sacrificando, si es necesario, su descanso personal en casos suficientemente justificados. En realidad, en la práctica, el pastor está de guardia las veinticuatro horas del día, de lunes a domingo.

9. **Responsabilidad**. Efectivamente, el pastor no tiene fijado un horario; no tiene que fichar la entrada o salida del trabajo; no suele rendir cuentas de las tareas realizadas. Pero tiene que ser honesto consigo mismo y delante de Dios. Preparar concienzudamente sus sermones y clases para que sirvan de ayuda a la congregación; cuidar espiritualmente a los enfermos y afligidos; velar por la paz, la justicia y estabilidad de la congregación; y dedicar tiempo a su propia preparación, tanto intelectual como espiritual. No sólo debe estar consagrado responsablemente al ministerio, sino **parecerlo**.

10. Y, por último, aprender a **gestionar su soledad**. Si no tiene amigos ni confidentes en la iglesia, si hay temas que ni con la propia familia puede compartir, si los problemas le abruman y no deja de ser un hombre o una mujer sujeto o sujeta a muchas limitaciones, ¿cómo gestionar su soledad? Tiene ante sí dos vías: 1) robustecer su vida espiritual y emocional como algo prioritario; y 2) tener un consejero, un mentor o simplemente un pastor amigo, fuera del ámbito de la congregación, que sea de toda confianza, con el que poder desahogarse y compartir experiencias, dudas, inquietudes, a la vez que pueda recibir apoyo y consejo. ***R***

POR MÍ LO HICISTEIS



www.sentircristiano.com

"Si alguno ama a Dios, Dios le conoce a él". ¿Y de qué manera se le conoce?

"Cuando venga el Hijo del hombre rodeado de esplendor y de todos los ángeles,se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Y dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid vosotros, los que mi Padre ha bendecido: recibid el reino que se os ha preparado desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me recibisteis, anduve sin ropa y me vestisteis, caí enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme.' Entonces los justos preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿O cuándo te vimos forastero y te recibimos, o falto de ropa y te vestimos? ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?' El Rey les contestará: 'Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.' Mt 25,31-40.

"Si alguno ama a Dios, Dios le conoce a él". 1 Cor 8,3

¿Y de qué manera le conoce?

Cuando se le acabó la ayuda familiar a Manuela y entre todos los de la iglesia la sacasteis del apuro destinando la parte oportuna para ella y su familia.

Cuando Juan, a causa de todos sus problemas cayó en una gran depresión e hicisteis todo lo posible por animarle en vez de culparle de sus desgracias.

Cuando los hijos de Josefa se fueron enfadados de casa y con todo respeto os interesasteis en preguntar qué había pasado, porque considerasteis que sus problemas eran también los vuestros y que lo mismo que le había pasado a ella os podía pasar a vosotros.

Cuando Rodolfo y Conchita se separaron porque las cosas no iban bien desde hacía tiempo, su casa era un infierno y entendisteis que era la solución más adecuada, tuvisteis además la deferencia de conversar con ellos sin entrometeros en sus intimidades. Los llamasteis por teléfono, los invitasteis a tomar café, paseasteis juntos con tal de que pudieran desahogarse.
Cuando vuestro hermano en la fe metía la pata y se lo dijisteis con franqueza en vez de andar criticándole a sus espaldas.

Cuando el pecado de Juani fue público y no le retiraste la palabra porque todos sabíais que lo que hizo él, lo hacéis vosotros también a escondidas.
Cuando pusieron en disciplina a Teodoro y no le retirasteis vuestra amistad, ni mirasteis para otro lado, ni cruzasteis de acera.
Cuando no hacéis distinción entre las personas según su género.
Cuando supisteis oponeros a las normas establecidas con tal de apoyar la dignidad de Ester.



Isabel Pavón

Escritora. Formó parte de la extinta ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Cuando no menospreciasteis al prójimo por su aspecto, ni por su acento, ni por el color de su piel, ni por su manera de vestir, ni por su idiosincrasia.
Cuando aceptáis con amor las meteduras de pata de Joaquín porque os fijáis más en las ganas de avanzar que tiene.
Cuando prestáis atención al que no comparte vuestra misma fe.
Cuando no creísteis las mentiras que dijeron de Eduardina y tuvisteis el valor de preguntarle la verdad.
Cuando dais la cara por vuestros hermanos defendiéndolos.
Cuando os interesáis por los que no veis con frecuencia y queréis saber si están bien.

Y porque "muchos no hacen lo bueno que quieren hacer, sino lo malo que no quieren. Ahora bien, si lo que no quieren hacer es lo que hacen, ya no son ellos quienes lo hacen, sino el pecado que está en ellos". Ro. 7:19-20. *R*

HALLOWEEN EXPLICADO A LOS SENCILLOS





Alfonso P. Ranchal

Diplomado en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas), Licenciado en Teología y Biblia por la Global University y Profesor del CEIBI. Vive en Cádiz

COMO CADA AÑO cuando se acerca el 31 de octubre, las redes sociales se llenan de advertencias y prohibiciones en relación a celebrar la fiesta de Halloween. Estos mensajes suelen ser de creyentes de buena voluntad pero de escaso conocimiento y con mucha superstición. Se argumenta que es un día especialmente señalado para los satanistas y para aquellos que se dedican al espiritismo, y que por el simple hecho de disfrazarse es suficiente para unirse a esta celebración de lo oculto. Equivaldría a formar parte de la adoración a Satanás, aunque tú, inocentemente, creas que lo único que haces es llevar a tu hijo al colegio con una máscara. Una frase que repiten es que los cristianos no estamos para celebrar y rendir culto a la muerte, sino a la vida.

Para ellos, repito, las máscaras y disfraces forman parte de esta celebración a la muerte, esto es: a todo el mundo tenebroso de una especial actividad en esta fecha. No existe una opción intermedia o neutra, esto es de pasar esta festividad con el único propósito del disfrute. Por tanto, el cristiano que se disfrace está en clara desobediencia de la Palabra de Dios y para ello incluso colocan algún texto del Pentateuco que condena cualquier forma de ocultismo (menos mal que dejan de lado otros que hablan de matar al que realice tales actos).

¿Y de dónde extraen estas conclusiones? Pues de que esta fiesta tiene una procedencia pagana. Allí se daban ritos de adoración a los espíritus y esta realidad habría permanecido intacta a lo largo de los siglos. Esto es sostenido tanto por sencillos creyentes como por pastores, éstos últimos responsables de haberse instruido para informar, consecuentemente, de forma fiel a su feligresía.

La realidad es que, salvo una sola afirmación de todo el anterior relato, el resto es falso. Lo que es acertado es que aquellos que se dedican a lo

oculto lo tienen como una fecha señalada, pero también tienen otras, y salvo que te vayas con ellos a realizar un aquelarre en mitad del campo (algo que no recomiendo), al creyente no le afecta.

Los orígenes de esta fiesta proceden de los antiguos celtas. Éstos, como el resto de los pueblos de la antigüedad, no creían que con la muerte todo acababa, sino que se pasaba a otro tipo de existencia. El cuerpo quedaba en la tumba mientras que el espíritu pasaba a otro tipo de vida, una espiritual. Pero unido a esta creencia estaba también un sentimiento de estar ante lo misterioso, un mundo desconocido y que causaba temor. Por ello, desde que tenemos noticia, el ser humano ha practicado algún tipo de enterramiento, rituales para la persona fallecida. Con ello se buscaba ayudar al difunto a realizar este viaje de la mejor forma posible. Dicho lo cual, este espíritu causaba temor. Se creía que podía volver al mundo de los vivos y no necesariamente con buenas intenciones.

Los restos arqueológicos nos han permitido conocer que el tipo de existencia de estos espíritus era entendida de forma muy parecida a la nuestra. La división entre ambas formas de vida no era rígida o impenetrable, todo lo contrario. Los de este lado podían ponerse en contacto con los del otro y sobre todo existía la creencia generalizada en estos pueblos de que el mundo espiritual influía de manera significativa en la vida cotidiana de las personas.

Ante esto es que se desarrolla un culto a los muertos, con rituales más o menos elaborados y con diferentes intencionalidades como podría ser la de mantenerlos satisfechos o la de proveer para sus necesidades. También estaba la creencia de que el espíritu del fallecido podía querer volver para llevarse a aquellas personas más queridas y significativas para él, es por ello que eran necesarios unos rituales para frustrar estos intentos.

Estos rituales comenzaban en el mismo momento del fallecimiento. Antes del enterramiento había vigilias y las muestras de duelo podían ser de una gran exageración, aunque estos ritos previos a la sepultura pueden variar en su complejidad. Esto último es también lo que debemos decir en relación al enterramiento. Lo que se buscaba era que el alma pudiera realizar de la mejor forma posible este viaje al más allá y, a la par, que este espíritu fuera benéfico rindiéndole culto regularmente.

Debemos tener presente que la idea de familia es mucho más extensa en estas sociedades antiguas que en nuestra cultura occidental y la actividad espiritual podía afectar al clan al completo.

Conectando con el tema que nos toca, los celtas tenían una fiesta conocida como *Samhain*. La misma unía el cese de la actividad de las cosechas a unas fechas que se creían especialmente propicias para el contacto con el mundo espiritual. Samhain era celebrada en los primeros días de noviembre, momento, como ya hemos apuntado, en el que la temporada de cosechas llegaba a su fin y las jornadas de luz eran más cortas. La tierra parecía negarse a dar sus frutos y la oscuridad le ganaba terreno a la luz diurna.

Esta fiesta duraba alrededor de una semana y finalizaba con el día de los espíritus. Según la mitología y religión célticas, era el día indicado para contactar con esta otra realidad y así los médiums llevaban a cabo este contacto con el fin de recibir información del más allá.

Estos espíritus llevaban una existencia libre de las exigencias de las vidas de las personas. No conocían el dolor u otras necesidades físicas, pero entre estos espíritus los había benéficos y otros causantes de mal. Entre los primeros estaban los antepasados o familiares ya fallecidos a los que sencillamente se les rendía culto, pero a los segundos se les temía y había que alejarlos. Una forma de lograr ahuyentarlos era por medio del uso de trajes a modo de disfraz y de máscaras, cuanto más espantosas mejor. Se sacrificaban animales y se llevaban a cabo prácticas mágicas junto a una comida abundante sin que faltara de nada.



Esta fiesta pasó al *Nuevo Mundo* cuando los irlandeses llegaron a estas tierras, habiendo ya evolucionado con el tiempo y así las calabazas con una vela en su interior también cumplían la función de atemorizar a los malos espíritus.

Un importante cambio se producirá cuando se une la fiesta cristiana *Día de todos los santos* a la de Samhain al entrar en contacto ambas tradiciones. Se funden apareciendo así la festividad de *Halloween* (la primera mención de la misma es del siglo XV). Halloween viene de una frase inglesa: "All Hallows' Eve", esto es la víspera de todos los santos.

En este "Día de todos los santos" los cristianos celebraban y recordaban a todos lo que ya estaban en la presencia de Dios, pero cuyos nombres no aparecían en santorales o partieron para el gozo del Señor sin que conociéramos sus nombres, fallecidos anónimos.

También se ha conservado de los antiguos celtas el famoso "truco o trato". Una leyenda sostenía que durante esta noche todos los espíritus rompían la barrera de ambos mundos y así iban de un lugar a otro. Junto a ellos también rondaban otros seres maléficos.

Uno ellos era *Jack el del farol*. Éste no se limitaba sencillamente a deambular de aquí para allá, sino que iba de puerta en puerta para hacer la conocida pregunta a los inquilinos:

> ***Si para ti festejar Halloween trata de que tus hijos se disfracen de, por ejemplo, un fantasma y un vampiro, no pasa nada. Así pueden ir al colegio, le dan caramelos, pasan un buen rato con sus compañeros y vuelven a casa sin más. Que te desagrada este día, pues no lo celebres, eres libre.***

"truco o trato". Lo mejor, con mucho, que podía hacer cada familia era escoger trato: darle lo que quisiera, todo lo que pidiera. De lo contrario aquella casa sería maldecida y cualquier clase de desgracia caería sobre ella. De este tipo eran sus "trucos".

No es hasta 1921 cuando esta fiesta es celebrada de forma general en los Estados Unidos con un desfile por las calles de Minnesota.

Al presente, en los lugares en donde esta fiesta es más popular, los niños se disfrazan yendo casa por casa pronunciando la famosa frase de "¿truco o trato?" Justo después de decirla piden dulces o caramelos, este es el trato. De lo contrario los inquilinos de aquella casa pueden sufrir alguna gamberrada, por ejemplo, tirar huevos a las ventanas.

A la luz de los datos históricos (que necesariamente he tenido que ajustar), sostener que estos niños disfrazados, que van al colegio con sus máscaras y que posteriormente van de casa en casa pidiendo caramelos y dulces, lo que están realizando son actos de adoración satánica es ir muy lejos. Para los jóvenes salir de fiesta esa noche tiene la misma significación que cuando lo hacen en Noche Buena o fin de año. Ya no tiene ninguna significación religiosa, y mucho menos de tipo paranormal o espiritista. Al presente, cómo no, forma parte de nuestra cultura tomada por el consumismo (en esta línea sí que podríamos realizar una acertada crítica).

Si para ti festejar Halloween trata de que tus hijos se disfracen de, por ejemplo, un fantasma y un vampiro, no pasa nada. Así pueden ir al colegio, le dan caramelos, pasan un buen rato con sus compañeros y vuelven a casa sin más. Que te desagrada este día, pues no lo celebres, eres libre.

¿Es esto la celebración de la muerte? No, para celebrar algo se debe ser consciente de ello, hacer un acto voluntario en esa dirección y que lo realizado tenga algún significado concreto y vigente. No es el caso.

Por supuesto que para algunos ir disfrazados de muerte o con caretas "que hielan la sangre" ya es en sí una actualización de la adoración de los antiguos celtas. Pero de nuevo nos encontramos con otra afirmación falsa. Las horribles máscaras no eran para rendir culto u honores a los malos espíritus, al contrario, se buscaba espantarlos y echarlos del lugar (la misma función parece que tenían las posteriores calabazas huecas con una vela en su interior).

En relación al truco o trato, estos pequeños no van lanzando maldiciones al estilo de Jack. No realizan conjuros ayudados por los espíritus infernales, sencillamente lo que harán será algún tipo de gamberrada.

El diablo no es alguien al que se le debe temer. Su actividad no es mayor el 31 de octubre que la noche del 25 de diciembre a pesar de nuestros temores y creencias. De hecho, lo verdaderamente diabólico no está en las esferas espirituales, sino en nuestro mundo. Diabólico es la trata de personas, el hambre que podría ser paliado, la arrogancia sin límite, el odio y el rechazo a lo diferente y las acusaciones entre hermanos en la fe. Esto sí que es temible y no ciertas creencias ancladas en mentalidades medievales. Lo diabólico está en el corazón humano y únicamente un verdadero encuentro con Jesús puede contenerlo. Será en la otra vida cuando nuestro Padre sea capaz de extirparlo.

La pregunta para el creyente no debería ser ¿puede un cristiano celebrar Halloween? (por supuesto después vendrá la misma pregunta para Navidad como no pocos hacen). Lo verdaderamente aterrador es que este "se puede" o "no se puede" no lo usen para realizar otro tipo de preguntas. Por ejemplo:

- ¿Puede un cristiano hablar de que Cristo lo liberó y después señalar con el dedo a otros que no piensan como él?

- ¿Puede un creyente votar a un político que es racista y apoya la tortura?

- ¿Puede un creyente ver pornografía en el anonimato de la pantalla de su ordenador y después protestar por la trata de personas?

- ¿Puede un cristiano decir que sigue a Jesús y después ir a una iglesia en la que se predique la teología de la prosperidad?

- ¿Puede un hijo de Dios decir que la alegría llegó a su corazón cuando conoció el Evangelio e ignorar sistemáticamente a su mujer e hijos?

Y aquí podríamos poner un largo etcétera. ***R***



www.periodistadigital.com



Por
José María Castillo

QUE HAY MALESTAR y preocupación en la Iglesia, es cosa que nadie pone en duda. Y hay motivos abundantes para el malestar y la preocupación. No voy a repetir lo que todos sabemos. Lo que quiero plantear, en esta breve reflexión, es una sola pregunta que, según creo, va directamente al fondo del problema. **¿Qué es lo que más nos interesa y nos preocupa: la "religión" o el "Evangelio"?**

Para responder a esta cuestión, que nadie me venga diciendo: "A fin de cuentas, lo mismo da lo uno que lo otro".

No. De ninguna manera. **No da igual**. Si a Jesús lo condenó a muerte el Sanedrín (Jn 11, 47-53), el Consejo Supremo de los Sacerdotes del Templo (Mt 26, 59-66 par), de forma que ellos fueron quienes forzaron al Pilatos para que Jesús muriera de la peor manera que se podía morir en el Imperio, como un delincuente peligroso (Jn 19, 9-16 par), **¿no podemos (y debemos) preguntarnos si a Jesús lo mató la religión?**

Más aún (y aquí tocamos lo más fuerte), si Jesús llegó a morir de esta manera, este final se produjo porque su predicación, su conducta, su forma de vida fue un continuo enfrentamiento con los sacerdotes, los maestros de la Ley y los más escrupulosos observantes de la religión, los fariseos. A lo que se vino a sumar el acto provocador del Templo, cuando Jesús, látigo en mano, expulsó del lugar sagrado a todos los que allí negociaban, llegando a decir que aquello era una **"cueva de bandidos"**.

Lo más torpe y grave, que ha hecho la Iglesia, ha sido convertir el Evangelio en un acto, un componente más, de la religión. **Si la religión mató a Jesús, ¿cómo podemos decir tranquilamente que Jesús fundó una religión?**

Entonces, si Jesús no fundó ninguna religión, ¿qué es lo que nos dijo y nos dejó? **Jesús nos dejó el Evangelio, que es "un proyecto de vida"**.

Pero entonces, ¿dónde y en qué está la diferencia entre la "religión" y el "Evangelio"? Si respondemos sin miedo, llegando hasta el fondo del asunto, la cosa está clara: la "religión" tiene su razón de ser en la "necesidad" del propio sujeto, **mientras que el "Evangelio" se explica a partir de la "generosidad" hacia los demás**. Son dos fuerzas, dos razones de ser, dos dinamismos, literalmente contradictorios.

La religión brota de la necesidad. Todos necesitamos, de una manera o de otra, por un motivo o por otro, liberarnos de sentimientos de culpa. Necesitamos superar el miedo que nos acosa por tantos motivos. Necesitamos respuesta a muchas preguntas para las que no encontramos respuesta. Necesitamos seguridad. Necesitamos esperanza, para esta vida y para después de la muerte. Necesitamos ayuda en la enfermedad, en los apuros que acarrea la vida, la soledad, el desengaño, etc, etc. Y todos buscamos respuesta a la necesidad. Sobre todo, necesitamos cariño. **Es en la necesidad, que acosa al ser humano, donde tiene su origen la religión**.

El Evangelio es lo opuesto a la propia necesidad. Porque es la respuesta, que brota de la generosidad, a las necesidades de los demás. Por eso, Jesús nos presenta un proyecto de vida, que consiste en remediar las necesidades que sienten y viven los demás. Según los evangelios, Jesús lo centró todo en curar a los enfermos, compartir la comida con los demás, y procurar (a toda costa) las mejores relaciones humanas, centradas en la bondad y el cariño a los demás. Con todo lo que esto supone de plantar cara (y hasta la vida misma) a quienes van por la vida agrediendo la dignidad y los derechos de los otros, sea cual sea su nacionalidad, su religión o su conducta.

Hablando con claridad y sin miedo: **la Iglesia se ha salido del camino que la trazó Jesús**. Lo que la gente ve en la Iglesia es "religión". ¿"Evangelio"? Hay personas de Iglesia y gente buena que lo vive, quizá sin saber que lo que vive es el Evangelio. Pero es chocante que, cuando aparece un Papa, como el que ahora tenemos, el papa Francisco, en su misma casa, en el Vaticano, y por todo el mundo, sobre todo entre clérigos y gente de Iglesia, hay demasiada gente que no soporta a este Papa. **Prefieren la religión, su pompa y su boato. Y así nos va**. Dando motivos a la confusión, en unos. Y al desconcierto o al desinterés, en una notable mayoría.

¿No sería lo más apremiante ponernos a pensar y analizar si el fondo de todos los males es que hemos puesto la religión en el puesto que tendría que ocupar el Evangelio? ***R***

Diez razones por las que los evangélicos deberíamos dejar de hablar de "ideología de género"



Alejandro Rivas Alva

eleremita.lamula.pe

Si bien gran parte del respaldo popular a la “guerra contra el enfoque de género” proviene de los sectores evangélicos, es justo decir que no todos los evangélicos pensamos de la misma manera. A continuación, presento **algunos argumentos por los cuales algunos nos negamos rotundamente a utilizar el termino "ideología de género":**

1. Se ignora la importancia del concepto “género”

Hace ya décadas que el mundo académico y las legislaciones del mundo distinguen el sexo (lo biológico) del género (lo cultural). ¿Por qué razón? Para poner fin a la desigualdad y la violencia. En efecto, muchas creencias culturales sobre lo femenino y lo masculino influyen destructivamente en las personas: “las mujeres son para la casa”, “los hombres son más racionales e inteligentes que las mujeres”, “si se viste así ella se lo buscó”, etc. El enfoque de género nos ha permitido identificar cuándo el trato hacia hombres y mujeres está basado en prejuicios o estereotipos que provienen de la cultura y no de la naturaleza. **¡Una lástima que cierto pensamiento acogido por las masas olvide la utilidad del término para hacer de él una mala palabra!** Una educación que enseñe a los ciudadanos desde pequeños a identificar los estereotipos culturales que pesan sobre los sexos es indispensable en la lucha contra la violencia.

2. La “ideología de género” confunde los enfoques de género

Si el concepto de género no es nuevo, ¿por qué recién desata controversia? Pues por el miedo a que terminen prevaleciendo los nuevos enfoques sobre el género. Aquí está la verdad del asunto. Diversos colectivos “pro-familia” hablan del género como si hubiera un único enfoque, cuando es posible distinguir dos. El primero, señala que la cultura contribuye a construir las identidades de hombres y mujeres sobre la base de la diferencia biológica hombre-mujer. El segundo enfoque, defendido por la teoría queer, señala que la cultura es capaz de construir y modelar el sexo biológico, al punto que no deberíamos hablar de hombres y mujeres, ya que estas son categorías que han sido construidas según los contextos y los tiempos. **Lamentablemente, quienes hablan de “ideología de género” ignoran la diferencia entre ambos enfoques y piensan que son lo mismo.** Peor aún, su incomprensión del enfoque queer es a todas luces evidente porque creen que el género equivale a afirmar que los individuos son capaces de elegir su sexo o género a voluntad (¿algún teórico queer del género estará de acuerdo con ello?). No hay una apreciación seria, informada o responsable sobre lo que podrían aportar estos enfoques. Prima el miedo antes que el conocimiento.

3. Eliminar el “género” entorpece la lucha contra la violencia hacia las mujeres

Muchos creyentes se levantan, hoy por hoy, contra el enfoque de género, pero ¿qué están

haciendo para evitar la violencia basada en los estereotipos que provienen de la cultura? **Evitando la palabra género no se cambiará nada. No puede haber crítica sin propuesta.** Más aún, el peligro de negar la existencia del género (lo cultural) es que se reduzca todo a lo biológico. Para explicarlo de manera clara: **el gran riesgo de negar el rol de la cultura en la construcción de las identidades sería la de asumir que todo proviene de lo biológico, pues el trato desigual hacia la mujer podría terminar concibiéndose como parte del orden "natural"** (como así ocurría hasta mediados del siglo XX).

4. Muchos evangélicos olvidan que el mismo Jesús combatió la violencia de género

El concepto "género", tal como es usado actualmente en las ciencias sociales, no aparece en la Biblia. Sin embargo, en el contexto patriarcal, propio de los tiempos bíblicos, la cultura definía restrictivamente la identidad de las mujeres. No obstante, Jesús rompe con los estereotipos femeninos de su tiempo tratando a las mujeres como a iguales. Jesús habla con una mujer samaritana (Jn 4), pese a que era indecente que una mujer hablase públicamente con un hombre; él era acompañado por mujeres durante su ministerio público (Lc 8:1), cuando ellas, culturalmente, estaban relegadas al ámbito privado; se dejó tocar por una prostituta (Lc 7,36-50), lo que para su contexto era sinónimo de impureza; escogió como primeros testigos de su resurrección a las mujeres (Lc 24:1–12), hecho culturalmente desafiante, pues la mujer no era considerada un testigo veraz, etc. Hoy los creyentes están llamados a tratar a hombres y mujeres en los mismos términos, pero para ello es preciso identificar las restricciones culturales que los y las limitan. Esto es precisamente la contribución del enfoque de género.

5. Tras el rechazo a la "ideología de género" se esconde un anti-intelectualismo

El género surge en el ámbito de las ciencias sociales, pero su estudio ha recibido el aporte de otras disciplinas (la psicología, el psicoanálisis, la historia, la estadística, etc.). **¿Es correcto rechazar un término sin haberlo investigado?**, ¿Se puede hablar responsablemente del género sin haber leído y rebatido los argumentos de Beauvoir, Firestone, Millet, Irigaray, Butler, Wittig, Preciado, Haraway, Lacan, Foucault, entre otros autores? Desgraciadamente, la información transmitida por ciertos colectivos, lejos de ser precisa e imparcial, está construida a partir de interpretaciones subjetivas.

6. La "ideología de género" es una ideología en sí misma

Recurrir a la "ideología de género" dificulta el diálogo con el Estado y con los demás actores sociales, pues en vez de utilizar el vocabulario académico propio de los estudios de género, se apela a un vocabulario inventado y políticamente agresivo. Siendo esto así, **la "ideología de género", termina siendo, irónicamente, un recurso ideológico con miras a contar con el apoyo de las masas.**

7. Se apoyan intereses políticos particulares

En Colombia la "ideología de género" fue utilizada para votar en contra del tratado de paz con las Farc. En Brasil, ese fue el aliciente para que los evangélicos votaran en favor de la vacancia de Dilma Russef. En Perú esta ideología ha servido para crear un frente evangélico que gane réditos políticos y respalde popularmente al fujimorismo. Estas son pruebas de que, lamentablemente, **la cuestión del género viene operando como un interruptor que enciende candentes disputas que juegan a favor de determinados actores políticos y sus intereses.**

8. Se construyen enemigos de la nada en perjuicio de la paz

Para muchos creyentes y colectivos "pro-familia", la ideología de género forma parte de una conspiración mundial frente a la cual, los hijos de Dios deben desatar una guerra cultural. Un nuevo enemigo ha sido creado por ellos: el lobby gay ¿Por qué las leyes y las políticas públicas hablan de género?: ¡por el lobby gay! Por qué el Estado no quiere hacer caso a los evangélicos: ¡por el lobby gay! Hay muchos autores, argumentos e investigaciones que respaldan los enfoques de género, pero eso no importa: **¡El lobby gay es el origen de todos los males!**

9. Daña el testimonio público de la iglesia

El concepto "ideología de género" surgió en el catolicismo. Este calificó como ideología a los enfoques queer sobre el género. Es cuando el concepto es importado al mundo evangélico cuando se radicaliza para extenderlo a cualquier cosa que vaya contra la moral cristiana. El problema no es que las iglesias muestren su desacuerdo, sino que este sea expresado a través de un concepto que evita el debate serio. Para los grupos integristas **la "ideología de género" se ha vuelto una palabra mágica para rechazar con apasionamiento aquello que debería ser discutido con prudencia y argumentación**. De ser así, los cristianos, en vez de ofrecer razones, solo estarían imponiendo su postura a través de la repetición de un concepto lo suficientemente gaseoso y amplio como para comprender todos los males de este mundo. ¡Terrible forma de dañar el testimonio cristiano en la esfera pública!

10. Dejar de hablar de "ideología de género" no significa dejar de ser críticos

¿Dejar de hablar de "ideología de género"significa aceptar todo lo que el Estado o la sociedad civil dice? No, de eso no se trata. ¿Queremos los evangélicos pronunciarnos sobre el género? Pues no lo hagamos a través de un vocabulario tan peligroso ni siguiendo a caudillos beligerantes, poco informados y motivados por el miedo. Debemos buscar la verdad a través de la investigación y la imparcialidad. Es tiempo de escuchar otras voces, de repensar nuestro proceder y testimonio público, de diseñar otras estrategias, pero sobre todo de medir las consecuencias de nuestros actos. ***R***

Cultura religiosa hindú

#9



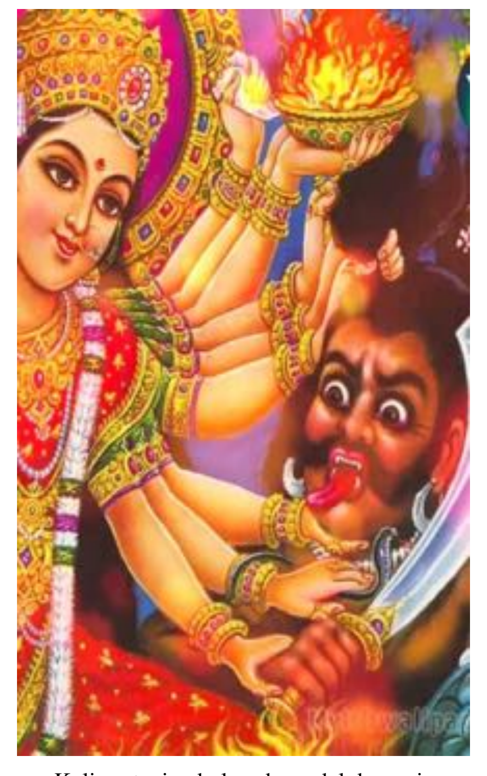
Alberto Pietrafesa

Empleado público del Ministerio de Agroindustria de Argentina. Exégeta autodidacto. Estudioso de las lenguas originales de la Biblia, la exégesis y la hermenéutica bíblica. Investigador orientalista. Colaboró en varios sitios de Investigación bíblica en Facebook.

Descripción de la Madre Kali (IX)

Dijimos en la nota anterior que las dos manos derechas con que se representa a la Madre Kali ejecutan los gestos rituales (*mudra*) de "no temor" (*abhaya*) y "protección" (*varada*). Cuando la Madre Kali es representada sólo con cuatro manos, generalmente la mano izquierda superior empuña una especie de alfanje o cimitarra en forma de hoz, mientras que la mano izquierda inferior toma por los cabellos una cabeza masculina decapitada (volveremos en otra nota sobre el particular). Gran parte de imágenes que representan a la Madre Kali con varios pares de brazos la muestran empuñando una variedad de armas con las manos izquierdas.

Insistimos nuevamente en el caracter profundamente simbólico de las imágenes hindúes: en varias culturas, el lado derecho representa la luz y el "bien", mientras que el izquierdo indica la oscuridad y el "mal" (recuérdese la doble acepción de la palabra "siniestro"). La razón podría deberse a una sencilla evidencia astronómica: un espectador situado de cara al norte, verá salir el sol a su derecha y ocultarse a su izquierda.
Al respecto, no deja de ser curioso que, para la mayoría de los hindúes, cada mano es utilizada de manera distinta, siendo la mano izquierda empleada para la higiene íntima. Por tal razón, un hindú ortodoxo verá con desagrado el que le ofrezcamos un alimento con la mano izquierda.



Kali sosteniendo la cabeza del demonio Mahishasura

Lo "siniestro" o "izquierdo" está asociado asimismo con lo femenino y las fuerzas telúricas. Vemos un ejemplo interesante en una modalidad de cierta



Inanna

Según la Cábala hebraica, el Macrocosmos está estructurado simbólicamente en la forma de un "Hombre Primordial" (Adam Kadmon), en cuyos miembros residen diez atributos de la Divinidad denominados sefirot

danza folklórica griega llamada "*karagun*" (dedicada originalmente a la Madre Tierra), la cual es ejecutada exclusivamente por mujeres, quienes danzan en ronda dando un paso hacia la derecha y luego dos pasos hacia la izquierda. De esta forma, la ronda se dirige lentamente hacia la izquierda.

Asimismo, hay ciertos ritos dedicados a la Madre Kali que se ejecutan tocando el altar con la mano o el pie izquierdos. Existe inclusive un culto esotérico hindú llamado "de la mano izquierda" (*vamachara tantra*).

Por otra parte, puede parecer insólito para muchas personas el ver representada a una deidad femenina portando armas y con actitud feroz. Tal particularidad no es extraña en algunas culturas antiguas y, sólo como muestra, nos basta con exponer un sello sumerio en el que se muestra a *Inanna* (diosa sumeria del amor y de la guerra), domando a un león y empuñando en su mano izquierda un arma muy similar a la utilizada por la Madre Kali. A su espalda parecen verse unas mazas de guerra.

Curiosamente, la Cábala hebraica nos da abundantes similitudes relacionadas con los conceptos que estamos estudiando:

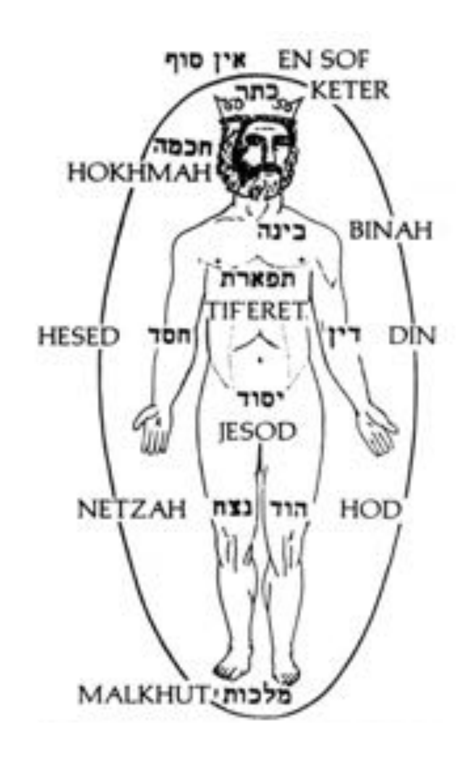
Según la Cábala hebraica, el Macrocosmos está estructurado simbólicamente en la forma de un "Hombre Primordial" (*Adam Kadmon*), en cuyos miembros residen diez atributos de la Divinidad denominados *sefirot*. Tres de tales atributos componen el llamado "Pilar de la Severidad" (también llamado "Pilar Negro" pues tal es su color asignado), ubicado en la porción izquierda del cuerpo del *Adam Kadmon* y dotado de polaridad femenina.

Uno de los atributos del Pilar de la Severidad es llamado *Geburah* ("rigor, severidad, poder, fuerza", etc.) o *Din* ("juicio, justicia", etc.) y se ubica en el brazo izquierdo del *Adam Kadmon*. En él se dice que residen las energías "destructivas", "limitativas" y "negativas" del Universo (entendiendo por tales conceptos a procesos naturales del Cosmos).

Geburah se relaciona con los conceptos de justicia, valor, energía, coraje, temeridad, lucha, etc. El planeta que lo representa es Marte (*Madim*); sus armas son la espada, la lanza y la cadena; se lo ilustra a veces como un guerrero poderoso en su carro de guerra. Sus colores son el rojo y el negro.

Vemos así entonces que diversas razones simbólicas habrían llevado a plasmar en varias culturas distintas una estrecha relación entre lo femenino (y lo telúrico, por añadidura), lo "izquierdo" o "siniestro" y ciertos conceptos tales como fuerza, valor, temeridad, coraje, etc., representados éstos últimos con imágenes empuñando armas con la mano izquierda. ***R***

Jai Kali Ma



Representación del Adam Kadmon.

NaturalezaPlural



Los pinzones de Darwin siguen evolucionando en las Galápagos







La diversificación de los picos le permitió a cada especie explotar una distinta fuente de alimentos en un conjunto de islas relativamente pequeño - B. Rosemary Grant



Gran pinzón de suelo, coprotagonista de este estudio- K. Thalia Grant. (abc.es/ciencia - 22/04/2016).

En un estudio anterior este equipo de investigadores descubrió el papel del gen ALX1 en el control de la forma del pico, pero ahora han descubierto que otro gen, el HMGA2, tiene un importante papel en la determinación del tamaño del pico. Pero lo más importante, es que sus nuevos resultados sugieren que este último gen tiene la capacidad de **explicar un proceso de evolución en los pinzones que ocurrió hace apenas diez años**.

Lo interesante no es solo poder **ver la evolución en tiempo real** en unos animales tan emblemáticos como los pinzones. Sino también contar con unos resultados que se han convertido en los primeros en demostrar un importante mecanismo de evolución del que hasta ahora solo había sospechas e indicios.

Especializarse o morir

Se trata del «desplazamiento ecológico de caracteres», un proceso que ocurre cuando **especies similares compiten por una fuente muy limitada de recursos**, momento en el que lo más inteligente es desarrollar estrategias distintas para explotar esos recursos. (Esto, llevado a un mercado laboral con pocos puestos de trabajo, implicaría que la estrategia más eficiente para adquirir un puesto de trabajo es recibir una formación específica que otros no reciban).Cuando Darwin llegó a las Islas Galápagos, en su famoso viaje a bordo del Beagle entre los años 1831 y 1836, los variados pinzones que encontró allí le llamaron fuertemente la atención: «Realmente, uno se podría imaginar", escribió Darwin en su diario, «que a partir de una

www.abc.es/ciencia/abci-descubren-sequia-2004-acelero-evolucion-pinzones-darwin-201604212105_noticia.html



Geospiza fortis, una especie de pinzón de las Galápagos cuyo pico «encogió» tras una sequía - Peter R. Grant. (abc.es/ciencia - 22/04/2016).

escasez original de pájaros en este archipiélago, **una especie había sido tomada y modificada para diferentes fines**». Era su modo de resumir el hecho de que todos estos pájaros parecieran proceder de un mismo origen, pero que luego cada uno de ellos hubiera desarrollado un pico y un tamaño distintos, y al mismo tiempo, una fuente de alimentación propia. Mientras que los que tenían el pico más grueso comían semillas, los que tenían el pico alargado se alimentaban de flores.

Estas ideas se convirtieron después en el germen de «*El origen de las especies*», la obra en la que Darwin creó la teoría según la cual las poblaciones de **seres vivos evolucionan mediante un proceso conocido como selección natural**. Aunque desde entonces la ciencia ha tenido mucho tiempo para transformarse, esta idea sigue fundamentalmente en vigor. Este jueves, un estudio publicado en la revista «Science» ha dado un nuevo espaldarazo a la teoría de Darwin. Un grupo de investigadores de las universidades de Princeton y Uppsala **han identificado a un par de genes que permiten explicar las variaciones en el tamaño del pico** de dos especies de pinzones en respuesta a una sequía que ocurrió entre 2004 y 2005.

«Nuestros datos muestran que la forma del pico depende de muchos genes, tal como pasa con la mayor parte de los rasgos biológicos. Sin embargo, estamos convencidos de que hemos descubierto dos de ellos que han tenido un importante papel en la evolución de la forma del pico entre los pinzones de Darwin», ha dicho en un comnunicado **Sangeet Lamichhaney**, primera autora del estudio e investigadora en la Universidad de Uppsala.

Este proceso sería una parte crucial en la formación de comunidades complejas de seres vivos, y también una base para **favorecer la aparición de nuevas especies a partir de una**. En el caso de los pinzones de las Islas Galápagos, explicaría el proceso por el cual una única especie llegó a las islas hace unos dos millones de años, y con el tiempo la escasez de recursos le llevó a desarrollar distintas estrategias para vivir y alimentarse. Y aún más allá, explicaría **por qué con el tiempo, aparecieron 18 nuevas especies**, cada una de ellas especializada en una fracción de ese pequeño universo, en un fenómeno que se conoce como «radiación adaptativa».

El resultado sería la aparición de especies con distinto tamaño de cuerpo, con variadas formas de pico, con distintos cantos y formas de alimentación. Por ejemplo, unas se alimentan de insectos y semillas, y otras de néctar de las flores de los cactus o de sangre de aves marinas.

Un gen también importante en humanos

En el pasado, estos investigadores ya documentaron la disminución de tamaño de una especie de ave, el pinzón terrestre mediano (**Geospiza fortis**), en respuesta a la sequía de 2004 y porque no pudieron competir con otro pinzón que estaba provisto de un pico mayor, y llamado gran pinzón de suelo (**Geospiza magnirostris**).

Pero en esta ocasión, los investigadores han asociado este fenómeno con un gen, el HMGA2, y con una fuerte presión selectiva sobre él, lo que quiere decir que **tener una variante u otra de este gen** está muy relacionado con tener **más o menos probabilidades de sobrevivir**.

Lo más curoso es que este gen también está asociado con la **regulación del tamaño corporal de perros y caballos**, y parece tener un cierto papel en la variación de estatura en humanos, (rasgo que depende de la acción de centenares de genes). Algunos estudios también lo han relacionado con el desarrollo del cáncer. Por todo ello, los investigadores animan a serguir investigándolo. ¿Esconderán los pinzones la llave a otra nueva revolución científica? ***R***

El resultado sería la aparición de especies con distinto tamaño de cuerpo, con variadas formas de pico, con distintos cantos y formas de alimentación

MUJERES FILÓSOFAS

"Conserva celosamente tu derecho a reflexionar, porque incluso el hecho de pensar erróneamente es mejor que no pensar en absoluto" (Hipatia de Alejandría).

#7



Juan Larios

Presb. de la IERE

FILÓSOFAS DE LA NATURALEZA

Llamadas así debido a su interés por la naturaleza y sus procesos. Es el caso de Ocirroe, también conocida como Hipo. M. Gilles la sitúa allá por el siglo XII a. C. También citada por Clemente de Alejandría en los *Stromata, Libro I,* y por Cirilo en su libro IV *Contra Juliano*. Según Eurípides, citado por Clemente, la presenta también como adivina y muy versada en la astrología. Según la mitología era hija de un centauro llamado Quirón y de una ninfa, Cariclo. Su nombre real era Ocirroe y poseía el don de la profecía, pero después de usarlo de manera frívola fue convertida en caballo, de ahí su segundo nombre Hipo. Probablemente esto fue contado así para ilustrar el mito de las "cantáurides" o mujeres centauros.

Ovidio, en el libro IV de su "Metamorfosis" escribe:

"*El mediodía, entre tanto, de su ahijado de divina estirpe*
alegre estaba, y mezclado a su carga, se gozaba del honor
He ahí que llega, protegiendo sus hombros con sus rútilos cabellos
la hija del Centauro, a la que un día la ninfa Cariclo,
en las riberas de una corriente arrebatadora
por haberla parido,
llamó Ocirroe, no ella
con haber aprendido
las artes paternas
se contentó: de los hados los arcanos cantaba."



Aganice. También conocida como Aglaonice o Aglaonike de Tesalia. Según Gilles era

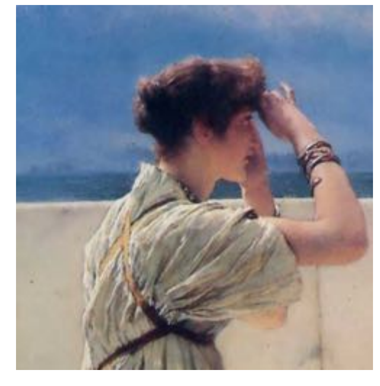


hija de Hegetor, y fue experta en eclipses de luna llena. Según Plutarco, como era capaz de predecir estos eclipses, engañaba a las mujeres diciéndoles que ella podía bajar el astro. Esta es la cita de Plutarco:

"*Y ha oído que Aglaonice la hija de Hegetor de Tesalia, por ser experta en eclipses de luna llena y por conocer de antemano el tiempo en que sucede que la luna es obscurecida por la sombra de la tierra, engañaba y convencía a las mujeres de que ella hacía bajar la luna*". *(Deberes conyugales).*

Esta creencia sobre las mujeres de Tesalia también la encontramos en Aristófanes, en su obra *Las nubes*, en Platón en *Gorgias,* en Virgilio y en Apolonio de Rodas.

Antusa. Situada en el siglo V de nuestra era según Gilles. Lo que sabemos de ella nos llega de Focio, y que



nos dice que se dedicó al arte de adivinar el futuro por la lectura de las nubes. Esta es la cita:

*"Se dice que una mujer de nombre **Antusa**, que vivió en tiempos del emperador bizantino León, descubrió la adivinación a través de las nubes, arte que no era conocido, según parece, por los antiguos. Se decía que esta mujer había nacido en Egea de Cilicia y que descendía de los primeros capadocios que habitaron en Comana, monte de las orestiades, remontándose así su genealogía a Pélope. Preocupada por su marido, a quien se le había encargado cumplir el servicio militar y que había sido enviado con otros a luchar en la guerra sícula, rogó en sueños conocer el futuro y oró de cara al sol naciente. Pero su padre, en sueños, le mandó que también rezara hacia la puesta del sol. Y mientras ella hacía esto, de repente, en el cielo sereno, cerca del sol, apareció una nube que, creciendo, tomó la forma de un hombre. Después apareció otra nube que también fue creciendo hasta alcanzar el tamaño de la anterior y que se convirtió en un fiero león. Entonces el león, abriendo su gran boca, deglutió al hombre. El aspecto de la nube con forma de hombre era semejante a un godo. De hecho, poco después, el rey León mató de manera fraudulenta a Asper, caudillo de los godos, y a sus hijos. Desde aquel momento y hasta el día de hoy, **Antusa** ha estudiado la manera de predecir el futuro a partir de las nubes."*

Gilles la añade a las mujeres filósofas porque consideraba que la contemplación de las nubes era parte de la física y ésta de la filosofía; y según el mismísimo Aristóteles en su *Metafísica*, afirma que esta lectura de las nubes era un tipo de filosofía teorética. ***R***





"Aquellos que no estudian la historia están condenados a repetirla. Y los que sí la estudian están condenados a no poder hacer nada mientras todos los demás la repiten"

–Dígame, Doctor, ¿es grave?

–¿Usted ha visto "*Los otros*"?

–No

–Pues los va a ver





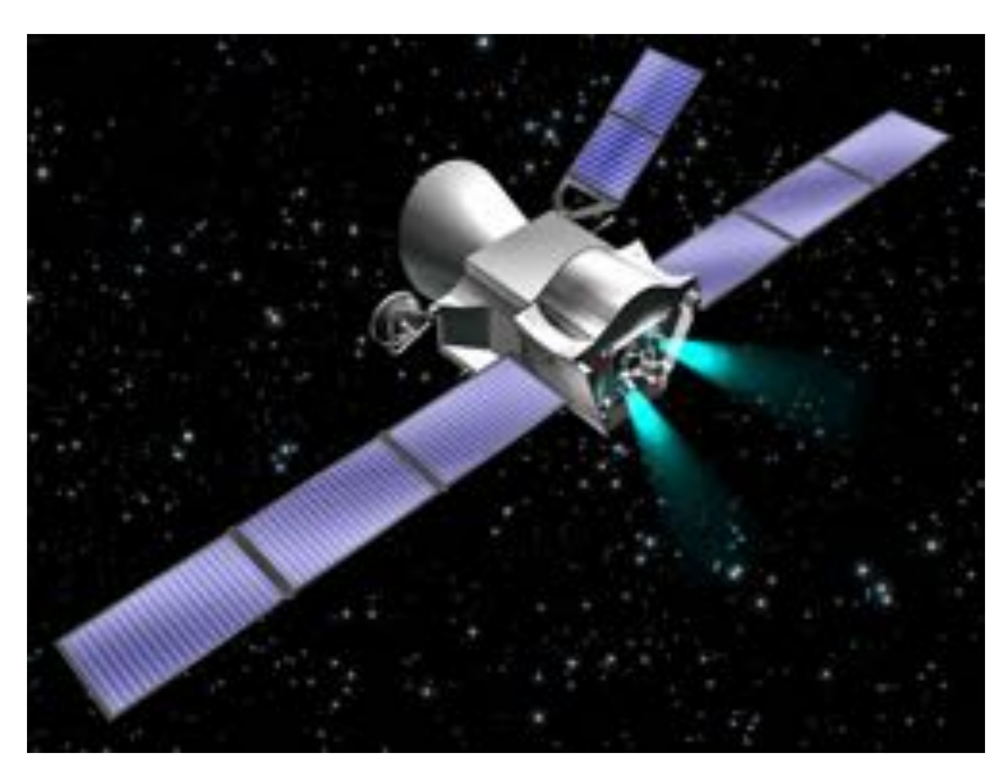






Vuelos y viajes espaciales

8. Las sondas espaciales



UNA SONDA ESPACIAL es un instrumento artificial que se envía al espacio para poder estudiar los diferentes cuerpos del Sistema Solar. Planetas, satélites, asteroides o cometas son los principales objetivos de las sondas espaciales. No van tripuladas, y recopilan información que envían a los científicos en la Tierra.

Las sondas espaciales también suelen denominarse satélites artificiales. Se diferencian de estos últimos en que normalmente no orbitan alrededor de los objetos que estudian. La mayoría de las veces tienen trayectorias de acercamiento, aunque en ocasiones se sitúan en órbita de un determinado astro. Las sondas están equipadas con costosos sistemas fotográficos y de filmación, radares y sofisticados medios de comunicación en contacto con la Tierra.

Historia de las sondas espaciales

La historia de las sondas especiales se inició con los sucesivos modelos enviados al espacio por Estados Unidos y la Unión Soviética. La primera sonda espacial fue la soviética Lunik 2, que alcanzó la Luna en 1959. Tres años después, la Ranger 4 se convertía en la primera sonda estadounidense en alcanzar la Luna. Desde entonces, la sucesión de sondas al espacio ha sido continua.

La primera sonda interplanetaria fue la Mariner 2, de Estados Unidos, que sobrevoló Venus en 1962. Por su parte, la sonda rusa Venera 7 aterrizaba en este tórrido planeta en 1970. También Marte, Júpiter, Saturno, Mercurio, Urano y Neptuno han sido ya objetivos de sondas espaciales como las Marsnik, las Mariner, las Viking, las Pioneer o las Voyager.

Aunque durante décadas las sondas estadounidenses y rusas han predominado en el espacio, otros países ya han entrado a formar parte de la exploración espacial. Japón, China, Australia o la Agencia Espacial Europea (ESA), ya cuentan con varios proyectos en marcha. Es el caso de la sonda espacial Rosetta, lanzada por la ESA en marzo de 2004 para encontrarse con el cometa 67P/Churyumov-Gerasimenko en 2014. El mayor hito alcanzado hasta ahora por una sonda espacial lo ostenta la Voyager 1, que en septiembre de 2013 abandonó el Sistema Solar. *R*



La NASA prestará colaboración a la misión lunar israelí de 2019



(EUROPA PRESS) 03/10/2018

La NASA y la Agencia Espacial de Israel (ISA) han firmado un acuerdo para utilizar cooperativamente la misión lunar comercial de SpaceIL, **que se espera que aterrice en la Luna en 2019.**

El acuerdo ha sido suscrito por el administrador de la NASA, Jim Bridenstine, y el director de ISA, Avi Blasberger. El CEO de SpaceIL, Ido Anteby, también estuvo presente en la firma, **informa la NASA.**

Con este acuerdo, la NASA contribuirá con una matriz de retrorreflector láser para ayudar con el rastreo en tierra y, con el apoyo de Deep Space Network, para ayudar en la comunicación de la misión. Por su parte, **ISA y SpaceIL compartirán datos con la NASA desde el magnetómetro lunar SpaceIL instalado a bordo de la nave espacial.**

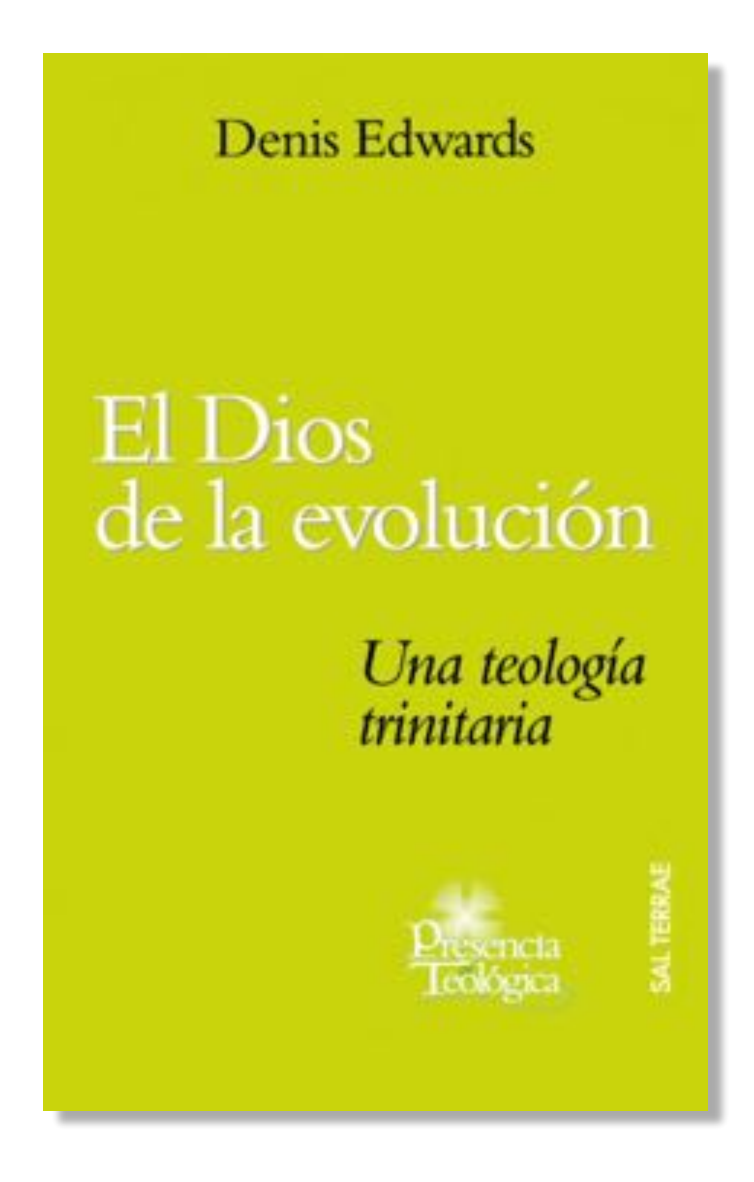
El instrumento, que fue desarrollado en colaboración con el Instituto de Ciencia Weizmann, medirá el campo magnético en y sobre el lugar de aterrizaje. Los datos se harán públicos a través del Sistema de Datos Planetarios de la NASA. Además, el Lunar Reconnaissance Orbiter (LRO) de la NASA **intentará tomar medidas científicas del aterrizador SpaceIL cuando llegue a la Luna.**

"Estoy encantado de extender el progreso en la cooperación comercial que hemos realizado en órbita terrestre baja al entorno lunar con este nuevo acuerdo con la Agencia Espacial de Israel y SpaceIL", afirma Jim Bridenstine, que considera que las asociaciones innovadoras como esta serán "esenciales" a medida que se avance hacia la Luna y se creen nuevas oportunidades allí.

SpaceIL, organización sin ánimo de lucro israelí, compitió en el Google Lunar X Prize y continúa trabajando para aterrizar la primera nave espacial israelí en la Luna. Con el acuerdo, la NASA y SpaceIL **colaborarán en el análisis de los datos científicos devueltos de la misión.**

EL DIOS DE LA EVOLUCIÓN

Por Denis Edwards



SOBRE LA OBRA

¿Qué significa para la teología cristiana aceptar la teoría de la evolución? ¿Crea Dios a través de un proceso de mutaciones aleatorias y selección natural? En El Dios de la evolución, Denis Edwards aborda complicadas preguntas sobre la relación entre la ciencia contemporánea y la fe cristiana. Examinando conceptos cristianos tradicionales a través del prisma del pensamiento evolucionista, Edwards desbroza el camino a nuevas formas de concebir la naturaleza de Dios y del Universo. Para ello comienza revisando los relatos bíblicos de los orígenes y la visión evolutiva de mundo. Examina la naturaleza de Dios y de su poder, así como la de los seres humanos, incluyendo una exploración del pecado original y la gracia, la relación entre lo divino y lo humano y el impacto de una visión evolucionista del mundo en la comprensión del Espíritu Santo y de la persona de Jesús, prestando especial atención a lo que a este respecto han dicho Teilhard de Chardin, Karl Rahner y Jürgen Moltmann. Un libro provocador y sugerente, escrito con sabiduría y con pasión.

https://gcloyola.com

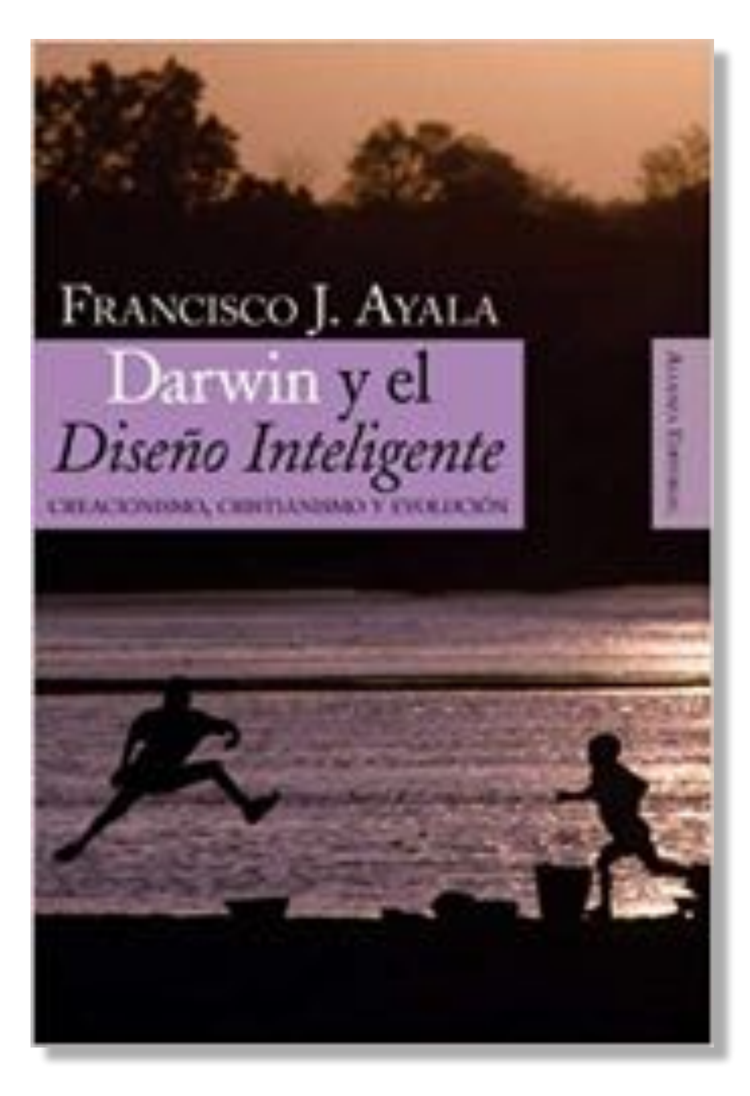


SOBRE EL AUTOR

DENIS EDWARDS, sacerdote de la Archidiócesis de Adelaida (Australia) y doctor en teología por la Catholic University of America, es profesor de teología en la Flinders University y autor de diversos libros, entre los que cabe destacar: *Jesus and the Cosmos* (1991), *Made from Stardust: Exploring the Place of Human Beings within Creation* (1992) y *Jesus the Wisdom of God* (1995)

DARWIN Y EL DISEÑO INTELIGENTE

Por Francisco J. Ayala



SOBRE LA OBRA

Francisco J. Ayala, biólogo y miembro de la Academia Nacional de las Ciencias de Estados Unidos, ofrece en este libro un camino para conciliar la religión y la ciencia con respecto a la evolución. Según Ayala, la ciencia y la fe religiosa no están en contradicción, ni pueden estarlo, puesto que tratan de asuntos diferentes que no se solapan. La ciencia busca descubrir y explicar los procesos de la naturaleza. La religión trata del significado y propósito del universo y de la vida, la relación entre los humanos y su Creador, y los valores morales que inspiran y guían la vida humana. La selección natural explica la evolución de las especies a través de millones de años y la adaptación de los organismos a su entorno, con ojos para ver, alas para volar, y agallas para respirar en el agua. Pero el mundo de la vida está lleno de imperfecciones, sufrimiento, crueldad, y sadismo. La espina dorsal esta mal diseñada, los depredadores devoran a sus presas, los parásitos destruyen a sus huéspedes. La selección natural da cuenta de estas calamidades, que, por ello, no necesitan ser atribuidas a mal diseño o perversidad del Creador. Según explica Ayala, la evolución por selección natural esta más de acuerdo con la fe religiosa en un Dios de amor, misericordia y sabiduría, que el llamado «diseño inteligente» que atribuye al Creador las imperfecciones del mundo de la vida. Darwin y el Diseño Inteligente proporciona la mejor introducción a Darwin y a la biología de la evolución actualmente disponible.

alianzaeditorial.es

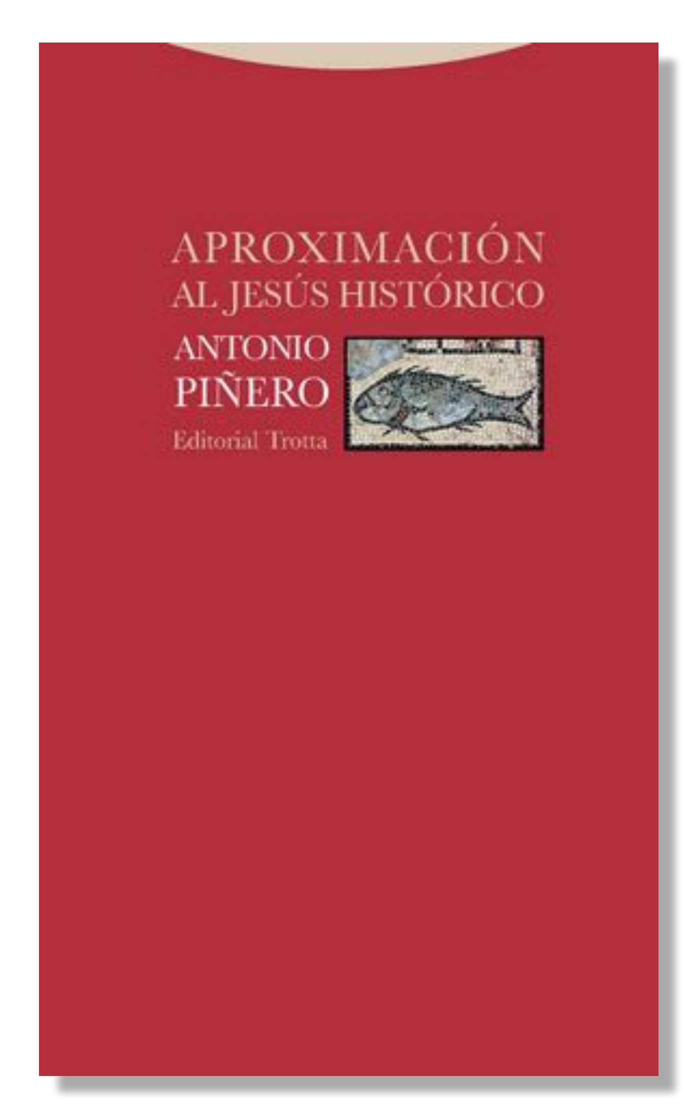


SOBRE EL AUTOR

Francisco José Ayala Pereda (Madrid, España; 12 de marzo de 1934) es un biólogo español, nacionalizado estadounidense, ex fraile dominico, especialista en evolución. Discípulo de Theodosius Dobzhansky, representa a la segunda generación en la lista de los representantes más ilustres del neodarwinismo. (Wikipedia).

APROXIMACIÓN AL JESÚS HISTÓRICO

Por Antonio Piñero



SOBRE LA OBRA

¿Es verdad que Jesús nunca existió como muchos afirman? Y si se acepta su historicidad, ¿cómo sabemos qué fue lo que dijo o hizo verdaderamente? ¿Hay sistemas o métodos para averiguar qué es histórico y qué no en lo que se cuenta de Jesús? ¿Qué valor tienen en general textos, los evangelios, que se nos han transmitido sobre él desde tiempos remotos? O también, ¿cómo se puede obtener algo que se acerque a la verdad de tanto como se ha escrito sobre Jesús, en especial desde la época de la Ilustración? Y por fin, ¿por qué los estudiosos en general parecen rechazar arbitrariamente unos pasajes de los evangelios como «falsos» y aceptan otros como «verdaderos»?

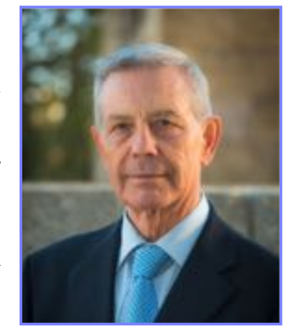
Todas estas son preguntas reales, formuladas al autor directa y personalmente, que surgen de forma espontánea en cualquiera que se interesa por Jesús. A lo largo del libro el lector percibirá cómo utilizando científicamente los métodos que se describen en él, y observando los ejemplos ilustrativos, es posible aproximarse históricamente a la figura de Jesús de Nazaret.

Este libro sirve además de ayuda e introducción al estudio concreto de los evangelios, de modo que se consiga tener una noción suficientemente clara de su valor literario e histórico y de las razones de ello. Está compuesto desde el punto de vista estrictamente histórico y de la crítica literaria, sin estar supeditado a ninguna confesión religiosa, pero igualmente sin practicar militancia ideológica alguna. Es una presentación sencilla, en lo posible, ordenada y (casi) completa de los métodos utilizados por la ciencia histórica para aproximarse a las primeras fuentes sobre Jesús.

ISBN: 978-84-9879-761-9
344 páginas
1ª edición
Fecha de publicación: septiembre 2018
Encuadernado en Rústica
Dimensiones: 145 x 230 mm, peso 450 g
Materias: Historia y fenomenología de las religiones

EDITORIAL TROTTA.
www.trotta.es

SOBRE EL AUTOR



Licenciado en Filosofía Pura, Filología Clásica y Filología Bíblica Trilingüe, Doctor en Filología Clásica, Catedrático de Filología Griega, especialidad Lengua y Literatura del cristianismo primitivo. Asimismo es autor de unos veinticinco libros y ensayos, entre ellos: "Orígenes del cristianismo", "El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos", "Biblia y Helenismos", "Guía para entender el Nuevo Testamento", "Cristianismos derrotados", "Jesús y las mujeres". Es también editor de textos antiguos: Apócrifos del Antiguo Testamento, Biblioteca copto gnóstica de Nag Hammadi y Apócrifos del Nuevo Testamento.

FILOSOFÍA POLÍTICA Y RELIGIÓN

Por
Jorge Alberto Montejo



Abordar el tema de la *Filosofía política* unida a la *Religión* no deja de ser una tarea ardua dada la complejidad de ambas materias y la diversidad de argumentos y planteamientos esgrimidos a lo largo de la Historia.

El ensayo que ahora iniciamos pretende ser, desde la profundidad del análisis investigativo y exploratorio, un acercamiento al complejo y muchas veces mal entendido mundo de la *Filosofía política* en unión con la *Religión* cuando visto desde la simpleza y la superficialidad parecen dos mundos enfrentados, al menos aparentemente en muchos casos. Pero, nada más lejos de la realidad, como veremos.

Desde sectores religiosos más conservadores y radicales se ha visto la política como algo de lo que hay que desconfiar cuando no rechazar. Y otro tanto desde el radicalismo totalitario de distinto signo político hacia la religión. Sin embargo, la *Filosofía de la Historia* siempre ha marchado pareja con la política y la religión… (Introducción, Autor).

Obra gratuita disponible en:
http://revistarenovacion.es/e-Libreria.html

SOBRE EL AUTOR



Jorge Alberto Montejo realizó estudios de Ingeniería Técnica Industrial, graduándose en Dibujo Técnico y Proyección.

Licenciado en Pedagogía y Filosofía y Ciencias de la Educación por la UNED, efectuando prácticas y especialización en Psicopedagogía en el Departamento de Psicología de un Centro de Atención a Disminuidos Físicos de Castilla-La Mancha. Estudioso e investigador en Religiones Comparadas. Desde hace años se dedica a la docencia privada.

